

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE LA CULTURA
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL
**LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN
PÚBLICA**



La significación de los celos en las narrativas autobiográficas y los discursos públicos sobre el amor

Tesis que presenta, para obtener el grado
de **Licenciada en Comunicación Pública**
Fanny Dinorah Cervantes González

Directora de Tesis
Dra. Tania Rodríguez Salazar

Octubre de 2022

Este trabajo fue desarrollado con apoyo de la beca del CONACYT dentro del Grupo de Investigación del proyecto titulado “Intimidad y relaciones de pareja en la región centro-occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales”, con número: 245227/CB284023, el cual fue aprobado en la convocatoria Ciencia Básica-2016-01. Dicho proyecto fue apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación.

DRA. FRIDA VIRIDIANA RODELO AMEZCUA
COORDINADORA DE LA LICENCIATURA
EN COMUNICACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
P R E S E N T E

Como directora de la tesis **“La significación de los celos en las narrativas autobiográficas y los discursos públicos sobre el amor”** de la alumna **Fanny Dinorah Cervantes González** del programa a su digno cargo, deseo comunicarle que la tesis ha sido concluida y cumple satisfactoriamente con los requerimientos académicos para optar por el título de Licenciada en Comunicación Pública.

Se trata de una tesis bien sustentada teórica y metodológicamente que logra aportar hallazgos y conclusiones novedosas sobre el fenómeno estudiado.

Sin otro particular, quedo a sus órdenes para cualquier aclaración o duda.

A T E N T A M E N T E
“PIENSA Y TRABAJA”
Guadalajara, Jalisco, 23 de septiembre de 2022



DRA. TANIA RODRÍGUEZ SALAZAR
PROFESORA INVESTIGADORA
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

DRA. FRIDA V. RODELO AMEZCUA
COORDINADORA DE LA
LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN PÚBLICA
P R E S E N T E

Por este medio le comunico que, en mi calidad de lectora del trabajo de tesis titulado, “La significación de los celos en las narrativas autobiográficas y los discursos públicos sobre el amor”, que presenta la alumna Fanny Dinorah Cervantes González, doy mi aprobación para que sea defendida en su examen.

Desde mi punto de vista, el trabajo reúne todos los requisitos para la obtención del grado y representa una contribución relevante al campo de conocimiento sobre las relaciones amorosas entre los jóvenes, desde el punto de vista de la experiencia de los celos en su relación con los discursos sociales, por ello, quedo a la espera de sus indicaciones para que se realice la defensa de este en los términos que la normatividad establece.

Me despido agradeciendo haber sido nombrada directora de este trabajo.

A T E N T A M E N T E
Guadalajara, Jalisco, 29 de septiembre de 2022



Dra. Zeyda Isabel Rodríguez Morales
Profesora-Investigadora del DECS

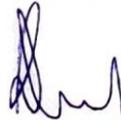
DRA. FRIDA VIRIDIANA RODELO AMEZCUA
COORDINADORA DE LA LICENCIATURA
EN COMUNICACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
P R E S E N T E

Como lectora de la tesis **“La significación de los celos en las narrativas autobiográficas y los discursos públicos sobre el amor”** de la alumna **Fanny Dinorah Cervantes González** del programa a su digno cargo, deseo comunicarle que la tesis ha sido concluida y cumple satisfactoriamente con los requerimientos académicos para optar por el título de Licenciada en Comunicación Pública.

Se trata de una tesis bien sustentada teórica y metodológicamente que logra aportar hallazgos y conclusiones novedosas sobre el fenómeno estudiado.

Sin otro particular, quedo a sus órdenes para cualquier aclaración o duda.

A T E N T A M E N T E
“PIENSA Y TRABAJA”
Guadalajara, Jalisco, 06 de octubre de 2022



DRA. ROZENN PAULINE LE MUR
PROFESORA INVESTIGADORA
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Índice

Introducción	3
1. La significación de los celos en jóvenes como objeto de estudio	5
Problematización	9
2. Una mirada teórica a los celos: estudios y perspectivas	14
Algunas variables para analizar los celos: la cultura, el sexo y la orientación sexual	15
Acercamientos a los celos y los discursos públicos sobre el amor	17
Los celos más allá de la interacción cara a cara	19
Perspectivas teóricas para mirar a los celos	20
Goffman y la dramaturgia social	21
Hochschild y la sociología de las emociones	26
Angenot y los discursos sociales	30
3. El acercamiento a la experiencia: perspectiva metodológica y obtención de narrativas	33
Población, muestra y criterios de selección	33
Las entrevistas a profundidad	34
Estrategias de análisis: narrativas y discursos sociales	38
4. Los celos como situación social	42
La belleza de los otros	43
La belleza “interior” y exterior de la pareja	49
La amistad: enemiga del amor romántico	51
No monogamias, orientación sexual y situaciones de celos	60
Estrategias de afrontamiento a las situaciones de celos	63
5. La significación de los celos y la presencia de discursos públicos sobre el amor... 77	
Los rasgos en común de la significación: los celos positivos y los negativos	77
La contradicción de los celos aceptables: de las demostraciones de amor al miedo	81
Las diferencias por género en la significación de los celos	85
El discurso terapéutico en las narrativas de los jóvenes	87
Conclusiones	97
Bibliografía	103

Introducción

Esta tesis versa sobre un asunto poco explorado en los estudios de comunicación: la significación de los celos en narrativas autobiográficas y discursos públicos sobre el amor. Los celos, en esta investigación, constituyeron una vía privilegiada para explorar la impronta de ideales regulatorios, plurales y en conflicto, que suelen ser apropiados por los actores sociales para dar sentido a sus vivencias.

La significación cotidiana de los celos condesa de modos prácticos la construcción/discusión pública del amor, la pareja y la sexualidad. Parte de la idea de que los celos son también una experiencia subjetiva compleja que involucra múltiples sentidos y prácticas situadas y que ocupa un lugar importante en los jóvenes. En los grupos jóvenes se están llevando a cabo procesos reflexivos en torno al amor, el feminismo, las no monogamias, la sexodiversidad; pero también la juventud es la etapa en la que se viven por primera vez de manera directa las vicisitudes de enamorarse, ser o no correspondido, avanzar o no hacia el compromiso, asirse a ideales de exclusividad o abrirse a nuevos modelos relacionales. Todos estos aspectos hacen relevante estudiar la significación de los celos de jóvenes urbanos y sus articulaciones con discursos públicos más amplios. Lo personal, como lo dice la famosa consigna feminista, es político.

La comunicación en esta tesis se contempla desde dos perspectivas: desde la comunicación pública, que otorga herramientas para analizar las construcciones de sentido en los ámbitos públicos y privados, pero también desde una definición intersubjetiva de la comunicación en la que se destacan procesos de recepción/apropiación de discursividades públicas en las vivencias de jóvenes a partir de sus acciones, reacciones y elaboraciones narrativas.

Dicha definición intersubjetiva se observa desde una perspectiva interaccionista debido a que este trabajo se interesa en el análisis de un fenómeno de comunicación intersubjetiva; y por medio de una definición sociocultural de los celos, en la que se entienden como circunstancias que reciben la etiqueta de esta experiencia emocional de acuerdo con lo que cada cultura define como una “situación de celos”. Por esta razón, también se contempla la recepción activa, por parte de los jóvenes, de discursos públicos que reflejan ciertas normas

y valores sociales sobre el amor que responden a un orden sociocultural construido de forma comunicativa.

La tesis se organizó en seis capítulos. El primero de ellos expone la construcción del objeto de estudio y lo justifica como un estudio de comunicación. En el segundo se desarrolla una aproximación al estado del conocimiento en aras de situar los principales hallazgos y formas de investigar los celos en las ciencias sociales y se presenta el marco teórico construido, en el cual se consideró adecuado un sustento teórico que considere la construcción de significados mediante la interacción en la escala microsocial, la presencia de los discursos sociales en las narrativas de los individuos y la dimensión emocional de estas interacciones, por lo que se ve conveniente reunir a autores como Erving Goffman, Arlie R. Hochschild, Marc Angenot y Eva Illouz; sus perspectivas serán desarrolladas a lo largo de este texto. El tercer capítulo es metodológico y expone el enfoque cualitativo, que fue el elegido para realizar esta investigación, así como los criterios de selección para la población y la muestra, la descripción de la técnica, que consistió en la entrevista a profundidad. También aquí se traza el camino hacia la presentación de los resultados con el planteamiento de la estrategia de análisis que fue empleada, la cual contempló las narrativas autobiográficas como principal recurso.

En los capítulos cuarto y quinto, se desarrollan los resultados de la investigación, los cuales presentan los principales hallazgos en cuanto las situaciones sociales en las que se presentan los celos, la significación de los celos basada en distintos discursos públicos y sobre el discurso psicológico en particular, el cual fue merecedor de una sección especial debido a la importancia que las y los entrevistados pusieron en él como principal herramienta para hacer frente a los conflictos derivados de los celos. Finalmente, en el sexto capítulo se presentan las conclusiones con las principales reflexiones derivadas de este trabajo de investigación.

1. La significación de los celos en jóvenes como objeto de estudio

El objeto de esta investigación es la significación que las y los jóvenes urbanos escolarizados realizan sobre los celos a partir de los discursos públicos que circulan actualmente en torno al amor y la pareja, los cuales podrían resultar contradictorios e incluso ser una fuente de conflicto tanto interna como externa.

Esto fue observado a través de narraciones sobre experiencias en relaciones de pareja, elaboradas por jóvenes universitarios que habitaban en la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco y de un marco teórico elaborado para analizar estas experiencias. En dicho marco los celos se comprendieron como resultados de situaciones de interacción, significados, presentaciones del yo o del sí mismo, actuaciones estratégicas (Goffman), normas emocionales y esfuerzos por sentir diferente (Hochschild) y discursos sociales de época influyentes (Angenot e Illouz) en torno al amor y las relaciones de pareja

Cabe destacar que a pesar de que se contempla recuperar las narrativas sobre las experiencias de las y los jóvenes, no se trata de un fenómeno que se signifique sólo a través la historia personal aunque cada individuo viva dichas experiencias como algo único, sino que estos significados también se forman a través de la recepción activa de discursos socioculturales sobre el amor y la pareja que pueden resultar contradictorios. Estos se adquieren, se construyen y se ponen en práctica principalmente mediante la interacción (por lo cual se habla de un fenómeno de comunicación intersubjetiva), y suelen ser utilizados para justificar las acciones y las emociones que tienen lugar en una situación de celos.

Debido a lo anterior se considera oportuno observarlo desde una perspectiva interaccionista, como la propuesta por Herbert Blumer (1982) y desarrollada por Goffman (1981); una mirada que considere los discursos sociales presentes en las prácticas y las narrativas de los individuos, como la de Angenot (2010); y un punto de vista que considere la dimensión emocional de las personas durante la interacción, que es la que entra en contradicción mayoritariamente con los discursos señalados, como la propuesta de Hochschild (2003) lo presenta.

Ahora bien, para comenzar a detallar el objeto que aquí nos ocupa, es conveniente señalar que hay dos elementos centrales en la presente investigación; el primero de ellos son los celos románticos, los cuales, de acuerdo con una propuesta recurrente desde la psicología, se definen como una “emoción mezclada”, pues durante un episodio de celos, las personas experimentan (de manera simultánea o variada) emociones de nivel básico, como la ira, la tristeza y el miedo, dirigidas hacia el mismo objeto (Sharpsteen, 1991).

No obstante, dentro de este trabajo, los celos se entenderán como una experiencia interactiva y una fuente de conflicto interpersonal (Bevan, 2015), representada a través de una situación social que, según la propuesta de Ralph B. Hupka (1981), funciona como una etiqueta para identificar la circunstancia en la que se encuentra inmerso un individuo, así como justificar o explicar las emociones que aparecen dentro de dicha situación.

La situación enunciada se define por la pérdida potencial o real de un compañero ante un rival, que también puede ser imaginario o real, y no está limitada en el tiempo, ya que la amenaza puede producirse durante un periodo prolongado. El rival puede constituirse por una persona o un proyecto personal del ser querido que reduzca su atención hacia la relación (Hupka, 1981).

Hupka (1981) menciona que si se toma en cuenta que el rival puede ser imaginado y que el significado de la relación se basa en factores como la cultura y la historia personal, se puede considerar a los celos románticos como una situación cognitiva, psicológica y un fenómeno social. En sus palabras, “es un estado mental basado en ideas de cómo los individuos deben actuar uno con respecto del otro, según las normas culturales y los motivos personales” (p. 316).

En ese sentido, se retoman las ideas de Gordon Clanton (2006), quien propone que los celos —al igual que otras emociones— son construidos socialmente al tratarse de un estado interno que mueve a los individuos a la acción en el mundo social y al reflejar las creencias, normas, actitudes y valores aprendidas a través de la interacción.

Clanton (2006) hace dos señalamientos que resultan relevantes para este estudio: que cada cultura establece el valor de las relaciones de acuerdo a sus normas vigentes, por lo cual los celos tendrán la función de proteger cualquier relación que la cultura enseñe a valorar; y

que la cultura influye en la interpretación de lo que se considera amenazante para una relación, así como en las soluciones proporcionadas de las que cada individuo celoso puede disponer según le convenga.

Lo anterior es relevante para los intereses de esta investigación, pues el segundo elemento central de este objeto de estudio es la significación de los celos en una unidad específica, como lo es una relación de pareja y las interacciones que ocurren dentro de ella. Por lo cual, se entenderá a la significación desde la perspectiva de Herbert Blumer (1982) y las premisas que establece sobre el interaccionismo simbólico.

En dichas premisas se señala que las personas orientan sus actos en función de lo que los objetos, las personas de su alrededor, las instituciones, los ideales y las situaciones cotidianas (e incluso las emociones, desde la perspectiva de este trabajo) significan para ella. Dicho significado surge o se crea cada vez que los individuos interactúan, por esta razón, se considera un producto social. Los significados son utilizados por las personas una vez que realizaron un proceso de interpretación, en el que se indican a sí mismas lo que posee significado y de esta manera seleccionan, verifican, eliminan, reagrupan o transforman los significados según la situación en la que se encuentren o la dirección de sus actos (Blumer, 1982). Aquí, el objeto de la significación ya mencionada es una situación de interacción tipificada como celos, la cual puede implicar diversas emociones y actos.

De igual modo, la significación de los celos, al definir a estos como una situación condicionada por la cultura, recupera múltiples discursos sociales que delimitan “el deber ser” de una pareja. De acuerdo con el contexto plural actual en el que se encuentran las relaciones amorosas y, por ende, las situaciones de celos, en esta investigación se identifican dos discursos relevantes por su carácter público: el amor romántico y una alternativa a este que será contemplada como amor posromántico¹.

El amor romántico es el modelo hegemónico bajo el cual se conforman la mayoría de las relaciones de pareja según las normas y creencias que ha establecido. De acuerdo con Anthony Giddens (1998), el surgimiento de este se ubica a finales de siglo XVIII y trajo consigo la libertad de elección de pareja: a partir de entonces las uniones se darían “por amor”

¹ En alusión al esquema analítico de los imaginarios romántico y posromántico propuestos por Zeyda Rodríguez (2006).

y no por intereses familiares y económicos. Una de sus características principales es la monogamia, pues se busca una fusión total con el otro elegido, la llegada de un individuo que terminará de completar al ser incompleto y con el cual se comenzará a formar una historia compartida que se espera sea para siempre.

Este proyecto a largo plazo trae consigo la intención de crear una narración en común, que generalmente se consume con el matrimonio y la formación de un hogar, lo cual facilita el establecimiento de una sexualidad exclusiva y con fines reproductivos, y de una diferenciación por género que hace que cada una de las personas que conforman esta unidad adopte un rol: la mujer se convierte en madre y esposa, además de ser la cuidadora principal del hogar, y el hombre en el proveedor y la autoridad. Para Giddens (1998), el amor romántico “ha sido un complot urdido por los hombres contra las mujeres para llenar sus mentes con sueños vanos e imposibles” (p. 28), en referencia a la subordinación de la mujer ante el hombre como producto de este conjunto de idealizaciones que son complicadas de alcanzar y cumplir.

Dentro de este modelo amoroso, y en relación con las ideas de Clanton (2006), los celos ayudan a preservar el orden social, ya que son útiles para mantener los roles tradicionales. Por esta razón, es común encontrarse con la creencia de que los celos son un signo de amor e incluso un requisito indispensable para tener un amor verdadero, pues garantizan fidelidad y exclusividad, además de ser utilizados para justificar comportamientos violentos (Ferrer, Bosch y Navarro, 2010).

Respecto a la alternativa posromántica (la cual podría considerarse como la contraparte del amor romántico), la mayor parte de sus características pueden encontrarse en el concepto de amor confluyente de Giddens (1998), el cual es definido como contingente y activo, pues no tiene una duración estipulada, es cambiante y depende de la propia construcción de los individuos. Está basado en la igualdad entre hombres y mujeres, por lo que la monogamia y los roles están sujetos a negociación. No es exclusivamente heterosexual y en este es importante que la sexualidad sea deseada y placentera. Asimismo, coloca como elementos de suma relevancia al diálogo y la intimidad.

Dichas características han sido adoptadas por el feminismo y los colectivos LGBTQ+ a través de una apuesta hacia modelos relacionales divergentes a la monogamia heterosexual

como el amor libre y el poliamor. Circulan a manera de discursos —principalmente en redes sociales, blogs, páginas web y libros de autoayuda— en una versión divulgativa que suele respaldarse en la psicología y la teoría social (De Santiago, 2022).

Bajo este modelo los celos, en ocasiones, se perciben como una emoción aprendida e indeseable que debe ser reprimida o erradicada, pues refleja baja autoestima y problemas en la relación (Clanton, 2006). También se consideran como uno de los mayores obstáculos para incursionar en el amor libre (Easton y Hardy, 2009).

La evidente contraposición de estos discursos refleja la evolución histórica sobre lo que se define social y culturalmente como una relación de pareja, así como las creencias y las normas que hay alrededor de esta. Los celos no son una excepción a este cambio, pues como señala Hupka (1981), una situación de celos es intrínseca a la organización de la sociedad y esto es visible cuando los principales determinantes de los celos son costumbres culturales asociadas con la propiedad, la regulación del comportamiento sexual y la importancia concedida a la procreación. Por esta razón, es importante tener en cuenta que la evolución mencionada no es racional y debido a ello, podrían generarse conflictos que obligan al individuo a adaptarse, aunque el individuo no siempre se encuentre preparado para enfrentarse a esas inconsistencias (Hupka, 1981).

Problematización

De acuerdo con el objeto de investigación expuesto anteriormente, en el que se considera la evolución histórica, social y cultural de los discursos que definen los celos, el amor y las relaciones de pareja, se identifica que el problema de investigación se divide en dos vertientes: la primera se refiere a la manera en la que los celos se significan en relación con los discursos sobre el amor que se encuentran vigentes y las características de estos que podrían resultar contrapuestas. Es decir, alude a la forma en la que la significación de los celos se construye culturalmente —lo cual es posible encontrar en los elementos de los discursos ya mencionados—, y cómo el individuo se apropia de ésta aunque dichos discursos puedan resultar contradictorios entre ellos o entre los propios referentes que la persona posee respecto a los celos.

La segunda remite a cómo esta significación sobre los celos construida por los individuos, influye a su vez en la manera en la que se construye una relación de pareja, así

como las interacciones que se llevan a cabo dentro de esta, entre las cuales se encuentran aspectos como la definición de la propia relación, las normas y los acuerdos bajo los que va a conformarse, además de los posibles conflictos originados por distintas significaciones sobre lo que son los celos por parte de cada integrante de la pareja y lo que implican en esa unidad de interacción específica.

En respuesta a estas vertientes señaladas se plantean dos preguntas de investigación:

¿Cómo se significan los celos en las narrativas autobiográficas amorosas de las y los jóvenes universitarios de la Zona Metropolitana de Guadalajara?

¿Qué discursos sobre el amor se encuentran presentes en la significación sobre los celos de las y los jóvenes universitarios de la Zona Metropolitana de Guadalajara?

Para responder a la primera pregunta, fue necesario conocer cuáles son las situaciones de celos más recurrentes y qué implican estas en términos de significados socioculturales. El adentrarse en sus experiencias fue clave para rastrear sus juicios a favor o en contra, sus definiciones, sus diferencias con otras formas de comprenderlos, las secuencias típicas, los detonadores, la participación de diversos actores y la impronta de determinaciones sociales más amplias.

La segunda pregunta, supuso explorar los intertextos que aparecían en las narrativas de los jóvenes sobre los celos, sea que fueran justificadores o críticos. En este sentido, esta pregunta de carácter más amplio nos permitió observar fragmentos de discursividades sociales que fueron apropiadas por los jóvenes para dar sentido a sus vivencias, como cuando les proveen vocabularios para nombrar, ideas para intentar explicar lo que les sucede a ellos mismos o a sus parejas, para ser más críticos o más comprensivos frente a lo que hacen o les hacen, para incentivar reflexiones personales o interpersonales y afianzar su criterio frente al tema.

En relación con las preguntas propuestas para esta investigación, se establecieron los siguientes objetivos:

Describir y analizar cómo se significan los celos en las narrativas autobiográficas amorosas de las y los jóvenes universitarios de la Zona Metropolitana de Guadalajara.

Identificar qué discursos sobre el amor se encuentran presentes en la significación sobre los celos de las y los jóvenes universitarios de la Zona Metropolitana de Guadalajara.

Mi hipótesis en esta investigación fue que las y los jóvenes universitarios significan los celos bajo discursos y experiencias contradictorias que provienen del acceso a los discursos públicos sobre el amor. Esta contradicción se encuentra entre lo que los jóvenes realmente sienten respecto a estas experiencias y lo que los discursos establecen como ideal, deseado o correcto.

Esta hipótesis supone que entre los discursos más influyentes para posicionarse en contra de los celos están el discurso del amor confluyente y el imaginario posromántico, los de las no monogamias (el poliamor o la relación abierta), pero sobre todo el discurso psicológico popularizado que ha contribuido a pensar los celos como un asunto de baja autoestima e inseguridad y a explicarlos en función de un pasado personal. La defensa de los celos, incluso con ambigüedad o contradicción, reflejarían la fuerza que todavía mantienen esquemas culturales del amor romántico.

Respecto a la pertinencia de esta propuesta de estudio dentro de la comunicación, esta encuentra su justificación en la comunicación intersubjetiva, la cual, de acuerdo con Marta Rizo (2014), va más allá que la comunicación interpersonal, debido a que no se limita al simple encuentro cara a cara entre dos personas, sino que va más allá al acercarse a la manera en la que se construye el mundo social a través de la interacción, la cual tiene como base a la comunicación (Rizo, 2008) si se considera que esta es un proceso de producción e intercambio de sentido.

Lo anterior guarda una estrecha relación con el proceso de interpretación de los significados derivado de la interacción descrito por Blumer (1982), como se menciona en secciones anteriores y, por lo tanto, con el objeto de investigación del presente proyecto que se fundamenta principalmente en las significaciones que los individuos realizan respecto a las situaciones de celos.

De igual modo, se considera que llevar a cabo esta investigación es relevante, pues como señala Rizo (2008) el debate académico en torno a la comunicación se ha centrado en fenómenos relacionados con el aspecto mediático, por lo cual es necesario volver al origen y observar a la comunicación como la puesta en común, el diálogo, el vínculo, la interacción

y, por ende, como “el medio por el cual se realiza la socialización humana que acompaña toda la vida del ser social” (p. 182).

De ahí la importancia de que surjan trabajos como este, que si bien tienen en cuenta la intervención de los medios en los distintos ámbitos de la vida social, enfatizan en la intención de acercarse a cómo los sujetos crean sus propios significados sobre el mundo con base en la recopilación de información producida en la interacción con sus iguales y la cercanía con dichos medios.

En cuanto a la pertinencia dentro de la comunicación pública, es necesario evocar a la clásica dicotomía entre lo público y lo privado de los griegos, la cual es retomada por Hannah Arendt (2009), en la que lo privado se caracterizaba por ser secundario a lo público y el dominio del hogar y la familia, es decir, de las relaciones interpersonales. John B. Thompson (2011) señala que aunque las concepciones sobre lo público han cambiado, en Occidente aún persiste esta idea sobre lo privado.

De acuerdo con Martín Retamozo (2006), el feminismo radical ha hecho un cuestionamiento a esta división de lo público y lo privado en la que señalan que no basta con que en lo público las mujeres y los hombres sean aparentemente iguales y posean los mismos derechos y libertades; la necesidad real es una reformulación que además de considerar el género, contemple otros mecanismos de exclusión del espacio público, como la clase, la etnia y la orientación sexual, mismos que, se añade, son perpetuados en lo privado.

Por esta razón, Retamozo (2006) señala que la consigna de esta corriente feminista: “lo personal es político”, invita a pensar los asuntos relacionados con las relaciones interpersonales, —como las relaciones de pareja, mismas que se abordan en este estudio— que han sido catalogados como privados, se vuelvan políticos al ser entendidos como relaciones de poder. Esto también implica, según el autor, pensar lo político fuera de lo institucional e incorporarlo a otros ámbitos de la vida, como el lugar donde se reproduce o se modifica el orden social. Dicho lugar, en términos de este estudio, es la interacción y, por lo tanto, la comunicación.

Lo anterior trasciende la división de las esferas o los espacios para ampliarse a un campo público (Retamozo, 2006) que no es la suma de espacios públicos, sino un lugar

intersubjetivo y contingente, de encuentro, de disputa y de consenso e incluso de construcción de hegemonías para la transformación del orden.

Situando lo ya mencionado, con esta investigación se pretende llevar temas como las relaciones de pareja, las situaciones de celos, el amor y las emociones, a un lugar que trascienda la distinción establecida sobre lo público y lo privado para que sean discutidos como algo que nos atraviesa colectivamente y no sólo individualmente, y con ello enfatizar las problemáticas sociales que traen consigo, como la violencia de género en las relaciones de pareja que, en ocasiones, deriva en sucesos lamentables, como los múltiples feminicidios que se registran día con día en México; así como contribuir a la búsqueda de nuevas formas de relacionarnos desde la igualdad, la libertad y la salud.

Finalmente, es importante mencionar que, por las razones expuestas, se considera que la comunicación pública es el espacio más adecuado para llevar a cabo la aportación que plantea este ejercicio de investigación.

2. Una mirada teórica a los celos: estudios y perspectivas

En este capítulo se presenta una breve síntesis sobre algunos estudios que, según se considera en esta investigación, tienen relación con el objeto de investigación. La mayor parte de dichos trabajos fueron realizados en países americanos como México, Estados Unidos y Chile (uno de ellos incluye algunos países de otros continentes por considerarlos parte de la cultura occidental). Se seleccionaron después de una extensa revisión de literatura académica sobre celos, en la cual se encontró que la mayoría se han llevado a cabo desde la psicología clínica, la psicología evolutiva y la psicología social, por lo cual sus hallazgos no se contemplaron afines a los campos de investigación en los que se inscribe este trabajo y sus objetivos, a excepción de dos textos que se abordarán más adelante.

Hasta el momento, se hallaron pocos estudios que atiendan de manera específica la temática de los celos desde una mirada sociológica, antropológica o comunicativa. Algunos de ellos también se incluyen en esta revisión de literatura por las pistas que aportaron para la construcción del objeto de estudio. Sin embargo, es importante señalar que ninguno de ellos aborda la significación de los celos en narrativas autobiográficas y los discursos públicos sobre el amor, aunque dos de ellos, que son los que más se acercan a dicho objeto, se ocupan de abordar de manera similar estos discursos e incluso realizan este acercamiento desde las normas emocionales o reglas del sentimiento propuestas por Arlie R. Hochschild, una de las perspectivas teóricas que se contemplan en esta investigación.

También se encontraron algunos estudios recientes realizados desde miradas comunicativas y sociológicas que tienen como interés principal las expresiones y las emociones relacionadas con los celos, motivadas por la actividad de las parejas en redes sociales. Si bien esta dimensión no está contemplada en esta investigación, muestra un fenómeno contemporáneo al cual se inscriben cada vez más investigaciones y que en algún momento apareció en las narrativas que aquí se presentan.

Los trabajos ya mencionados se presentan a continuación bajo distintos apartados. Esta organización se estableció tomando en cuenta sus puntos de partida, sus aportes y su relevancia según el objeto de este ejercicio de investigación.

Algunas variables para analizar los celos: la cultura, el sexo y la orientación sexual

Uno de los puntos de partida más importantes en esta investigación es el que considera a la cultura como el factor que establece y aumenta las posibilidades de que un individuo se sienta más o menos amenazado en una situación de celos ante la pérdida potencial de su pareja por la aparición de un rival. De esto se ocupó Ralph B. Hupka (1981) con la utilización de informes etnográficos antiguos para obtener ejemplos de culturas que no estuvieran influidas por los valores occidentales y de esta manera estudiar y demostrar la relación entre el medio cultural y el comportamiento en una situación de celos.

A partir de lo anterior el autor afirma que los celos son una etiqueta para definir una situación que se desarrolla dentro de los límites y normas que establece la cultura en la que vivimos. Por lo tanto, lo que sentimos y hacemos dentro de dicha situación, así como lo que evaluamos y percibimos como una amenaza de pérdida del ser querido ante un rival, lo aprendemos a través de la cultura, la cual establece el valor que poseen las relaciones y, por ende, el riesgo o la amenaza de que estas se vean dañadas o se disipen (Hupka, 1981).

Debido a lo anterior, a pesar de que este trabajo se llevó a cabo desde la psicología social, se considera pertinente por su recuperación de la cultura en el tema de los celos, lo que se relaciona con los enfoques sociológicos y comunicativos presentes en este estudio.

De igual modo, conviene comentar otra investigación realizada por Hupka (que también se inscribe en la psicología social) en colaboración con Bram Buunk (1987) en la que la cultura también es una variable relevante. En dicho estudio, los autores establecieron como objetivo explorar las diferencias interculturales en los comportamientos particulares que evocan celos sexuales. Para ello, se aplicó un cuestionario a 2,079 jóvenes de siete países industrializados: Hungría, Irlanda, México, Países Bajos, la Unión Soviética, Estados Unidos y Yugoslavia, en el cual se incluyeron seis comportamientos relacionados con la sexualidad como coquetear, besar, bailar, abrazar, mantener relaciones sexuales y tener fantasías sexuales con tercero. La molestia provocada por estos comportamientos por parte de la pareja debía ser señalada en una escala de puntos.

Entre sus hallazgos señalan que los comportamientos identificados como eróticos, tales como coquetear y las participaciones sexuales, evocan reacciones emocionales negativas en la mayoría de los jóvenes de todas las naciones contempladas, mientras que

otros comportamientos como abrazar, bailar y besar, producen, en promedio, una reacción neutral. Destacan también que la principal diferencia entre los países se encuentra en los comportamientos que violan la exclusividad de las relaciones, ya que en esto no se distinguió una generalidad. Asimismo, identificaron comportamientos que provocan celos en relación con el sexo de los participantes. En el caso de las mujeres de los países encuestados, se encontró que éstas se molestaban más cuando sus parejas besaban a otra persona; y en el caso de los hombres, éstos se mostraron más molestos ante las fantasías sexuales de sus parejas con otras personas (Hupka y Buunk, 1987).

Aunque no se menciona de forma explícita en el estudio, más que las diferencias, estas similitudes señaladas entre las naciones brindan un soporte desde lo empírico a las afirmaciones realizadas por Hupka en 1981 que se mencionaron en párrafos anteriores, pues algunos de estos países comparten algunas características culturales que pueden establecer lo que se considera como una situación de celos, así como la respuesta emocional ante esta.

En continuación con las variables del sexo y la orientación sexual, se encontró una investigación realizada por Jennifer L. Bevan y Pamela J. Lannutti (2002) en Estados Unidos, en la que se busca examinar y comparar la experiencia y la expresión de los celos románticos por hombres y mujeres que se encuentran en relaciones amorosas del mismo sexo y del sexo opuesto. Para ello, llevaron a cabo una encuesta a 149 personas divididas en dos submuestras: estudiantes universitarios y visitantes de una celebración del orgullo de la diversidad sexual.

Las autoras establecieron como hipótesis “que las personas involucradas en relaciones románticas del sexo opuesto experimentarían (a) celos cognitivos y (b) celos emocionales en un grado significativamente mayor que las personas en relaciones románticas del mismo sexo” (Bevan y Lannutti, 2002, p. 264). No obstante, en los hallazgos encontraron que la orientación sexual y el sexo no influyen de manera significativa en el nivel de intensidad de los celos cognitivos y emocionales, aunque señalan que los hombres y las mujeres en relaciones heterosexuales, así como los hombres en relaciones homosexuales, suelen utilizar la manipulación para expresar celos en mayor medida que las mujeres lesbianas. Además mencionan que en las relaciones románticas homosexuales, los hombres usan mayor violencia y amenazas al momento de expresar celos que los hombres implicados en relaciones heterosexuales (Bevan y Lannutti, 2002).

Por último, Bevan y Lannutti (2002) concluyen que las expresiones y las experiencias de celos son similares entre las parejas románticas, independientemente de los sexos y las orientaciones sexuales de sus integrantes. Lo cual, una vez más, remite a la aportación de Hupka sobre las situaciones de celos y su relación con la cultura, pues una gran parte de las personas —al menos en Occidente— comparten referentes culturales semejantes que se manifiestan en sus relaciones con los otros, a pesar del tipo de vínculo y de sus preferencias.

Acercamientos a los celos y los discursos públicos sobre el amor

En cuanto a los hallazgos de estudios que hayan llevado a cabo acercamientos similares a los que esta investigación se propuso hacer sobre los celos, se encontró un trabajo realizado por Juan Carlos Peña, Loreto Arias y Valeria Boll (2019) en Temuco, Chile. Señalan que el estudio es de carácter exploratorio y tiene como finalidad “abordar uno de los principales causantes de los conflictos en las parejas adolescentes, los celos” (p.181); para ello, desde una perspectiva sociológica, hacen una propuesta para comprender la dinámica de los celos como una norma social.

La muestra del estudio se conforma por 12 grupos de discusión mixtos integrados por estudiantes de seis instituciones de educación secundaria, que se encontraban entre 15 y 19 años de edad, de la ciudad referida anteriormente. Los resultados de dichos grupos fueron analizados a través de teoría fundamentada y sus hallazgos indican que los celos actúan como una norma emocional, en términos de Arlie R. Hochschild, en los adolescentes, por lo cual se ven obligados a manifestarlos (Peña, Arias y Boll, 2019).

Lo anterior se atribuye a que los celos son definidos por los adolescentes como normales y necesarios dentro de las relaciones afectivas, debido a que los justifican como manifestaciones de amor e interés hacia la pareja, a pesar de que estos comiencen a interferir a través de formas de violencia como la invasión de la privacidad, observada, en este caso, por medio del acceso a las redes sociales del otro (Peña, Arias y Boll, 2019).

Otro de los trabajos que guardan relación con las intenciones de esta investigación, es el que llevó a cabo Zeyda Rodríguez (2019) para analizar la dinámica entre reglas del sentimiento —concepto que también toma de Hochschild— que corresponden a dos imaginarios diferentes que orientan las relaciones amorosas y sexuales: el romántico y el posromántico.

El análisis en este estudio se realizó a partir de los relatos, obtenidos mediante entrevistas semiestructuradas, de diez jóvenes urbanos (mujeres y hombres) de Guadalajara, México, de estrato medio, con acceso a las nuevas tecnologías, que se encontraban entre 16 y 28 años de edad, y que finalizaron o cursaban el nivel de estudios superiores (Rodríguez, 2019).

Rodríguez (2019) propone que en un contexto de cambio social, como el actual, en el que nuevos valores y significados sobre el amor y la sexualidad, establecen nuevas reglas que coexisten con otras basadas en principios distintos, lo cual produce conflictos y contradicciones en los discursos y las prácticas de los jóvenes, tanto con ellos mismos, como con sus parejas. Esto lo asocia con el concepto de Hochschild de anclas emocionales, el cual se relaciona justamente con ideologías en conflicto o ideologías que se resisten al cambio.

Aunque en esta investigación se exponen hallazgos muy importantes en cuanto a las relaciones amorosas de los jóvenes, para los fines de este texto se retoman sólo los relacionados con los celos. Sobre estos se encontró que constituyen un ancla emocional entre los jóvenes (mujeres, en su mayoría) “profundamente enraizada en el imaginario romántico, que compite con el afán posromántico por racionalizarlos” (Rodríguez, 2019, p. 363).

La autora señala que lo anterior se debe a la combinación de reglas del sentimiento que resultan incongruentes entre sí, pues a pesar de que los celos se consideran como algo “pasado de moda”, los jóvenes no pueden evitar sentirlos y prefieren reprimir ese sentir para respetar la autonomía y la independencia de sus parejas (Rodríguez, 2019).

Los estudios que se describen de manera breve en este apartado, como ya se mencionó, guardan algunas semejanzas con la propuesta teórica y metodológica de esta investigación que se abordará más adelante. De igual modo, han brindado algunas pistas para lo que aquí se entiende como discursos públicos sobre el amor, los cuales pueden hacer manifiestas las contradicciones entre lo que los jóvenes externan y practican, como se apunta en el estudio de Rodríguez (2019), ya que dentro de dichos discursos, los celos se consideran como algo normal, deseado y necesario —como se destaca en la investigación de Peña, Arias y Boll (2019)—, o como algo que ha perdido su vigencia y, por lo tanto, debe evadirse y ocultarse, aunque no pueda ignorarse.

Los celos más allá de la interacción cara a cara

Algunas líneas de investigación que se observaron durante la revisión de literatura para este trabajo, son las relacionadas con los celos y las interacciones mediadas tecnológicamente, así como las prácticas de control y vigilancia hacia la pareja realizadas a través de las tecnologías que afectan a las relaciones amorosas. La mayoría de estos estudios se han llevado a cabo de forma reciente y al parecer se trata de un fenómeno que cada vez recibe más atención por parte de distintas disciplinas.

En esta sección se incluirán dos estudios que se consideran relevantes para abordar este aspecto sobre los celos: uno realizado desde la comunicación interpersonal y otro desde la sociología. El primero fue realizado por Bevan (2017) desde la perspectiva de la interdependencia comunicativa. En este se buscó comprender cómo los mensajes de celos externados a través de la interacción cara a cara y la comunicación mediada tecnológicamente, se relacionan con la experiencia y la expresión de los celos románticos.

Para llevar a cabo esta investigación, se incluyó a 604 personas mayores de 18 años que se encontraran en una relación o hubieran tenido una en tiempos recientes. Su participación consistió en un cuestionario en línea sobre los celos que se difundió por medio de la plataforma SurveyMonkey.com (Bevan, 2017).

Los hallazgos más destacados de este trabajo indican que es más frecuente que las personas expresen sus celos a través de un modo de interacción cara a cara, seguido por la comunicación realizada por mensajes de texto. Se señala que tanto el modo cara a cara como el modo de comunicación mediada tecnológicamente suelen ser utilizados durante una interacción de celos, la cual suele comenzar cara a cara y continuar o prolongarse en una comunicación mediada. Esto “sugiere que enviar mensajes de texto sobre temas serios y potencialmente conflictivos, como la expresión de los celos, se está volviendo más aceptable socialmente” (Bevan, 2017, p. 477).

El segundo estudio que enfatiza la importancia de las nuevas tecnologías en las relaciones amorosas, es el realizado por Tania Rodríguez Salazar y Zeyda Rodríguez Morales (2016), en el cual se presta atención a los cruces entre los mundos online y offline de las relaciones de pareja entre jóvenes, así como a los usos de redes sociales, como Facebook, y

aplicaciones de mensajería instantánea, como WhatsApp, para indagar cómo éstas afectan las relaciones románticas.

En esta investigación el trabajo de campo consistió en la realización de 19 entrevistas a jóvenes (seleccionados con la técnica de bola de nieve) residentes de la Zona Metropolitana de Guadalajara, México que se identificaron como pertenecientes a la clase media por su acceso a las tecnologías, se encontraban entre 12 y 19 años de edad y tenían algunas experiencias previas respecto a relaciones de pareja (Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2016).

A pesar de que en este estudio se mencionan hallazgos de gran relevancia sobre las afectaciones de las nuevas tecnologías en las relaciones amorosas, únicamente se retomaron las que competen a los celos. Entre estos, las autoras apuntan que los principales conflictos en las parejas, asociados con el uso de las tecnologías, son por celos, pues debido a las redes sociales hay una sobreinformación sobre las interacciones del otro que posibilita la vigilancia y provoca desconfianza, aunque se carezca de certeza respecto a la veracidad de lo que implican dichas interacciones (Rodríguez Salazar y Rodríguez Morales, 2016).

Si bien las nuevas tecnologías no representan un elemento central en la construcción del objeto de estudio de la presente investigación, su importancia no se descarta, ya que se considera que las situaciones de celos pueden trascender el encuentro, como lo plantea Goffman (1981) desde la interacción cara a cara, y producirse también en espacios digitales como una extensión de este, tal como se señala en los estudios citados dentro de este apartado.

Perspectivas teóricas para mirar a los celos

Como se menciona en la definición del objeto, el estudio de la significación de los celos guarda relación con la dramaturgia social, la gestión emocional y la socialización múltiple, Por esta razón, se plantea la propuesta de un marco teórico a utilizar en esta investigación, el cual se ve en la necesidad de la incorporar tres autores que resultan clave para llevar a cabo esta investigación: Erving Goffman, Arlie Russell Hochschild y Marc Angenot.

Con estos autores principales se ha construido un marco teórico para observar los procesos y dinámicas implicados en las construcciones de sentido sobre los celos en la vida personal, pero bajo la impronta de discursos y significaciones de carácter público.

Goffman y la dramaturgia social, con su énfasis en el nivel micro, se empleará con el fin de identificar los elementos de las interacciones de los actores dentro de sus relaciones de pareja. Hochschild se utilizará para reconocer y describir lo que se encuentra “detrás” de las actuaciones que propone Goffman, puesto que aborda el ámbito emocional y cómo este se encuentra atravesado por normas e ideologías que incluso podrían resultar contradictorias a los sentimientos personales de los individuos que conforman la relación amorosa. Por último, se recurre a la definición de Marc Angenot sobre el discurso para realizar una aproximación intermedia, entre lo micro y lo macrosociológico, a la complejidad del origen de las acciones de los individuos debido a la incorporación de múltiples maneras de hacer, pensar y sentir a través del discurso, y cómo éstas se adaptan a contextos sociales específicos como lo son las situaciones de celos.

En esta breve propuesta, se ofrece un resumen que explica de forma general la perspectiva teórica de cada uno de los autores, así como los conceptos que se consideran herramientas útiles para la realización de este trabajo de investigación, los cuales se espera relacionar con el objeto de manera más explícita durante el análisis, del que se hablará en el próximo apartado.

Goffman y la dramaturgia social

La dramaturgia social recibió dicho nombre por el uso del lenguaje propio de la dramaturgia que utilizó Erving Goffman en un sentido metafórico, el cual permite comprender tanto el nivel macro, referente a las instituciones, y el nivel micro, al que le competen las percepciones y actuaciones de los individuos. Por lo tanto, se trata del nivel de las interacciones generadas entre los individuos que, a su vez, generan la vida social (Rizo, 2011).

Una de las obras fundamentales de Goffman en la que presenta esta metáfora de la representación teatral como marco para describir cómo se presentan los actores a los demás y cómo manejan las impresiones de éstos para ser percibidos de manera positiva, es *The Presentation of Self in Everyday Life*, publicada en 1959 (Carter y Fuller, 2016). Este libro será considerado en el marco teórico que se propone para esta investigación.

Goffman (1981) define este trabajo como un “manual” para describir de forma detallada una perspectiva sociológica que posibilite estudiar el tipo de vida social organizado

dentro de los límites físicos de un establecimiento. Allí los actores tratan de definir la situación ante el auditorio, proporcionándole la información necesaria para que éste responda de acuerdo a lo que el actor espera de ellos y ellos sepan lo que pueden esperar de quien representa la rutina. Por esta razón, se considera que esta definición de la situación tiene un carácter moral, ya que existe el principio social de que el individuo tiene el derecho a esperar que otros lo valoren y lo traten de una manera apropiada.

Sobre los conceptos que se encuentran en la propuesta de este autor y que se consideran relevantes para esta investigación, uno de carácter fundamental es la *interacción (cara a cara)*, la cual es definida por Goffman (1981) como “la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata” (p.27). Otro concepto relacionado con la interacción es el *encuentro*, definido como “la interacción total que tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de individuos se encuentra en presencia mutua continua” (Goffman, 1981, p.27).

Respecto a la participación de los individuos en la interacción, hay dos conceptos más: la *actuación* y el *papel*. El primero es “la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes” (p.27). Los “otros” de los que se habla, según el punto de referencia que se tome, serán la audiencia, los observadores o los coparticipantes. El segundo, que también es llamado rutina, es “la pauta de acción preestablecida que se desarrolla durante una actuación y que puede ser presentada o actuada en otras ocasiones” (p. 27).

En cuanto a los elementos que los individuos utilizan para respaldar sus actuaciones, se encuentra la *fachada*, que constituye “la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación (...) es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación” (p. 33).

A propósito de los observadores, de acuerdo con Goffman (1981), entre su auditorio, el actuante fomenta con frecuencia la idea de que la rutina que realiza en el momento es su única rutina o por lo menos la más importante, así el auditorio puede dar por sentado que lo proyectado ante ellos es todo lo que hay detrás del individuo. De igual modo, el actor, a través

de una *segmentación de auditorios*, tiene que asegurarse de que aquellos ante quienes representa un papel, no serán los mismos ante quienes representa otro papel en otro medio.

Según lo planteado por el autor, hasta el momento se han descrito dos niveles de su propuesta: el individuo y su actuación, y el conjunto de participantes y la interacción total. Sin embargo, para el estudio de los establecimientos sociales, que será abordado más adelante, es necesaria una descripción para la actividad cooperativa de los participantes de una actuación dada (Goffman, 1981). A esto le llamó equipos y están ubicados en un nivel entre la actuación individual y la interacción total entre participantes.

Un *equipo* se define como “un conjunto de individuos cuya cooperación íntima es indispensable si se quiere mantener una definición proyectada de la situación” (Goffman, 1981, p. 115). Es importante señalar que esto no se refiere a un grupo en relación con una estructura u organización social, sino a un grupo en relación con una interacción o una serie de interacciones.

Los individuos que forman parte de un equipo, tendrán una importante relación mutua que se compone de dos elementos esenciales. El primero se trata de un vínculo de dependencia recíproco, que se refiere a que cada miembro del equipo debe confiar en que sus compañeros desempeñarán una conducta correcta durante la actuación y ellos, a su vez, deben confiar en él. Esto se debe a que cualquiera de los miembros tiene el poder de traicionar o desbaratar la representación a través de un comportamiento inadecuado, por lo tanto, la única opción es confiar en que ninguno lo hará. El segundo elemento señala que si los miembros de un equipo deben cooperar para mantener una definición de la situación ante el auditorio, deben dejar de lado su fachada particular y definirse entre sí como personas que se encuentran dentro de un secreto (Goffman, 1981).

De acuerdo con Goffman (1981) este concepto permite considerar actuaciones representadas por uno o más actuantes. No obstante, en el caso de una interacción bipersonal, cada persona será considerada como un equipo. Esto se denomina *equipo unipersonal*. Entre este tipo de equipo y un equipo más amplio, existen algunas diferencias, las cuales se describen a continuación: por un lado, en el equipo unipersonal, sin compañeros a quienes se tenga que informar acerca de sus decisiones, el actuante puede decidir rápidamente cuál de las posiciones respecto a un asunto asumirá de acuerdo a sus propios intereses; por otro lado,

en un equipo más amplio, la definición de la situación tal vez será motivo de división entre los miembros del equipo, ya que ésta posiblemente no será compatible con todos. Por esta razón, se solicita a los miembros que pospongan la adopción de actitudes públicas hasta que se decida la posición formal del equipo, la cual, una vez adoptada, deberá ser acatada por todos de manera obligatoria.

Para que todo lo mencionado en párrafos anteriores cobre sentido, debe situarse dentro de establecimientos sociales, los cuales son llamados regiones. Una *región* es definida como “todo lugar limitado, hasta cierto punto, por barreras antepuestas a la percepción” (Goffman, 1981, p. 117). Las actuaciones se producen dentro de regiones limitadas física y temporalmente, de manera que cualquier individuo que se sitúe en una de ellas, estará en condiciones de observar la actuación y ser guiado por la definición de la situación que suscita (Goffman, 1981).

Las regiones varían según su grado de limitación, es por esto que existen diferentes regiones. Una de ellas es la *región anterior*, que se refiere al “lugar donde tiene lugar la actuación” (Goffman, 1981, p. 118). La actuación del individuo en esta región se considera como un esfuerzo por aparentar que su actividad se encuentra dentro de ciertas normas.

Otra de las regiones propuestas por Goffman (1981), es la *región posterior* o trasfondo escénico, definida como “un lugar, relativo a una actuación determinada, en el cual la impresión fomentada por la actuación es contradicha a sabiendas como algo natural” (p. 123). En dicho lugar, el actuante puede quitarse la máscara y dejar de lado su personaje.

Dentro de esta región, el actuante puede confiar en que el auditorio se entrometerá, pues ahí son visibles los secretos vitales del espectáculo. Por lo tanto, mientras los actores permanezcan ahí y abandonen sus personajes, se da por hecho que el paso de la región anterior a la región posterior debe permanecer cerrado para el auditorio e incluso que la totalidad del trasfondo escénico debe estar oculto para ellos (Goffman, 1981).

Respecto a la relación entre estas regiones, Goffman (1981) menciona que uno de los momentos en los que resulta más interesante ver el manejo que los individuos realizan de las expresiones, es cuando el actuante deja la región posterior para penetrar en donde se encuentra el auditorio, y cuando regresa de esta región anterior al trasfondo escénico. Es aquí

donde puede observarse la adopción y el abandono de papeles que implican estas dos regiones.

Una aclaración más que realiza el autor, es que debe tenerse en cuenta que cuando se habla de regiones anteriores y posteriores, se hace desde el punto de vista de una actuación particular y se habla de la función que el lugar desempeña en ese momento para la actuación establecida (Goffman, 1981).

Otro concepto que se considera relevante para esta investigación son las *disrupciones*. La definición de éstas se infiere, a partir de la lectura de esta propuesta teórica, como hechos que pueden desacreditar o contradecir la actuación del individuo hasta el punto de avergonzarlo. Cuando se producen, la interacción puede llegar a detenerse y tornarse confusa, y todos los participantes pueden sentirse incómodos, perplejos y desconcertados. Además, es posible que experimenten el derrumbe del pequeño sistema social de la interacción cara a cara. En el lenguaje cotidiano, estas disrupciones son llamadas incidentes (Goffman, 1981).

Dichas disrupciones pueden tipificarse en distintas variantes. La primera de ellas son los *gestos impensados*, que se refieren a actos menores, accidentales e inadvertidos que suelen ser vehículos conductores de impresiones equivocadas. El individuo que ha sido responsable de un gesto impensado puede desacreditar con ello su propia actuación, la actuación del equipo o la que es escenificada por el auditorio, por esta razón, el actuante debe desempeñarse con responsabilidad en sus expresiones (Goffman, 1981).

La segunda son las *intrusiones inoportunas*, las cuales se producen cuando un extraño se introduce accidentalmente en el lugar donde se lleva a cabo una actuación o cuando un miembro del auditorio entra sin advertencia alguna en el trasfondo escénico. Como consecuencia, las personas presentes en la región darán un claro testimonio de una actividad totalmente incompatible con la impresión que están obligadas socialmente a representar (Goffman, 1981).

La tercera es el *paso en falso*, a través del cual se introducen en la actuación hechos del pasado o del ciclo actual de los individuos que desvirtúan o debilitan la personalidad que el actuante alega tener y que trata de proyectar como parte de la definición de la situación (Goffman, 1981).

Es importante señalar que estas disrupciones son generalmente involuntarias y podrían ser evitadas si el individuo que las introduce en la interacción conociera de antemano las consecuencias de su actividad, a diferencia de las *escenas*, las cuales también se consideran disrupciones y constituyen situaciones en las que un individuo actúa a modo de destruir o amenazar seriamente la apariencia de consenso, y aunque es posible que no actúe simplemente con el fin de crear esa situación disonante, lo hace sabiendo que es probable que surja dicha disonancia (Goffman, 1981).

Hochschild y la sociología de las emociones

Para su propuesta sobre el estudio de las emociones, Arlie R. Hochschild parte de los que, desde su perspectiva, son dos modelos básicos sobre las emociones, los cuales tienen origen en la psicología social: el modelo organicista, representado por la propuesta de Sigmund Freud, y el modelo interaccionista, identificado a través de la perspectiva de Erving Goffman (Hochschild, 1979; 2003).

Desde la perspectiva organicista, las emociones son impulsos o instintos. Aquí los factores sociales no son vistos como una influencia en la manera en la que las emociones se suprimen o se evocan. En cuanto a la perspectiva interaccionista, se considera que la influencia social impregna las emociones de manera más insistente y efectiva, ya que son vistas como algo profundamente social, algo en lo que la cultura puede incidir y afectar por lo que se encuentra señalado o considerado como “emoción” (Hochschild, 1979; 2003).

Hochschild toma estos modelos como referencias para contrastar: por un lado, señala que Goffman, al estudiar la conducta externa de los individuos, orientada y racional con el objetivo de la autopresentación dramática en la vida cotidiana, se olvida del papel y la importancia de los sentimientos de las personas. Por otro lado, muestra que Freud, al considerar a las emociones como producto de un instinto, no considera la capacidad del ser humano para actuar sobre ellas de forma consciente y voluntaria (Bericat, 2000).

Para considerar al individuo como un gestor de emociones, como aparece a lo largo de su propuesta, Hochschild se basa en ambas ideas, “las toma prestadas”, pero no encaja por completo con ninguna, pues ella considera que las personas pueden sentir y ser conscientes de ello al mismo tiempo. Por esta razón, busca una alternativa teórica que establezca relaciones entre la conciencia de sentimiento y las reglas que lo rigen, la conciencia de estas

reglas y el trabajo emocional, y entre las reglas y la estructura social (Hochschild, 1979; Bericat, 2000). Estos conceptos se revisarán de forma más detallada, aunque breve, para clarificar esta propuesta teórica.

Antes de comenzar a presentar algunos de los conceptos se considera importante definir lo que significa un sentimiento o emoción para la autora. Desde su perspectiva, es un sentido, al igual que ver o escuchar, ya que también comunica información: a través de un sentimiento es posible descubrir el propio punto de vista (y el de los demás) sobre el mundo, pues ofrece pistas sobre cómo puede actuar una persona. No es algo que se encuentre almacenado en el interior, sino que, cuando se trata de manejarlo para intentar sentir, se contribuye a su creación (Hochschild, 2003).

De acuerdo con Hochschild (2003), cada emoción tiene una función de señal —toma esta noción de Freud—: funciona como una pista para averiguar si lo que se presenta frente a un individuo es real, del mismo modo que lo hacen los sentidos, y para decidir o saber cómo actuar ante ello.

Hochschild (2003) habla sobre la existencia de un sistema emocional invisible, que tiene una parte que opera de forma privada y otra que opera de manera pública. Este sistema está compuesto por actos individuales de *trabajo emocional* y *normas emocionales* o reglas del sentimiento. El trabajo emocional es identificado dentro de esta investigación como uno de los conceptos más importantes. Con este, la autora se refiere al acto de intentar cambiar el grado o la calidad de una emoción, lo cual podría compararse a gestionar la emoción o realizar una actuación profunda (Hochschild, 1979).

El trabajo emocional es diferente a controlar una emoción: se trata de evocar, moldear o suprimir un sentimiento en uno mismo. Con evocar se refiere a desear un sentimiento que no está presente, y con suprimir, a un sentimiento indeseado que se encuentra presente. Hay algunas técnicas para realizar el trabajo emocional, la primera de ellas es cognitiva: se intenta cambiar ideas, imágenes y pensamientos con el fin de cambiar los sentimientos asociados a estos; la segunda es corporal, pues se refiere a tratar de cambiar los signos físicos de una emoción (como intentar respirar lento o tratar de no temblar, por ejemplo); y la tercera es expresiva: al expresar un gesto, se trata de cambiar el sentimiento interior para que vaya acorde a dicho gesto (Hochschild, 1979).

El principal objetivo de realizar trabajo emocional es manejar los sentimientos para crear una presentación facial y corporal que puede ser observable públicamente. Es decir, inducir o suprimir el semblante para producir un estado mental apropiado en los otros (Hochschild, 2003).

Dentro del manejo o la gestión de las emociones, se distinguen dos tipos de actuación: la superficial y la profunda. En la *actuación superficial*, el actor intenta cambiar su forma de aparecer al exterior. “Disfraza” lo que siente, engaña a los demás respecto a esto, pero no a sí mismo, pues él sabe lo que hay en su interior. La postura de su cuerpo o la expresión de su cara se sienten puestos, ajenos, porque no son realmente parte de sí mismo (Hochschild, 2003).

En cuanto a la *actuación profunda*, Hochschild (2003) señala que esta implica “engañarnos a nosotros mismos tal y como engañamos a los otros” (p.33). Se ejerce un poder de convencimiento, un trabajo mental consciente que ofrece la posibilidad de autoinducir sentimientos reales y que se sientan como parte del sí mismo.

Dicha actuación puede llevarse a cabo de dos maneras distintas: exhortando sentimientos de forma directa y haciendo uso de una imaginación entrenada. La primera se refiere a todas las ocasiones en las que las personas hablan de “tratar de sentir”, de esforzarse para hacer surgir un sentimiento. Intentan exhortarlo como si el sentimiento pudiera escucharlas con el fin de empatarlo de acuerdo a las costumbres sociales o por un deseo interior desesperado de evitar el dolor. La segunda requiere un trabajo más profundo, pues implica apelar a la memoria y convencerse de que un evento realmente está pasando para evocar el sentimiento deseado, para sentir lo que se debe o se quiere sentir (Hochschild, 2003).

Lo anterior se presenta cuando los actores tienen la sensación de no encajar en una situación determinada, lo que los lleva a preguntarse si deberían modificar lo que sienten para actuar de una manera apropiada. Para ello, en ocasiones tratan de promover un sentimiento que desearían tener (o que creen que deben sentir) y otras veces tratan de bloquear o debilitar un sentimiento que desearían no tener (o que creen que no deben sentir). Con el fin de conseguir esto, también se rodean de personas que los hagan sentir que sus sentimientos van

en la dirección correcta y preparan un escenario personal que los ayuda a creer en lo que imaginan (Hochschild, 2003).

Sin embargo, según Hochschild (2003), cuando el actor se percató de que vive en una “ilusión caída” y a sabiendas de eso decide continuar con ella, esta se convierte en una mentira: el actor se miente a sí mismo, suprime las pruebas de la realidad. Esto indica que a pesar de que se cree que los sentimientos son genuinos y espontáneos, realmente estos fueron gestionados de forma encubierta.

Por esta razón, cabe señalar que los sentimientos no aparecen de manera automática o espontánea en ninguno de los dos tipos de actuación: en ambos casos el actor ha aprendido a intervenir, ya sea para crear la forma interna de un sentimiento o para darle forma a la apariencia externa de uno (Hochschild, 2003).

Otro concepto importante que tiene lugar en la intención de los individuos de modificar sus sentimientos es el de *normas emocionales*. De acuerdo con Hochschild (1979), estas se refieren a las pautas sociales o al conjunto de reglas socialmente compartidas que dirigen el deseo de tratar de sentirse de una manera determinada. Guían el trabajo emocional, sobre todo el de actuación profunda, al establecer el derecho o la obligación que rige los intercambios emocionales (Hochschild, 2003).

Hochschild (2003), señala que las normas emocionales crean imágenes claras de cómo las personas deben accionar de acuerdo a las convenciones emocionales a través del contraste entre “lo que se siente” y “lo que se debe sentir”. Lo anterior se refuerza mediante recordatorios de las normas que se objetivan en reclamos y llamadas de atención. Estas sanciones se presentan con la intención de ridiculizar y estimular para hacer ver que las convenciones emocionales no están en orden y se debe hacer consciencia de ello para su reparación. En otras palabras, se trata de corregir el sentimiento y ajustarlo a la convención, y de esta manera establecer el grado de los sentimientos, la dirección, la duración y el lugar en el que pueden ser manifestados.

A veces parece que los sentimientos no encajan en cierto momento, que es muy temprano o muy tarde para ellos, que son demasiado o poco manejados y mostrados, o que no es el lugar correcto para expresarlos porque las personas que rodean al actor no están preparadas para recibir dichas expresiones (Hochschild, 1979; 2003). Pareciera que los

contextos o eventos específicos presentan un rango apropiado de sentimientos internos y su exhibición externa correspondiente (Hochschild, 2003).

Por último, otro elemento importante para esta investigación es la cuestión de que estas reglas también se encuentran estrechamente relacionadas con la ideología de género, ya que en esta hay normas implícitas sobre cómo deberían sentirse los hombres y las mujeres. La autora identifica tres tipos de ideologías: tradicional, igualitaria y transicional (Hochschild, 1990).

Debido al cambio cultural, la relación entre la ideología de cada persona y sus emociones puede resultar complicada, pues “los sentimientos subyacentes de algunas personas parecían reforzar su ideología superficial, mientras que los de otras personas parecían subvertirla” (Hochschild, 1990, p. 127). El arraigo de la ideología o el intento de modificarla, se debe a lo que Hochschild (1990) identifica como *cuentos de advertencia*: episodios importantes del pasado de una persona que adquieren relevancia para el presente o el futuro como mensajes, aprendizajes o moralejas sobre si algunas actividades o acciones, relacionadas con el género, son convenientes o no, y suelen alimentarse de emociones como el miedo.

Cuando se presentan situaciones en las que los sentimientos de los individuos no coinciden con sus normas emocionales o su ideología, lo cual sucede a menudo con personas que se encuentran con la ideología igualitaria o la transicional, los cuentos de advertencia sugieren pistas de lo que Hochschild (1990) nombró como *anclas emocionales*, las cuales — desde la lectura bajo la que se realiza este trabajo de investigación— representan el arraigo o los vestigios de otra ideología. Esto se clarifica en individuos que “parecían ser igualitarios por encima, pero tradicionales por debajo” (Hochschild, 1990, p. 127).

Angenot y los discursos sociales

De acuerdo con la perspectiva desde la que se lleva a cabo esta investigación las acciones de los individuos, así como el trabajo emocional que realizan de manera cotidiana, se ven regulados por las normas y los límites que establece el *discurso social*, entendido desde la propuesta estructuralista de Marc Angenot (2010) como “todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos” (p. 21).

Se considera estructuralista a esta mirada sobre el discurso porque, según el autor, es un hecho social e histórico que se enuncia en la sociedad; funciona y existe como una fuerza social independiente a los usos que cada persona le da porque se encuentra fuera de la consciencia individual. Sin embargo, a pesar de ser independiente del individuo, el discurso social hace que éste produzca significado, debido a que representa una manera de conocer y repensar lo conocido, trae consigo intereses sociales que pueden posicionarlo como discurso dominante o dominado (Angenot, 2010).

Siguiendo la propuesta de Angenot (2010) cuando un discurso se vuelve dominante, destaca en las prácticas significantes como si se tratara de reglas que establecen “lo decible, lo escribible” y (en el caso de esta investigación) lo aceptable a nivel pragmático y cognitivo.

Debido a lo anterior, el autor también propone el concepto de hegemonía como un conjunto de normas que indican los temas tratables, cómo es aceptable que sean tratados y cuál es su jerarquía, es decir, impone su legitimidad, su valor y su prestigio (Angenot, 2010). En este trabajo, se identificó dicha hegemonía en los discursos sociales encontrados dentro de las narrativas de las y los participantes en el estudio.

Eva Illouz y el discurso terapéutico

Para sustentar y llevar a cabo el análisis de las narrativas que se obtuvieron, también se decidió integrar a este marco teórico la propuesta que hace Eva Illouz (2010) desde la sociología de cultura para explorar el auge y la institucionalización de la terapia psicológica y su incorporación a distintos ámbitos de la vida social como la familia y la pareja.

Illouz (2010) habla de un cruce entre los sistemas de conocimiento experto, caracterizados principalmente por psicólogos, los medios de comunicación y las emociones que da lugar a la emergencia del *discurso terapéutico*, que la autora define como un “texto” en el que la terapia y los psicólogos aparecen y cumplen una función. En este caso, la función que realizan es moldear y organizar la experiencia y dotar de sentido al yo y a las relaciones sociales.

De acuerdo con la autora, a partir de este discurso, también se origina lo que ella llama *estilo emocional*, que se refiere a cómo una cultura comienza a “preocuparse” o “poner atención” a ciertas emociones o situaciones que involucran emociones y crea técnicas específicas (lingüísticas, científicas, rituales) para aprehenderlas, el cual se establece cuando “se formula

una nueva ‘imaginación interpersonal’, esto es, un nuevo modo de pensar la relación del yo con otros, imaginando sus potencialidades e implementándolas en la práctica” (Illouz, 2010, p. 28).

Además de estos términos ligados con la atribución de sentido a las emociones y a las relaciones a través de la psicología, se toman de Eva Illouz otro concepto que ayuda a aproximarse a la desigualdad entre hombres y mujeres, sobre todo a nivel emocional: el desequilibrio emocional, que se refiere al control de los hombres de la esfera emocional, debido a que las mujeres se muestran más dispuestas que ellos a vincularse emocional y sexualmente (Illouz, 2012).

3. El acercamiento a la experiencia: perspectiva metodológica y obtención de narrativas

En este capítulo, se justifica el enfoque metodológico bajo el cual se llevó a cabo esta investigación, así como los criterios con los que fueron elegidos la población y la muestra, la técnica que se utilizó para recabar la información durante el trabajo de campo y la estrategia de análisis seguida para la presentación de resultados.

El enfoque metodológico que se consideró pertinente para este trabajo es el cualitativo. De acuerdo con S.J. Taylor y R. Bogdan (1987), este se desprende de la perspectiva fenomenológica, la cual resulta esencial para su comprensión y guarda relación con las perspectivas teóricas seleccionadas para este estudio, expuestas en la sección anterior.

La metodología cualitativa, en un sentido amplio, se refiere a la investigación que produce datos descriptivos, es decir, las palabras emitidas por las personas, ya sean habladas o escritas, así como la conducta observable (Taylor y Bogdan, 1987).

Según lo propuesto por Taylor y Bogdan (1987), la metodología cualitativa reúne algunas características: es inductiva, ya que permite desarrollar conceptos e intelecciones a partir de los datos obtenidos, así como un diseño de investigación flexible que comienza con interrogantes definidas de forma poco precisa; tiene una perspectiva holística, lo cual implica el estudio de las personas como un todo al tomar en cuenta el contexto de su pasado y de su situación presente.

Es por esto que se consideró la opción más adecuada para llevar a cabo el presente estudio, en el que se obtuvieron datos a través de narrativas —las cuales se abordarán más adelante— que hablan acerca de experiencia amorosa (pasada y presente) de los individuos contemplados, en específico de las situaciones de celos en las que se vieron involucrados.

Población, muestra y criterios de selección

Respecto a la muestra y la población, se realizó un muestreo intencional (Marradi, Archenti y Piovani, 2007), con el cual se seleccionó a los participantes de acuerdo con un conjunto de criterios relevantes para esta investigación, tales como la edad, la ubicación geográfica, el nivel de estudios, el estado civil, la orientación sexual y su preferencia de modelo relacional.

Los acercamientos con las entrevistadas y los entrevistados finalizaron cuando se consideró tener una muestra diversa y suficiente para la discusión.

La población que se contempló para este estudio son las y los jóvenes, de ahí la importancia de la edad en la determinación de la muestra. Sobre este grupo social específico, según la Organización Mundial de la Salud (OMS) (1986), se considera como jóvenes a quienes se encuentren dentro del periodo global de los 10 a los 24 años de edad. Este periodo considera las características especiales de la adolescencia, por esta razón se divide en tres etapas: de 10 a 14, de 15 a 19 y de 20 a 24 años de edad.

Dentro de esta investigación se seleccionaron jóvenes, tanto mujeres como hombres, que habitan en la Zona Metropolitana de Guadalajara debido a la proximidad y facilidad de contacto para la realización del trabajo de campo. También se prefirió que se encontraran entre la última etapa de la juventud propuesta por la OMS, de 20 a 24 años de edad y que hubieran egresado de forma reciente o se encontraran cursando estudios superiores en una universidad pública, ya que las y los estudiantes de este nivel educativo generalmente se ubican dentro del rango de edad ya mencionado. Así mismo, se consideró que los jóvenes que poseen este grado de estudios están en mayor contacto con la multiplicidad de discursos sobre las relaciones de pareja mencionados anteriormente debido a la facilidad que poseen para acceder a la información.

Otro criterio importante fue el estado civil: se seleccionaron jóvenes solteras y solteros que se encontraran en una relación de noviazgo o similar, puesto que se consideró que la experiencia dentro del matrimonio o la cohabitación, permitiría reconocer algunas vivencias y dinámicas distintas que no son pertinentes para los fines de esta investigación.

También se tomaron en cuenta aspectos como la orientación sexual, al incluir a miembros de la comunidad LGBT+, y la elección y práctica de modelo relacional, con la participación de personas que se encuentran en relaciones no monógamas, con el objetivo de obtener narrativas diversas y contrastantes. Más adelante se expone una tabla con el conjunto de entrevistados que conformó la muestra cualitativa de esta investigación.

Las entrevistas a profundidad

En cuanto a la técnica para recabar la información, a pesar de que algunos elementos del marco teórico propuesto, como la dramaturgia social, hacen énfasis en la interacción, no se

trabajó bajo un enfoque completamente etnográfico para acceder a esta, pues no se utilizó observación participante, ya que se asumió que los celos, al ser vistos desde este estudio como situacionales, no se presentarían en cualquier circunstancia ni ante cualquier persona, sino que serían situaciones de corte privado, reservadas de la vista de las otras y los otros, a las que sería posible acceder a través de un relato.

Por esta razón, se recurrió al uso de la entrevista a profundidad, la cual es un intercambio explícitamente instrumental entre personas que se consideran extrañas, que exige intimidad, impersonalidad y profesionalismo a la vez. Durante este intercambio, se extrae información de la biografía del entrevistado que tenga relación con el interés específico de la investigación (Marradi, Archenti y Piovani, 2007).

Según Marradi, Archenti y Piovani (2007), dicha información ya ha sido experimentada e interpretada por el entrevistado, forma parte de su modo de vida, por lo que, a través de su narración, puede accederse a su reflexión sobre este. Es por esto que se considera que una de las principales características de la entrevista a profundidad es la subjetividad. Dentro de esta investigación, se consideró la técnica más adecuada debido a que lo que se pretendió fue conocer los significados que las y los jóvenes construyen sobre los celos, así como los discursos sobre el amor presentes en sus narrativas.

Para la obtención de estos relatos, durante las entrevistas, se plantearon preguntas abiertas con el fin de que las y los participantes pudieran extenderse y narraran de manera libre sus experiencias y situaciones de celos dentro de relaciones amorosas. A continuación se muestra el guion de entrevista que sirvió como guía en la realización del trabajo de campo.

Presentación

Cuéntame sobre ti, ¿quién eres tú?

Relaciones de pareja y situaciones de celos

Cuéntame sobre tus relaciones de pareja.

¿Tenían problemas?

¿Qué era por lo que más discutían?

¿Podrías contarme de alguna vez en la que recuerdes que hubo un problema o una discusión fuerte?

¿Has sentido que alguien o algo más puede amenazar tu relación? ¿Y cómo fue esa ocasión?
¿Qué sentiste? ¿Cómo reaccionaste? ¿Qué le dijiste?

¿Te has sentido celosa/ celoso alguna vez? ¿Cómo fue? ¿Cómo reaccionaste? ¿Cómo terminó el asunto?

¿Te han celado? ¿Por qué, cómo fue? ¿Qué sentiste? ¿Cómo reaccionaste? ¿Cómo terminó todo?

¿Cómo te sientes después de haber estado celosa/celoso?

¿Qué piensas de sentir celos?

¿Crees que los celos pueden servir de algo en una relación?

¿Crees que son algo que se pueda evitar?

En tu opinión, ¿cuándo se justifica que un hombre o una mujer que tenga una relación sienta celos?

De acuerdo con tu experiencia, ¿qué es lo peor que puede hacer un hombre o una mujer cuando están celosos? ¿Y lo mejor?

Las entrevistas se realizaron entre los meses de abril y agosto de 2021, después de una prueba piloto que tuvo lugar a finales de 2020. Posterior a la finalización del trabajo de campo, el cual se llevó a cabo bajo las pautas metodológicas ya descritas, se obtuvo una muestra diversa, compuesta por 14 participantes, que se detalla en la siguiente tabla con los pseudónimos que cada uno de los entrevistados eligió para ser identificados en este estudio.

Tabla 1. Datos sociodemográficos y relacionales de los entrevistados

Pseudónimo	Género	Edad	Lugar de residencia	Orientación sexual	Modelo relacional
Azul	Femenino	19 años	Zapopan	Bisexual	Relación abierta (no monogamia) ²
Pablo	Masculino	22 años	Tlajomulco	Heterosexual	Relación monógama
Freyja	Femenino	22 años	Zapopan	Heterosexual	Relación monógama
Santo	Masculino	22 años	Guadalajara	Homosexual	Relación monógama
D	Masculino	23 años	Zapopan	Bisexual	Relación monógama (con experiencias previas en relaciones abiertas)
Itzel	Femenino	23 años	Zapopan	Heterosexual	Relación abierta (no monogamia)
Elena	Femenino	23 años	Tlaquepaque	Heterosexual	Relación monógama
Mario	Masculino	23 años	Zapopan	Heterosexual	Relación monógama
Alejandra	Femenino	24 años	Guadalajara	Heterosexual	Relación monógama
El Peor de Todos	Masculino	24 años	Guadalajara	Heterosexual	Relación monógama
Rodo	Masculino	24 años	Guadalajara	Homosexual	Relación monógama
Esau	Masculino	24 años	Guadalajara	Heterosexual	Relación monógama
Martín	Masculino	24 años	Guadalajara	Heterosexual	Sin relación actual
Rosemary	Femenino	25 años	Zapopan	Pansexual	Sin relación actual

² De acuerdo con las definiciones y las descripciones realizadas por las y los entrevistados dentro de sus narrativas, las relaciones abiertas se caracterizan por la diferenciación de la exclusividad sexual y la exclusividad emocional al relacionarse con personas externas a la relación. Cada pareja acuerda qué exclusividad desea mantener al relacionarse con otras personas. Por lo general estas relaciones son jerárquicas,

La mayor parte de estas entrevistas se llevaron a cabo a través de videollamadas debido a la contingencia sanitaria por covid-19 que significaba un riesgo al hacer las entrevistas de manera presencial cuando se realizó el trabajo de campo. Todas las entrevistas fueron grabadas en audio con el consentimiento de las y los informantes para ser sistematizadas posteriormente a través de las transcripciones y del uso de software cualitativo ATLAS.ti; en general, tuvieron una duración promedio de dos horas cada entrevista.

Estrategias de análisis: narrativas y discursos sociales

A través de la entrevista a profundidad, seleccionada también por su apertura y flexibilidad puesto que no sigue una estructura específica, se obtuvieron las narrativas ya mencionadas por parte de las y los jóvenes, las cuales, de acuerdo con Jerome Bruner (1996) se ocupan de las intenciones y las acciones humanas, así como los sucesos prósperos y adversos alternados y las consecuencias de su transcurso, puesto que siguen una organización espacio-temporal y toman en cuenta la causalidad de los sucesos.

Debido a que los objetivos perseguidos por la investigación fueron describir y analizar cómo se significan los celos, las narrativas representaron una herramienta fundamental, ya que Bruner (1996) propone que su intención es “iniciar y guiar una búsqueda de significados dentro de un espectro de significados posibles” (p.36). Estos significados, en su mayoría, estarán implícitos y serán descritos desde el filtro de la consciencia de quien cuenta el relato, por lo cual serán sucesos en los que su importancia no caerá en si son verdaderos o falsos, ya que no se pueden conocer de manera directa.

En continuación con lo propuesto por Jerome Bruner y Susan Weisser (1995), las narrativas se presentan a manera de autoinforme o autobiografía, la cual es caracterizada como una estrategia retórica que no implica “decir mentiras” o falsedad, sino “tomar conciencia de otras interpretaciones posibles. Y una vez que uno se compromete con una determinada ‘versión’, el pasado se convierte en esa versión o tiende a ir hacia ella” (p.181). Lo estratégico en el acto de relatar se encuentra en hacer creíble la narración, ya que su objetivo último es la verosimilitud (Bruner y Weisser, 1995).

es decir, la pareja se establece como el vínculo principal y las relaciones con otros (sexuales y/o emocionales) se consideran vínculos secundarios.

La autobiografía también requiere de una decisión global acerca del tema que tratará y tiene como función la ubicación del yo, pues según Bruner y Weisser (1995), a través de ella “nos ubicamos a nosotros mismos en el mundo simbólico de la cultura” (p. 182).

Asimismo, es importante destacar que este autorrelato permite dar dirección a los innumerables factores que pueden influir en la conducta humana y promueve la reflexividad al constituir una forma importante no sólo de tomar en cuenta (selectivamente) el pasado, sino también de dejar de lado los modos predeterminados de responder y reorganizar estas posibles reacciones en el futuro (Bruner y Weisser, 1995).

Lo anterior es relevante debido a que esta herramienta permitió a los jóvenes participantes reflexionar acerca de sus diferentes experiencias amorosas y seleccionar la “versión” que mostraron de éstas al entrevistador, lo cual es posible que refleje un sesgo positivo o negativo sobre las relaciones que resultó útil para el análisis. De igual modo, se considera que a través de estas narrativas resultó viable la realización de un acercamiento a los momentos privados de esas relaciones que no se encuentran al alcance de los observadores.

En resumen, la autobiografía convierte la vida en un texto, pues a través de este es posible conocer la vida o algunas particularidades de ella. Con la expresión “texto”, Bruner y Weisser (1995) señalan que esto no determina que únicamente se trate del acto de escribir y hablar, sino de actos de conceptualización que permiten a los individuos crear esquemas de interpretación, lo cual guarda relación y pertinencia con las propuestas teóricas seleccionadas para el análisis de los datos generados con dichas narrativas.

Otro aspecto importante a considerar en la elección de la narrativa como principal fuente de información, es la cercanía del análisis narrativo y las emociones, las cuales son de suma importancia dentro de esta investigación, pues su objeto de estudio son los celos. De acuerdo con Jochen Kleres (2010), las narrativas se encuentran estructuradas emocionalmente, ya que una de sus premisas es el acceso a la experiencia humana, que es fundamentalmente emocional. Por esta razón, retoma que las emociones son inseparables de las narrativas, puesto que las primeras son aprendidas socialmente a través de las segundas. Es decir, se aprenden mediante relatos que involucran experiencias emocionales.

De igual modo, el análisis narrativo permite ver los aspectos de la experiencia que resultan importantes para el narrador y de qué manera le importan, es decir, la perspectiva propia (Kleres, 2010), al igual que las emociones, las cuales pueden ser vistas como formas de percepción o pistas para dar sentido a contextos específicos y actuar de acuerdo a estos de forma adecuada o legítima (Hochschild, 2003; Kleres, 2010).

Debido a lo anterior, las emociones también adquieren relevancia dentro del contexto en el cual cobra sentido la narrativa o el pasado narrativo, pues estos son indispensables para comprender la experiencia emocional previa y los estados de emocionalidad presentes mientras se lleva a cabo la narrativa (Kleres, 2010). En otras palabras, la narrativa permite conocer y analizar los antecedentes de la emoción, así como su lugar y su relación dentro de la historia que se cuenta. En el caso de este estudio, permitió conocer, al menos de manera superficial, las distintas emociones que aparecieron durante las interacciones relatadas en el contexto de una situación de celos, y cómo estas contribuyen en cada participante a dar sentido o a significar los celos y la experiencia emocional que traen consigo.

La propuesta de Kleres (2010), además del análisis narrativo, propone la inclusión de marcadores lingüísticos para identificar emociones dentro de la narrativa, pues a través de las palabras, las oraciones (referidas a metáforas, preguntas retóricas y otros recursos como la sátira, el sarcasmo, etc.) y la prosodia (entonación, planificación verbal, velocidad del habla, entre otras características), es posible identificar circunstancias o situaciones que involucren experiencias emocionales.

En esta misma línea, se empleó el *análisis de discursos sociales* de Claudia Strauss (2005) para encontrar rastros de discursos sociales en el habla de las personas y analizar las distintas formas en las que los individuos interiorizan y expresan distintos discursos sociales aunque estos puedan resultar conflictivos. Esto fue particularmente útil para este trabajo de investigación, en el que principalmente se buscó identificar qué discursos sobre el amor se encuentran presentes en las narrativas de las y los jóvenes entrevistados y cómo acompañan las interacciones que sostienen con sus vínculos y parejas.

Para reconocer estos discursos sociales en las narrativas, Strauss (2005) sugiere prestar atención a las ideas, la jerga y la fraseología que utilizan los individuos, ya que pueden contener rasgos característicos de ciertos discursos. Así mismo, para conocer qué discursos

han interiorizado y cómo los organizan mentalmente, la autora propone tres patrones cognitivos generales: *compartimentación, ambivalencia e integración*.

En la compartimentación, las ideas en conflicto permanecen separadas, a menudo se expresan en distintos momentos o contextos y el individuo no se percata de la existencia del conflicto; en la ambivalencia, las personas, por lo general, son conscientes de que parecen tener ideas inconsistentes y se muestran divididos y en conflicto por ello, por esta razón, pueden buscar la manera de conciliar sus ideas en conflicto mientras externan su punto de vista. Por último, en la integración los hablantes se basan en distintos discursos sociales de manera selectiva y los mezclan en una visión que tiene coherencia para ellos mismos. No se muestran incómodos al expresar esta visión aunque lo hagan en varios contextos (Strauss, 2005).

Estos patrones se relacionan con lo propuesto en la hipótesis, en la cual se habla de una posible contradicción presente en la significación realizada por los jóvenes, que posiblemente se encuentra entre los discursos que han internalizado y las emociones que realmente tienen dentro de una situación de celos, lo que podría ser relevante en el significado que le atribuyen a esta experiencia emocional. De igual modo, también se identifica una relación con el concepto de anclas emocionales, propuesto por Arlie R. Hochschild (1990), que se abordó en el apartado previo.

4. Los celos como situación social

De acuerdo con la premisa propuesta en el objeto de esta investigación, que señala que los significados de los celos se producen a partir de la interacción entre individuos debido al intercambio y la puesta en común discursos y perspectivas, dentro de esta investigación se define a los celos como una situación social determinada por los significados sociales y culturales que han sido otorgadas a las relaciones de pareja (Hupka, 1981).

Según Hupka, los celos son un fenómeno cognitivo y psicológico, porque involucran la historia personal, pero también un fenómeno social, ya que se tratan de un “estado mental basado en ideas de cómo los individuos deben actuar uno con respecto del otro, según las normas culturales” (1981, p. 316).

Como se mencionó en apartados anteriores, dicha situación se caracteriza por la pérdida, real o potencial del ser amado ante la percepción de un rival que puede ser representado por una persona o un proyecto personal del otro (Hupka, 1981). Esta amenaza de la pérdida, surge del valor que la sociedad y la cultura, particularmente occidental, han otorgado a la pareja y de lo que han establecido como amenaza o peligro para ese vínculo valioso (Clanton, 2006).

A dicho establecimiento de normas, del deber ser de una relación y de las situaciones en las que se espera que los celos hagan su aparición, también están atravesados por acciones y emociones que a su vez deben caber en esa misma delimitación para demostrar qué tan valiosa es la pareja y la relación, así como cuando de qué forma es pertinente proteger lo que se considera propio (Hupka, 1981; Davis, 1997).

Por esta razón, se decidió comenzar el análisis de los resultados obtenidos durante este trabajo de investigación con la descripción de las situaciones de celos (a las que se tuvo acceso a través de las narrativas de las y los participantes) para conocer qué hay detrás de las significaciones sobre los celos encontradas y si lo manifestado también se lleva a la práctica durante la interacción de pareja.

A continuación, estos hallazgos se presentan de manera general para destacar los puntos en común entre hombres y mujeres. Posteriormente, se muestran las estrategias que los participantes ponen en práctica para hacer frente a los celos. A lo largo de esta exposición,

se resaltan las particularidades y las diferencias por género respecto a los actos y las emociones que aparecen durante una situación de celos.

Respecto a las circunstancias identificadas como situaciones de celos y/o situaciones que detonan inseguridad e incertidumbre por traer consigo el temor o la preocupación de la posible pérdida de la pareja, se reconocen principalmente que la pareja encuentre en su entorno cercano a “alguien mejor”, es decir, a otra persona que tenga las cualidades y los atributos físicos, de personalidad, económicos y sociales de los que se carece, según la perspectiva de cada una de las personas entrevistadas; que la pareja encuentre a otra persona con quien tenga mayor afinidad por compartir los mismos intereses y actividades; que la pareja tenga mayor potencial de atraer a otros posibles prospectos por sus cualidades; que la pareja tenga antecedentes amorosos con personas que son o han sido importantes o especiales en su vida, mantenga contacto con ellas o no; y que la pareja tenga otros planes de vida que no coinciden con los propios para lograr proyectar una relación a largo plazo o que estos planes representen un obstáculo para dedicarle más tiempo a la relación en el presente.

La belleza de los otros

Los entrevistados de ambos géneros señalaron en varias ocasiones que la posibilidad o el hecho de que su pareja comience a prestar atención a otra persona atractiva físicamente, con cualidades que no perciben en sí mismos, es una situación que si bien no deriva en una confrontación, sí genera inseguridad, incertidumbre y pensamientos de posibles escenarios que impliquen la pérdida del otro ante alguien “más guapo”, como se refleja en el relato de Alejandra:

Por ejemplo, yo sí notaba que, pues, a Toño algo que sí le llamaba bastante la atención de las chavas era el cabello largo; a mí no me gusta traer el cabello largo, no me gusta [...] A mí, Toño, cuando me conoció, lo traía ligeramente largo. Y yo sí era así como de: no, es que debería de dejarme yo crecer el cabello, ¿no? [...] Y fue cuando me lo empecé a dejar crecer, pero, pues yo me sentía bien incómoda [...] Y la realidad es que sí era el aspecto físico, para mí sí era un coco wash así súper intenso que yo tenía. Y no sé, yo veía a alguna chava principalmente de cabello largo que, pues a mi parecer era como el estereotipo de Toño, y ya empezaba: no, es que esta chava le puede gustar a Toño [...] Como que sí, no sé, por ejemplo, que estábamos en un bar o algo así, y veía una chava que según yo podía cumplir como los

parámetros de Toño, sí era como de: no, es que sé que la va a estar viendo (Alejandra, 24 años).

En el testimonio de Alejandra, podemos ver que un atributo físico que se supone que su pareja valora y que ella no tiene, es una desventaja en la competencia por seguir siendo la más atractiva para su pareja. No obstante, aquí todo es una proyección de la imaginación. Al menos el relato, no narra ninguna amenaza real. Este pensamiento de incertidumbre es producto de imaginar que su pareja se puede encontrar a alguien mejor.

Lo anterior también se presenta cuando la situación es a la inversa, es decir, cuando algunos de los entrevistados fueron celados por sus parejas por estar cerca de alguien a quien ellos o ellas consideran una posible amenaza debido a sus características físicas, como se puede apreciar en la narrativa de Alejandra:

De un tiempo para acá, pues es que Toño subió mucho de peso, este, y como que comenzó a agarrar cierta inseguridad por eso. De que, no sé, según sus nervios, o sea, en verdad yo no me doy cuenta [de los atributos físicos de otras personas cercanas a ella]. [...] Mis otros dos novios han sido muy blancos y pues Toño es morenito, pues. Y yo le digo: ay, es que eres mi morenito de fuego, mi morenito de azúcar. Y él así como, haz de cuenta así como con lo del cabello, dice: “es que a ti te gustan mucho los chavos blancos” [...] Y yo: ay, Toño, pero tú viniste a cambiar el estereotipo, y no sé cuánto, y así. Y pues sí, o sea, sí son chavos, pues más delgados o cosillas así [...] O blancos [risa]. Y sí es como de: no, Toño, le digo. Porque yo sí le he dicho mucho, le digo: créeme, Toño, que si yo hubiera querido ya andar con ellos o hacerles caso a ellos, ya lo hubiera hecho (Alejandra, 24 años).

Estos casos ilustran el valor que tiene en las relaciones jóvenes la atracción física y el autoconcepto. Al igual que Alejandra, Mario también cuestiona que lo más importante en una relación sea la cuestión física. En sus relatos se observa que pretendieron razonar ese punto con sus parejas, indicando que no es lo decisivo:

Yo cuando admiro algo en alguien, pues no mames, es algo muy importante para mí porque hay un chingo de gente y conozco gente que, no sé, me podrán gustar mucho físicamente, pero si no me interesan, no, no podría yo tener una conversación así, muy extendida con esa persona, y es algo que no entiende ella. Yo muchas veces le dije: es que tú estás muy enfocada en lo físico porque crees que así soy yo [...] Pero si ella supiera realmente cuáles son mis intereses, pues a lo mejor explotaría muchas cosas más que yo he visto en ella [...] O sea, fue

como: ¿sabes qué? Tú estás molesta porque, no sé, convivo o comparto tiempo con chavas que para ti son guapas y que podrían ser un riesgo, pero son chavas bien huecas. Y siempre se lo he dicho: esa morra está bien hueca, ¿qué pedo? No entiendo. Y ella lo ve como si yo le estuviera diciendo: ah, no le voy a hacer caso ya, quédate tranquila; como si le estuviera dando por su lado y no. Es que es la neta, o sea, pues está guapa y todo, y podría a lo mejor hacerte sentir incómoda el hecho de que yo hablara con ella, pero yo le tendría más miedo en tu lugar a que yo hablara con esta otra morra que admiro un chingo, ¿no? (Mario, 24 años).

En el caso de los hombres, particularmente sus narrativas incluyen situaciones en las que sus parejas los celaron por interactuar con personas atractivas físicamente en redes sociales, como Instagram y Facebook, a través de likes, como lo dice Rodo:

Que yo le dé like a alguien también es motivo de reclamo. [¿Y de eso cómo se da cuenta?] No, pues no sé [risa], tú dime. [...] No sé si hay una app o no sé [...] más bien no me dice. Me dice que le aparece o así. O que de andar ahí explorando, le sale el like. [¿Y likes a mujeres o a qué?] Sí, o sea, a conocidas que tenemos, no en común, pero, pues ella sabe quién es o así. Pues ahí, que yo tengo en Instagram. Pero no, no a todos los likes, o sea, un like en específico [...] una foto de una selfie, o sea, por así decirlo. Este, [dubitación] selfies en la playa, o sea, foto de cuerpo completo. [¿Fotos en bikini y ese tipo de cosas?] Ándale. Ándale, ándale [...] eso como que sí, todavía, de repente, sí lo reclama (Rodo, 24 años).

Podemos ver una experiencia similar también en el testimonio de Esau:

Me pasó otra cosa que no me pareció mucho, pero la estoy tratando de sobrellevar y he visto que mucha gente es así. Que a ella le molestó, una vez me reclamó por haberle dado “Me gusta” a Danna Paola y como que eso se me hace como muy equis, ¿no? Es una persona famosa con 53,000 millones de likes, no tiene [risas] mucho qué ver un “Me gusta”. Y ella me dijo que porque ella se reflejaba en que se comparaba con ella porque le daba “Me gusta” y como que se sentía que ella no llenaba ese estándar que yo, pues que a mí me gustara por darle “Me gusta”, y si fue como: no manches, ¿en serio te estás enojando por darle “Me gusta”?

[...] Y luego me he dado cuenta de mis amigos, que me dicen de sus novias, que también se enojan por eso, un “Me gusta” en una persona famosa, no sé [...] pues, o sea, [risas] a mí no se me hace nada raro ni malo. O sea, si ella le da “Me gusta”, ponle, a Zac Efron, pues Zac Efron está bien guapo, hasta yo le doy “Me gusta”, no tengo por qué enojarme si simplemente es un like. Y una vez, un amigo me dijo: “no, pues es porque le das like a alguien que es muy

distinta a ella. Es como si ella le diera like a un vato bien mamado que sea negro”. Y yo: pues a mí no me molesta si eso le gusta, está bien, ¿no? Yo sí lo veo como que raro que le haya molestado o que le moleste a las personas.

[...] Me han comentado muchos amigos que es común que las novias se enojen más por likes en las fotos de famosas, porque, ponle, que el like de chavas que, ay, pues una de la secundaria, pues a lo mejor eso te mete intriga, ¿no? Pero de un famoso, pues yo no lo veo, pues mal, o sea, no se me hace que sea razón para enojarse. [...] Yo al principio pensaba que, pues no tenía sentido, pero, pues cuando me dijo eso, a lo mejor sí me puse a pensar eso, que tiene sentido eso, que se compara como de: ah, es que yo soy muy diferente a ella. Puede ser. [...] Yo le busco que ella dice: yo no puedo ser tan bonita como ella o yo no puedo tener, no sé, esa nariz o esas facciones. No sé, yo pienso que eso ella piensa. O yo no puedo tener ese cuerpazo. Porque también se enojaba cuando, bueno, no le gustaba, al principio se enojaba cuando yo le decía: no, es que mi novia Danna Paola. Y se enojaba, pues, y yo no veía por qué si es una persona famosa y lo digo de broma (Esaú, 24 años).

En lo general las muestras de aprobación a mujeres atractivas, sin importar si son conocidas o solamente famosas que difícilmente serán una amenaza, generan celos, de acuerdo con relatos masculinos. Estos celos y los reclamos que los acompañan son menospreciados por los varones. Les resulta increíble, les causa risa, pero también hacen bromas sobre su interés de andar con personajes artísticos.

A través de estos fragmentos es posible observar cómo la valoración sociocultural de la belleza, el discurso predominante sobre lo que es bello y las características físicas consideradas atractivas tanto en hombres como en mujeres, influye en las interacciones de pareja con el surgimiento de inseguridades o preocupaciones porque el otro manifieste interés por estándares de belleza que se perciben lejanos o ajenos a los atributos propios y que dicho interés se convierta en un motivo que propicie la pérdida de la pareja o el término de la relación.

Desde una lectura social lo que podemos ver es que las y los jóvenes no logran escaparse de la lógica de la competencia, uno de los instrumentos claves en la reproducción del sistema monógamo como ha establecido Vasallo (2018). Las mujeres, sobre todo, implícitamente asumen que el mayor reconocimiento social proviene de tener una pareja y conservarla gozando de su fidelidad, que estos aspectos la sitúan en un estatus superior de

feminidad, pero que se trata de un estatus que siempre está en riesgo frente a la competencia de otras mujeres que pueden robarle a su pareja y el estatus alcanzado.

En la competencia entre mujeres por ser las elegidas y ratificadas por sus parejas, juega un papel importante lo que Catherine Hakim (2010) define como capital erótico, pues sin importar el acceso de una persona al capital económico y social —en términos de Pierre Bourdieu—, sólo con la “combinación de atractivo estético, visual, físico, social y sexual para otros miembros de su sociedad, y especialmente para los miembros del sexo opuesto, en todos los contextos sociales” (p. 501), puede representar una amenaza para la permanencia de uno de los miembros de la pareja, especialmente para el género femenino, ya que, de acuerdo con la autora, los hombres son más proclives a buscar la satisfacción sexual a través de lo que se considera bello, estético y sensual.

Esta sensación de pérdida y la comparación de la belleza propia con la belleza “elegida o preferida” por la pareja, se produce incluso aunque no se trate de personas con las que el otro tenga lugares en común, como la escuela o el trabajo, ya que se traslada también a espacios digitales y se expresa a través de la vigilancia de las actividades que realiza la pareja en redes sociales que puedan implicar a un posible rival (ver Bevan, 2017), como revisar a quiénes se le da like y con qué tipo de contenido se interactúa: si es una persona atractiva, si se le conoce personalmente o no, si esa persona viste o posa de determinada forma, entre otras.

Además de los celos y la inseguridad propiciada por la belleza física de otros, en los hombres, particularmente, se observó que cuando esta se combina con otros atributos que otorgan estatus social, como el poder adquisitivo, se vuelve un motivo para que las personas que reúnen estas características se conviertan en rivales, aunque no sean cercanos a la pareja, como se muestra en el próximo fragmento narrado por Rodo:

[¿Y alguna vez sí te has sentido amenazado por un vato que se le acerque?] Sí, pero, cómo explicarte, no tanto de que se le acerque, sino de que, de que, al principio, había un vato que tenía un carrazo ahí y güerito, y acá, el vato. [¿En la universidad?] Ey. Sí, pues sí. Y así como, yo por dentro, nunca le dije, pero sí me sentí así como de: ay, güey, pues. Bueno, pues, o sea, es superficial, pero al final sí, sí llama la atención, pues. Muy carita y de feria. Pero, gracias a Dios, según yo, nunca se dio un acercamiento, el güey ya ni, ya ni en su salón estaba, mi novia se cambió de turno y todo. O sea, ni seguimiento en redes, el güey más bien era, no se,

no se metía al grupo ni nada, o sea, nada qué ver. Entonces, pues no, por ahí no, no hubo problema.

Pero yo, yo por mí, sí me sentía: ay, güey, pues. Pues por así decirte, yo decía: no manches, si los ponen en algún equipo juntos y este güey le da ride, ahí sí, sí me sentiría mal, así como de: pues, aguas, porque, pues eso no. Pero, pues nunca se dio, entonces no, no hubo necesidad de externarlo ni nada.

[¿Y qué era lo que te hacía sentir así? ¿Que el vato tenía carro?] Ey. No, pues, más bien, este tipo de cosas te dan más confianza yo creo, quiero pensar. Entonces los vatos así, con la confianza que transmiten y la feria, y el carro, como que son tres elementos que digo: bueno, pues, en una de esas, por ahí le puede interesar a mi novia. Pero no. O sea, ella, la única vez que salió el tema, pues ella decía que no, que no le interesaba el vato. Pero yo, dentro de mí, decía: ay, güey, pues, para mí, sí le podría interesar. Pero no. [...] No, yo, yo, más bien, como que la inseguridad que tenía, así como de, no es interesada, pero digo: ay, pero, pues yo creo que a todo el mundo le gustará, pues un güey que te lleve a Cancún de vez en cuando, ¿no? [risa] Sin gastar nada. O sea, yo más bien decía: pues yo creo que a todo el mundo le gustaría eso.

Mi novia, te digo, hasta eso, pues interesada no. [...] Pero sí pienso a veces, digo: oye, pues a lo mejor a ella le gustaría, te digo, pues salir de viaje o que la lleven a comprar cosas. Porque, digo, a todo el mundo le gustaría, pues. Pero, pues no, nunca pasó (Rodo, 24 años).

En la narrativa de Rodo, es evidente su percepción de un compañero de clase de su pareja como un rival imaginario, ya que a pesar de que no hay ningún contacto entre ellos, él se plantea posibles escenarios de “pérdida” al no poseer lo mismo que el contrincante en cuestiones físicas y, sobre todo, materiales.

Esta aparente inseguridad masculina, también apareció en las narrativas de las mujeres al relatar ocasiones en las que sus novios se han preocupado por tener un carro o aprender a manejar cuando aparece un posible rival que ya cuenta con estos recursos, y puede estar asociada al rol que la monogamia y el amor romántico le han otorgado al varón como proveedor y figura de autoridad y poder basada en su posición social, sus posesiones materiales, así como la seguridad que sea capaz de otorgar a través de éstas (ver Rodríguez, 2006).

La belleza "interior" y exterior de la pareja

De igual manera, las situaciones de celos que describieron los entrevistados, no sólo se producen cuando se develan los atributos de los posibles rivales. Estar consciente de los atributos de la propia pareja también puede convertirse en un factor importante para el surgimiento de los celos cuando un tercero se acerca debido a las mismas características atractivas que ellos observan en el otro, como lo narran en los siguientes fragmentos narrados por Pablo:

No celoso de que salga o así, no, nunca. Pero yo siempre he dicho algo, que para mí es una persona muy, muy, muy, muy guapa. O sea, ella es, para mí es una persona muy guapa y pues yo tengo conocimiento ya de muchas personas o de muchos vatos, pues que yo sé lo que opinan de ella, ¿no?, como de que: "ah, está muy guapa", lo que sea. Este, y sí he sentido celos, pero por ese hecho, o sea, porque yo sé que hay vatos que a lo mejor antes de que anduviera conmigo le tiraban el pedo.

O sea, yo sé que obviamente y, y se lo he dicho a ella. No sé si estoy bien o mal, o si sea el comentario correcto, pero para, o sea, los hombres, al menos en mi escuela, no sé si en todos lados, me he dado cuenta que son unos hijos de puta [risa] porque tengo compas que, bueno, tengo conocidos que saben que estamos juntos y aún así la buscan, y es como de que: güey, qué hueva. O sea, gracias a ella y a lo que me ha demostrado, le tengo confianza. No es como de que viva preocupado porque yo sé que recibe mil mensajes de vatos de la escuela, de que: "hola, hola. Buenas noches, ¿cómo estás?". O sea, yo sé, yo sé que, que muchos, muchos hombres de mi escuela la buscan.

Y no sólo de la escuela, a lo mejor de otros lados. Pero en ese sentido, yo sí me he llegado a sentir celoso, pero no, no inseguro porque, te digo, gracias a lo que ella me ha demostrado, creo estar seguro de que quiere estar conmigo. Gracias a la forma en la que, en la que ella me, pues no sé, me ha tratado, creo yo que, que, que ella está segura a lo mejor de que quiere estar conmigo, de que a lo mejor cositas así no me pueden mover, pero sí, o sea, yo tengo conocimiento de que muchas personas la buscan porque, o sea, pues sí, o sea, realmente es alguien muy guapa.

Y yo se lo he dicho a ella, le dije: ¿qué es más fácil?, le dije, ¿que una muchacha venga y me diga 'oye, güey'? O sea, ¿que una muchacha me empiece a cotorrear a mí, que un vato que te comience a tratar de cotorrear a ti? Pues obviamente es más probable que un güey llegue y te trate de cotorrear a ti porque, este, porque así somos los hombres. Bueno, o sea, qué mal

comentario, pero [risas] que realmente así son los hombres en mi escuela. O sea, si te gusta una chava, pues vas y la buscas. Y, y así son los hombres en mi escuela y tengo conocimiento de eso, que muchos hombres en mi escuela la buscan, incluso, bueno, compañeros, voy a dejarlo así en compañeros [risa], que la buscan.

Porque ella me dice así como de que: "no mames, este güey, o sea, bien castroso, bien enfadoso". O sea, ella misma me lo dice y ya cotorreando, yo le digo así de: hijo de puta, o sea, sabe que estamos juntos, ¿qué chingados te anda buscando?, o sea, cotorreando. Y en ese sentido siempre me lo ha dicho y pues sí, o sea, ella no es alguien como de que, no sé, si está con el celular, o sea, como de que se oculte o así. Y he visto y ella me ha mostrado mensajes de vatos, que tiene la bandeja llena de mensajes de vatos porque un chingo de vatos la buscan. Y yo se lo he dicho a ella, le dije: pues es que no mames, estás bien guapa [risa], le digo. Y sí, o sea, pero ha sido el único motivo (Pablo, 22 años).

En su relato, Pablo implícitamente habla de que se pueden sentir celos sin desconfiar de la pareja, ya que como hombres saben y conocen "cómo son los otros hombres", es decir, saben cómo las mujeres "guapas" pueden ser asediadas e incluso acosadas, por lo que la desconfianza y el disgusto que esto les provoca, se canaliza directamente a estos rivales potenciales y no propiamente a la pareja, como en el caso de Martín:

Fíjate que, al principio, cuando recién empezábamos a andar si era yo así como que [titubeo] por ejemplo, que me decía, "voy a salir con los de la prepa" y yo de: ah, está bien, ¿y quiénes son esos güeyes?", y ya "No, pues este, y este, y este" y yo de: ah, ah, está bien. Pero [titubeo] yo en un momento sí dudé de que, de que me pusiera los cachos o así, pero ya luego dije: na, pues cálmate; hablé con ella, le dije: no, pues el día que tú quieras hacer eso, que quieras andar acá, pues nomás dime, no hay pedo, pues, ya, pues ahí dejamos todo. Y ya, yo, fue nomás así como dos meses, los primeros, y ya después fue como: bah, pues ella sabrá.

[¿Y por qué pensabas eso? Que tal vez ella tenía algo con alguien más] Por, es que, ella iba, ella es más grande que yo, como dos años. Y ella iba en la universidad cuando, o sea, cuando yo entré a la universidad, ella era de las de comité. Y de hecho yo por eso la conocí, porque ella, en una campaña, ella era de las que andaba de "ay, voten por azul y acá" y yo ahí la conocí. Y como era muy popular ahí en la uni, o sea, todo mundo la conocía y, pues como, como estaba muy bonita y acá. Bueno, no muy bonita, bonita [riéndose], pero tenía, tiene buen cuerpo y así, y tenía mucho pegue, pero muchísimo, muchísimo, así exageradamente.

Y yo por eso decía: no, pues ha de cotorrear un montón y todo. Más que nada fue por eso (Martín, 24 años).

Esta conciencia de que las mujeres “guapas” o “con mucho pegue” son más asediadas por el resto de los hombres, también está presente en el relato de Martín, en quien incluso se observa la inseguridad o la amenaza que representan las características físicas de su pareja por lo que detonan en su grupo de pares.

La amistad: enemiga del amor romántico

En relación con lo anterior, en las parejas heterosexuales, la amistad cercana con personas de otro género, así como las características de la personalidad de la pareja, tienen el potencial de convertirse en una situación de celos o de conflicto. Esa combinación es un motivo para desconfiar o sospechar del vínculo que el otro sostiene con esa persona en especial, ya que en ocasiones representa la antesala o el paso previo a formar una relación de pareja nueva y dar por terminada la que se sostiene en el momento.

Desde el relato femenino, los atributos de la pareja que desatan sus celos, es que sea mentiroso y coqueto, aunado a las inseguridades provenientes de la historia de pareja, como se observa en el relato de Freyja:

[...] Era como muy mentiroso y la verdad con él a mí me pasaba mucho que yo era muy celosa. Yo como que siempre me sentía muy insegura de que él realmente quisiera estar conmigo, porque él fue como muy amigo mío como un año. O sea, muy, muy amigo y obviamente yo estaba así de que me encantaba, y él como que, de estos como que: "ay, no, sí me gustas, pero". Este, y, pues como era tan mi amigo, yo le conocía todas las chavas con las que él había estado o con las que él hablaba o así. Entonces él era, o sea, él, todo mundo lo conocía como que era muy, muy coqueto. O sea, todo mundo era como: "ay, sí, José Juan es super coqueto".

Entonces, cuando yo andaba con él, como que yo siempre me sentía muy insegura de que: no, es que yo creo que sigue hablando con tal. No, es que yo creo que, este, no sé, como que en cualquier momento me va a cortar y se va a ir con ella. O en cualquier momento me va a poner el cuerno o así. O sea, como que yo con él sí me sentía súper, super insegura, entonces, la neta yo era muy celosa y él era como muy. Él era el típico de: "es que tú estás loca" y "eres una exagerada" (Freyja, 22 años).

Los celos de Freyja emergen de una desconfianza justificada (las mentiras, los coqueteos y las condiciones bajo las que se emparejaron). Sin embargo, generan reacciones en su pareja de menosprecio a sus celos (atribuciones de exageración o locura). Aquí los celos denotan una relación desbalanceada: él incita los celos, ella reacciona así y él la descalifica.

La situación también se presenta a la inversa cuando son las parejas de los entrevistados quienes los celan por las características que observan en ellos, un ejemplo de esto es el carácter sociable, que es uno de los principales atributos que hacen que las parejas reaccionen con celos, como lo narra El Peor de Todos:

Pues puede ser el mismo instinto de las personas, que yo soy más sociable y ella es más como: mis amigos y ya, no va a salir de ahí. [¿Es más reservada?] Exactamente. Entonces, el hecho de que yo pueda platicar con más personas, da la oportunidad a que, a que pueda tener más peligro de caer y, por lo tanto, más miedo de que pueda caer. Entonces, pues sí puede ser por la forma de ser de las personas (El Peor de Todos, 24 años).

El Peor de Todos, asocia el ser sociable con conocer gente, correr riesgos, y en consecuencia, viene el miedo de su pareja. Bajo un sistema de emparejamiento competitivo, como lo es la monogamia, la personalidad sociable, abierta a relacionarse con otros, se configura como una amenaza relacional, sobre todo desde las experiencias femeninas (relatadas por varones). Pareciera que estas relaciones las incomodan a ellas porque se interpretan como posibilidades para el engaño o la ruptura. No obstante, los varones parecen asumir simplemente que esto es así (como en el relato de El Peor de Todos) o incluso se sorprenden de que un trato con mujeres “equis” sea siempre objeto de sospechas, como es el caso de Martín:

Entonces ella me decía que yo tenía muchas amigas. Y luego era de que llegaban y me abrazaban, o me daban un beso y así, y esos eran nuestros problemas. De que, decía que yo tenía, de que era muy amiguero, y que si así soy en la uni, pues cuando salgo, sabe cómo seré y así. Pero más que nada era por eso. [...] Pero es que yo le decía: es que sí, o sea, es amiga. Y de hecho varias amigas mías, terminaron haciéndose amigas de ella, porque, pues era equis, o sea, pues yo nomás cotorreaba y así. Y, pero no, ella decía que cualquier mujer que le hablara, pues ya estaba como que, no sé, como que decía que era muy volado yo (Martín, 24 años).

Como vemos también en el relato de Martín, las relaciones entre personas del sexo opuesto son también situaciones de sospecha. La sociabilidad que les es cuestionada a los varones, según sus relatos, es la que ocurre con amigas.

Aquí es posible observar de forma clara que mientras los hombres se muestran celosos por atributos físicos que su pareja posee y que atraen a otros pretendientes, las mujeres al parecer tienden a manifestar mayor inseguridad por las características que identifican en la personalidad de la pareja, como la facilidad y la cercanía en el trato hacia sus amistades u otras personas externas a la relación, por ejemplo.

En el mismo sentido, algunos de los jóvenes narraron que ellos o sus parejas han sentido celos e inseguridad porque su compañero pasa mucho tiempo o comparte espacios con personas afines a su personalidad, sus intereses, su rango de edad, entre otras características, como se observa en el relato de El Peor de Todos:

Cuando tenga algo que ver con, con una muchacha que pueda haber algo. [Como, por ejemplo...] Que sea de la edad, que, a lo mejor, no sé, tenemos muchas cosas en común, que salga mucho al tema o algo así. Como que ahí se prende un foco de atención. No sé, eso siempre sucede. Por ejemplo, Susana, que compartíamos muchas clases, o, ¿qué más? Ah, o sea, en el grupo que va, que vamos, que te platicué, que tenemos así como, dialogamos temas desde diferentes puntos de vista, hay una muchacha que es un poco más grande, pero que siempre me dice: "tú estás muy guapo". Y yo [risa]. Le revienta, o sea (El Peor de Todos, 24 años).

Las situaciones en las que las parejas femeninas observan a sus contrapartes intimando con otras mujeres son recurrentes como detonadoras de celos. El sentimiento de malestar y de enojo revela que en esos momentos se reactiva la sensación de estar compitiendo con alguien por el amor o por la exclusividad de la pareja. Estas situaciones colocan a las mujeres en el lugar de quienes deben nuevamente ganarse el lugar de parejas exclusivas. Esto a la larga resulta desgastante emocionalmente. Los varones, por otra parte, parecen no intervenir para dar certezas a sus parejas de que no tienen que competir más.

[...] O sea, sí está, pero no es médico, o sea. Y eso yo también al principio no lo entendía, le decía: no mames, pues tú eres enfermera, ¿qué pedo? Se supone que es como la, como la pareja tradicional de un güey que estudia medicina o una chava que estudia enfermería. Pero es una cosa bien pendeja, pero sé que existe, o sea para mí es igual, nunca he menospreciado

a nadie ni nunca me he sentido humillado por nadie por más chingón que sea las cosas que él hace. [...] Pero con ella es diferente, o sea, ella siente que ser enfermera es menor que ser médico y, pues ahí es como que son más cosas de ella que yo jamás, jamás le he metido en la cabeza ni he mencionado nada porque sé cómo pueden afectar a las personas.

[¿Ella cree que es algo que a ti pueda llevarte a elegir a otra persona?] Sí, totalmente, de hecho, uno de los temas que hablamos la otra vez fue eso, que cómo yo le iba a asegurar que cuando yo tuviera estabilidad económica y una especialidad médica, si yo la iba a dejar o no, o si yo iba a elegir a alguien que tuviera especialidad médica o estabilidad económica. Y pues sí, no mames, pues ya es una pendejada porque a lo mejor no lo logro, o sea y si no lo logro, ¿qué pedo? ¿Soy menos para ti? Y si sí lo logro, ¿soy más? "No, no, no es que tú para mí ya vales" Y le dije: ah, bueno entonces concuerda tus ideas, pues. Si tú crees que te voy a dejar por hacer más económicamente o tener un rango académico más alto, pues es como que una inseguridad de ella y, pues la neta no he visto cómo hacer que no le importe porque es algo personal, pues (Mario, 23 años).

En el relato de Mario, podemos ver que en las relaciones en las que hay diferencias de estatus (en su relato, con respecto al lugar profesional o laboral), el desequilibrio es un detonante de celos e inseguridad. Esta conciencia de estar en un estatus de menor jerarquía laboral genera un sentimiento de vulnerabilidad frente a mujeres que tengan el mismo estatus que sus parejas. De manera clara, este testimonio también apunta a que los celos se producen en situaciones en que se perciben desequilibrios en estatus o cualidades (de belleza física, carácter sociable o diferencias laborales) entre los miembros de la pareja. Generalmente las mujeres aparecen más dispuestas a celar, con más miedos e inseguridades ante la posibilidad de perder a la pareja por la intervención de un tercero de mayor estatus.

Es importante señalar que son las mujeres quienes se muestran o se reconocen más inseguras por la posibilidad de que la pareja encuentre a alguien con quien tenga mayor afinidad o con quien comparta más intereses en distintos ámbitos, como el académico, el profesional o el personal y recreativo. Si bien mencionaron sentirse “amenazadas” por los atributos físicos que a la pareja le atraen en otras personas, le otorgaron mayor peso a las características relacionadas con la personalidad, las actividades y los gustos del otro, principalmente aquellas en las que no coinciden. Aunque las posibilidades de que alguien nos abandone por un tercero siempre están abiertas y pueden ocurrir en cualquier escenario

sin importar el género, las mujeres tienden a imaginar escenarios de amenaza más diversos y complejos que los hombres.

Estos escenarios imaginados se vuelven más particulares y al parecer más reales o inminentes cuando existen ciertas formas de amistad que favorecen los celos, en algunos casos, como un antecedente de ruptura, como se presenta en el relato de Elena:

Y, pues obviamente yo también empecé a sentir como, no sé, ¿sabes? [risas]. Yo siento que las mujeres a veces es como: ay, yo sé que no está pasando nada, pero en el fondo tenemos un sexto sentido, así que nos avisa como que algo está pasando, entonces también ya sentía como que de su parte que algo estaba pasando y todo comenzó a causa de que, o sea él tenía de que una amiga y que vive cerca de su casa, entonces él jamás me contaba como que a veces iba a hacer la tarea ahí y yo, o sea, de verdad, te lo juro que ya sabía [risas], que lo sabía y no sé, cómo que también por eso comenzaron como que las inseguridades como por falta de comunicación y de que él no me decía las cosas como de que yo me fuera a enojar.

[...] Yo más bien siento como que le empezaba a gustar, ¿sabes? Porque esta chava es foránea, hubo una vez así, que fuimos a su pueblo y también me invitó, pero yo lo sentía muy cercano él a ella, pero no en el sentido de amigos, sino de que estaba, no sé, pasaba su mamá y de que la saludaba así, no sé, como queriendo presentarse. O si esta chava manejaba, él quería irse adelante, no sé, ¿sabes? Creo que simplemente presentes cómo son las cosas y, pues, curiosamente [risas], curiosamente ellos son novios actualmente, lo cual no me enoja, porque yo, el tiempo que la conocí a ella, neta es una chica muy, muy preciosa, o sea, tanto física como personalmente, y no sé, creo que ahorita, lejos de sentir enojo por las cosas que pasaron, me alegra (Elena, 23 años).

Los jóvenes entrevistados asumen prácticamente que las fronteras entre la amistad y el amor son frágiles y que es fácil transitar de la primera al segundo. Esta asunción fáctica hace que las mujeres se vuelvan muy observadoras de las relaciones de sus parejas con amigas: son motivo de sospecha y de un escrutinio muy minucioso para descubrir si representan o no una amenaza a su relación, como en el caso de Elena. En ese relato, sus sospechas fueron confirmadas.

El relato de Alejandra, muestra que el actuar masculino frente a una relación que desata sospechas, puede ser muy directo, sin la necesidad de confrontar y prohibir o limitar las amistades de su pareja:

En una ocasión, de hecho con mi amigo Fer [...], con él sí hubo una ocasión que sí me dijo “oye, Alejandra, pues esto no me está gustando”. Y, o sea, sí, para mí no estaba pasando nada, pero para Toño no. Pero muy tranquilo, sí llegó: “oye, ¿te puedo hacer una pregunta?” y yo: sí. Porque, pues Fer y yo andábamos juntos a todos lados ahí en la escuela. Y, pues teníamos varias materias en común y todo. Y, pues comenzamos a etiquetarnos en muchas cosas y, pero [titubeo]. Bueno, por mi parte, de Fer, pues. [...] Sí. Yo nunca vi a Fer como algo más, ni mucho menos. Este, porque me acuerdo que Toño sí me decía: “ay, es que tu amiguito de Facebook”, me dice: “yo sí me doy cuenta, yo me doy cuenta de muchas cosas”. [...] Y yo: no, pero, pues Fer es bien buena onda, y que no sé cuánto, y acá. Y una ocasión sí me dijo: “no por ti, o sea, por él me doy cuenta de muchas cosas”. No, Toño, y que no sé cuánto.

Este, y en una ocasión sí me dijo “oye, te tengo que decir algo”, y yo: ¿qué pasó? Sí me dijo: “¿Fer nunca te ha hecho así como que pueden ser algo más?”. Y yo sí, te digo, pues de mi parte pues yo nunca nada ¿no? Y le digo: no, ¿por qué?

Pero Toño conoce gente hasta por debajo de las piedras. Este, un amigo de Toño iba ahí en la universidad y, pues nos veía mucho juntos a nosotros; y sí me dijo: “pues yo no me voy a quedar con la duda y de que a mí lleguen y me digan algo a creerte a ti, pues yo te voy a hacer caso a ti”. Y sí me dijo que, “pues te ven mucho con un chavo así y asá, y, pues supongo que es Fer”, y le dije: no, pues yo sí ando mucho con Fer, pero, pues no, o sea, no está pronunciando algo más o demás. Y sí me dijo: “sí tú me lo dices, yo me quedo tranquilo”.

Y, pues no, o sea, te digo como que cuando me dijo eso, sí como que dije: ay, a ver, a lo mejor sí estoy siendo como, pues muy cariñosa con Fer, que se puedan malinterpretar las cosas y demás. Y, pues como que sí me, nunca me alejé de él, pero sí fue como: ay a ver (Alejandra, 24 años).

En este caso, fue suficiente la aclaración verbal. La resolución de este conflicto de celos denota que algo está cambiando en las relaciones de pareja, en las que algunos varones están aprendiendo a enfrentar sus celos sin ninguna clase de violencia.

No me acuerdo en qué semestre yo empecé a trabajar con una, con una amiga en el mismo despacho. O sea, aparte de que estábamos en la escuela, pues nos veíamos en el trabajo. Y fue porque yo la metí ahí, porque estaban contratando y yo la recomendé. Entonces con esta muchacha yo empiezo a tener una relación más cerca de amigos, siempre fue amigos, nunca nada más de amigos, de cercanía. Esta muchacha también era su amiga en su momento y eso fue en el periodo, o sea, cuando comenzamos a salir.

Entonces yo me doy cuenta que a ella, en su momento, le comienza a molestar que yo pase tanto tiempo o que yo tenga, o que tengamos tanta comunicación con esta muchacha y, y yo me fui dando cuenta así. O sea, a lo mejor salíamos, salía con esta muchacha saliendo de trabajar y yo me daba cuenta que se molestaba. Incluso creo que me lo llegó a decir antes de ser novios, me llegó a decir que le molestaba la manera en la que ella era conmigo, porque ella decía que ella era muy atenta conmigo y decía igual que yo era muy atento con ella y cosas, pues generalmente son pedos mentales porque, o sea, problemas mentales porque la realidad, pues no, nada que ver. O sea, éramos compas y ya, bye. Incluso yo le llegué a presentar amigos a esta muchacha, amigos cercanos y ya.

Entonces un día esta muchacha me dice, yo estaba en el trabajo, trabajamos muy cercano. Me dice: "oye, ¿sabes qué? Terminé con este güey". Con su novio, ¿no? "Vamos por una chela, necesito platicar". Y, o sea, obviamente no le iba a decir a mi novia: oye, ¿sabes qué? Voy a ir por una cerveza con esta chava porque terminó con su novio y me quiere platicar qué pedo. Obviamente no le iba a decir. Y no por el hecho de que le estuviera ocultando algo malo, o sea, simplemente por ahorrarme un problema o por ahorrarle a ella un pinche show psicológico. Por ahorrarle a ella, fue por lo que supuestamente yo lo hice. Entonces dije: bueno, está bien. No le voy a decir que voy a ir con esta chava.

Ya, fuimos a por la cerveza, una hamburguesa y esta, bueno, me pregunta para eso, como que ya se imaginaba o no sé, pero me dice: "oye, ¿dónde estás?". Nunca me pregunta a esa hora dónde estoy, porque ella suponía que ya iba para mi casa. "Oye, ¿dónde estás?". Y en eso, pues me entró como el pánico y le dije: ah, ¿sabes qué? Vine por una cerveza con un amigo. "Ah, okey". Me dice, "¿en dónde están?". Y le digo: en cervecería tal. "Oye", me dice, "¿y no te encontraste ahí a esta chava?". O sea, y yo, yo pensé, yo dije: no mames, me está viendo por aquí, pasó o no sé qué. ¿O cómo te enteraste? Pero, o sea, para eso me enteré que la chava había llegado, le había tomado una foto a su hamburguesa y la había subido a Instagram. Y ahí decía como la propaganda del lugar donde estábamos.

Y yo le contesté, le dije: no mames, este, no me acuerdo qué le contesté, le dije como de que: ¿eres Dios o me estás espiando o qué chingados? Y me dice: "¿estás con ella?". Y yo le digo: sí, sí estoy con ella. Y, o sea, obviamente, pues se enojó cabronísimo porque le eché mentiras, porque le oculté que iba a estar con ella y pues ahí sí me di cuenta. Dije: verga, qué pendejo estoy, la cagué. Obviamente yo sé que no, no era con otros fines, como de tirarle el pedo o hacerle algo, engañarla ni nada, pero, o sea, yo me pongo a pensar: qué verga, o sea, no hay necesidad de hacerla pasar esto. O sea, porque ella tendrá sus motivos por los cuales

le molesta esta persona, que yo no entiendo todavía, pero el hecho de que yo no entienda, no significa que, o sea, no significa que esté bien.

En ese momento, yo estaba arrepentidísimo, pero para ese momento yo ya la había hecho enojar y la morra ya estaba llorando, ya me quería terminar. Porque sí se presta para, para pensar mal. O sea, la verdad, independientemente de que no era mi intención, sí se presta para haber pensado mal y sí me arrepentí. Yo pienso que ha sido la vez que más, más la he visto decepcionada o triste, no sé cómo llamarlo, por el hecho de echarle mentiras y por el hecho de que haya sido con esa persona, porque yo ya sabía que esa persona, en general, le molestaba. Pero yo creo que esa ha sido la, la vez más fuerte o en la que más he sentido yo que la he hecho enojar (Pablo, 22 años).

En nuestro contexto sociocultural, tener una pareja exige un trato prioritario, especial, en el que se obtengan las mayores atenciones del otro o la otra. En el relato de Pablo, que se cita en extenso para no perder su riqueza, podemos ver que la situación que generaba celos a su pareja, en una relación de amistad que ella escudriñaba y descubriría un trato muy atento entre los dos. La molestia de su pareja surgió como una alerta de que ahí podía estar ocurriendo algo más que amistad, pero se incrementa fuertemente cuando descubre mentiras en una ocasión que salió con la amiga/rival.

Pablo justifica su mentira en aras de “ahorrarse problemas” y explicaciones con su pareja. Pero finalmente se da cuenta de que fue un error, de que la mentira descubierta tuvo consecuencias emocionales en su pareja y afectó la confianza en su relación. Este relato nos permite observar que los celos no surgen ante un detonante aislado, sino a detonantes menores que se van sumando y van dando forma a la sospecha, que finalmente se activa en pleno, ante una situación que expresa un detonante mayor: las mentiras.

Mediante estos fragmentos, es posible identificar algunos elementos del discurso del amor romántico al ponderar a la pareja monógama como la forma relacional más válida y merecedora de intimidad, no sólo por los miembros que la conforman, también por personas externas, sobre todo cuando se observa que se establecen vínculos íntimos y cercanos con individuos con los que no se mantiene una relación sexoafectiva “oficial” o “formal” ante los otros (Esteban, 2011; Vasallo, 2018).

Esto se refleja en situaciones de celos (impulsadas por el amor romántico) que se presentan cuando uno de los miembros de la pareja tiene un trato “especial”, muy cariñoso o atento con una amistad, como lo narran Elena y Rosemary:

[...] Pues obviamente en pleito [risas], pleito como decirle: ¿por qué la ves, por qué vas tanto con ella? Porque yo a veces de que le pedía de: oye, no sé, porque llegaba tarde de la universidad y traía mi laptop, y me bajaba tarde del camión, y de que: oye, ¿me puedes esperar aquí para cuando me baje del camión y me puedas acompañar a mi casa? Y él como de: “no, pues no puedo”. Pero una vez la quiso acompañar a la plaza, acá, de que estaba a unas cuadas de su casa y era como de: ¿cómo a ella sí y a mí no?, ¿sabes? (Elena, 23 años).

Entonces era como, yo cuando me, me, me expresaba, que me daba como celitos, era porque hacía cosas con otra gente, que no hacía conmigo. Entonces era como de: güey, te arreglas para ir a verla a ella, pero no te arreglas para venir a verme a mí. ¿Qué pedo? Claro, no hemos salido a, no sé, no hemos salido a comprar algo, una chuchería y llevo diciéndote meses.

O sea, porque eso sí a mí me molestaba, de que si yo decía: oye, vamos a tal lado; y tenía que estar insistiendo, y ya después yo me cansaba, y ya no decía nada. Pero me molestaba cuando alguien llegaba así, de la nada, alguien, o sea, equis, externo y: "sí vamos". Y sí iba, y sí había tiempo, y sí había dinero para salir con esa persona, pero no conmigo. Entonces era como de: [suspiro]. A mí, esas cosas eran las que yo decía: no mames, o sea, ¿qué pedo? ¿Por qué te arreglas pa' salir con ella, no conmigo? ¿Por qué vas con esa persona a tal lado que yo quería ir y conmigo no? (Rosemary, 25 años).

Lo anterior pone de manifiesto la jerarquía y la importancia que tiene la pareja sobre otros vínculos bajo el esquema del amor romántico, el cual le otorga prioridad y privilegios a la pareja e invalida relaciones que van más allá de ese modelo o salen de él, como la amistad. Las narrativas mostradas enfatizan que cuando estas relaciones “secundarias” se vuelven más íntimas y prioritarias, representan una amenaza o un motivo para sentir y externar celos ante la pérdida de exclusividad en lo que se refiere a recibir privilegios, tales como un trato especial y distinto al de otros vínculos. Esto, sin embargo, parece tener más fuerza en el caso de las mujeres que están más atentas a las comparaciones y los tratos diferenciales de sus parejas hacia ellas y hacia otras mujeres o personas.

No monogamias, orientación sexual y situaciones de celos

En parejas homosexuales, las situaciones de celos también se hacen presentes, aunque con algunas particularidades relacionadas con la misma orientación sexual, sobre todo cuando uno de los miembros de la pareja se identifica como bisexual, como en el caso de Rosemary:

Y era muy curioso porque me hacía más panchos por vatos que por morras. [...] Cuando me hablaban vatos, siempre. Siempre se ponía muy insegura cuando me hablaban hombres. De hecho, [titubeo] uno de, es que, bueno, fue como un ex quedante que tuve, se vino a vivir aquí, a la vuelta de mi casa. Pues él ya está casado y es como, pues nada qué ver, o sea. Y era como de: "[dubitación/enojo] ya se fue a vivir para allá, ahora lo tienes más cerquitas". Y era, pues es de la persona a quien más, con quien más me ha celado, ¿no? Entonces como de: "ahí lo tienes, a la vuelta, ya viviendo".

[...] En cuestión a lo de los vatos [dubitación], siempre celaba más con, con hombres porque, pues cuando ella me conoció, pues yo estaba saliendo con un chico y ya después siguió Chava, y luego, ya después Hugo, y así, ¿no? Entonces no, ella no sabía qué onda. O sea, si a mí me agradaba otra chica o así, o en algún momento. Ella nunca supo qué onda y ella era como de: "pues es que yo soy la primera mujer con la que sales", y así, ¿no?

Y, bueno, a veces ya me tenía como enfadada de que: "es que no, tus amigos". Y le respondía: ¿y por qué a huevo tiene que ser un hombre? ¿Por qué a huevo? ¿Que no puede ser una mujer? Y se quedaba así. Ya, le dije, no, ya déjate tú de los vatos, o sea, ya. Ya tengo como tres años, cuatro años, que no salgo con un chico, estoy contigo, eres morra y sigues celando a los vatos. Era como de: [sorpresa] mis celos están mal dirigidos, ¿no? [risas] (Rosemary, 25 años).

Es posible que la heteronormatividad y el género jueguen un papel importante en el surgimiento de celos en las situaciones comentadas, ya que la pareja demuestra interés por personas que se identifican como hombres y mujeres, y su experiencia relacional ha sido, en su mayoría, dentro de vínculos heterosexuales. Por lo cual puede dudarse de la permanencia del otro en el noviazgo al no manifestar una única "preferencia" o "postura", así como tener dificultades para distinguir con claridad a los rivales potenciales e incluso la sombra de la ponderación y relevancia que se le concede a la pareja heterosexual en nuestra cultura.

Dentro de las no monogamias, de igual modo se encontraron algunas variaciones entre los sucesos que causan inquietudes y pueden desencadenar una situación de celos. Estas

dependen en mayor medida de los acuerdos establecidos por cada pareja y los tipos de exclusividad que determinaron ejercer, como se observa en el relato de D:

Me acuerdo, me acuerdo muy bien porque sí me sentí muy mal. Porque ella vino a la Feria del Libro, bueno, ella se acababa de ir. Haz de cuenta que se fue un poquito antes, pues de, de la Feria del Libro y el próximo año, pues ya vino para la que seguía. [Titubeo] Y ella traía tacones, entonces me dijo que estaba muy cansada y que si yo quería checar su, unos libros que tenía en una lista en su celular.

Entonces, yo ya sabía que ella salía con este chavo. Entonces, pues me dio su celular con la vista abierta [titubeo] y yo dije: ah, pues voy a revisar los, no, no los mensajes, la lista de los libros en la. Y empezaron a llegar, ya ves que aparecen arriba los mensajes, ¿no? Cuando te van llegando. Y estaba desbloqueado, entonces yo, pues quieras que no, pues los vi y decía de que: "no, es que ya te quiero ver y te extraño, y me haces falta". O sea, cosas así como ya más de sentimentales que, que otra cosa, pues, que sexuales, así de que: ay, me calientas, o no sé. Pero sí, así como, sí era más así, como más cariñoso, pues.

Y así dije, pues sí me sentí como, pues sí, triste, porque como que, de cierta forma, dije: bueno, es que a lo mejor, o sea, como que no, o sea, el hecho de la distancia y no soy. O sea, la manera que tengo, pues de ir a verla una vez al mes no es suficiente para ella o así, pues. O sea, era como que me sentía como, sí, como insuficiente, porque, por ejemplo, yo tampoco sabía, pues. O sea, como que, qué es lo que ella pensaba, pues. Como que, más bien, era como eso. Sí, más bien, como decepción y tristeza era lo que sentía (D, 23 años).

El relato de D, muestra que el descubrimiento de que la pareja mantiene afectos con otro u otro, afecta el bienestar propio, sobre todo si los acuerdos que se tienen son solo de libertad sexual. La relación a distancia, el ocultamiento del desarrollo de un vínculo afectivo y no solo sexual, son elementos que en este tipo de relaciones generan emociones negativas asociadas a la presencia de terceros en su relación. Si bien D, no nombra sus sentimientos como celos, la decepción y la tristeza surgen porque es algo que se sale de lo pactado.

También el relato de Itzel nos ofrece un ejemplo de situaciones de celos en relaciones no monógamas:

[...] Es que tiene una amiga más cercana que se llama Paola, y es su amiga muy cercana desde la secundaria y yo no la conozco, y ha salido con ella como en repetidas ocasiones. [¿Nunca la has visto?] Ajá, ese es mi pedo. [...] O sea, nos la encontramos una vez y ya,

porque nos la encontramos, o sea, yo nunca he salido con ella, nunca hemos coincidido como en ir a cumpleaños de Elías o algo; o sea, en mi cabeza la morra no me quiere conocer, y se lo he dicho a Elías: es que se me hace raro que esa morra no me quiera conocer, y como que son muy cercanos y yo le he dicho como: oye, ¿no sabes si le gustas a Paola o algo?, y Elías dice que no, pero han salido muy seguido, o sea, ahí también yo creo que cabe un poco de que no me ha dicho ciertas cosas.[¿Y piensas que te las oculta porque hay un cierto interés de su parte?, ¿o de la de ella?] Ajá, y porque yo ya he manifestado como que me incomoda que esta morra, que no me conozca (Itzel, 23 años).

En las narrativas anteriores, las situaciones de celos o las inseguridades, surgen cuando los vínculos de la pareja con terceras personas van más allá de los acuerdos y parecen ser más significativos que el “vínculo principal”, como en el caso de D, quien había acordado con su pareja tener exclusividad sentimental y apertura sexual, pero se encontró con que ella también estaba involucrada de manera emocional con la persona con la que ya sabía que sostenía encuentros sexuales.

Así mismo, que la relación de la pareja con otros vínculos potenciales quede al margen de la información que se comparte, se convierte en una situación de celos o incertidumbre al perder el control sobre las acciones del otro y desconocer por qué ha decidido hacer uso de los acuerdos para mantener en privado el resto de sus relaciones, como en el caso de Itzel y los vínculos de su pareja, en donde vemos también que los ocultamientos son detonadores de malestar emocional y de sospechas en cualquier clase de relaciones, incluidas las abiertas. La libertad sexual o las relaciones con terceros que son más fácilmente aceptadas son las que se establecen con transparencia y con conocimiento mutuo.

Además de las situaciones derivadas de cuestiones como los acuerdos y los distintos tipos de exclusividad entre las parejas que sostienen relaciones abiertas o no monógamas, el futuro personal apareció como un tema recurrente y como motivo de inquietud especialmente entre quienes mantienen este tipo de relaciones, como se observa en el relato de Azul y en el de D:

[...] Como sentir que tal vez nuestras vidas personales, o sea, sin tener en cuenta el tema de las otras personas, pudieran dejar de ser como compatibles, ¿no? Que nuestros horarios ya no encajaran o ese tipo de cosas.

Creo que eso es lo que más he pensado que pudiera afectarme, pero no más como un rollo de que le dé ese tiempo a su carrera, sino como; porque eso es lo que debería hacer, ¿no? [...] Sí, creo que eso me causa más miedo que se enamore de otra gente, ¿no? [risa] (Azul, 19 años).

Hace, hace algún tiempo, este, hubo, pues no sé si. No, es que no fue pelea, sino como que hablamos sobre que, por ejemplo, yo me quiero ir de, de aquí, o sea, a algún otro estado. Y, pero ella dijo, ella me dijo que ella no se quería ir, que ella se quería quedar con su mamá [...] Y eso es muy respetable, pero, entonces, como que sí quedó como implícito el hecho de que, en algún momento, si yo me voy, la relación va a acabar. Y, de cierta forma, sí me genera como cierto grado de inseguridad, porque yo me siento, pues muy feliz, muy cómodo en mi relación y sí, como que pensar en que en algún momento se va a terminar, como que sí me, me bajonea. [...] Es más otra cuestión de, de cómo plantearnos nuestras metas a futuro (D, 23 años).

Lo que narra Azul es muy relevante porque muestra que en relaciones no monógamas las amenazas a la relación no están en la presencia de terceros con quienes se compiten, sino más bien la convergencia o no de metas o proyectos personales. Esto mismo se observa en el caso de D.

La inseguridad manifestada por los planes de vida distintos, puede encontrar una explicación en los motivos que llevaron a algunos de los entrevistados a elegir estos modelos relacionales, como conservar una relación íntima e importante para ellas y ellos aunque implique priorizar la libertad sexual y afectiva (tanto propia como la del otro) en el entendido de que “no se pertenecen”.

Esto amplía las probabilidades de continuar por un tiempo prolongado con la relación de pareja al eliminar la exclusividad sexual y/o afectiva, y limitar la posibilidad de que el noviazgo termine por la irrupción de un tercero. No obstante, parece que este esfuerzo por continuar con la relación no contempla otros escenarios de posible dificultad, como la ausencia del otro debido a su futuro personal y profesional.

Estrategias de afrontamiento a las situaciones de celos

De acuerdo con Hupka (1981), a las situaciones de celos insertas en determinados contextos culturales —como el occidental—, también les corresponden estrategias de afrontamiento

que son consideradas como aceptables o normales según las reglas socioculturales en las que se enmarcan.

Dichas estrategias tienen la función de proteger los intereses del individuo al conservar los beneficios y la posición que socialmente le confiere encontrarse en una relación, y que se ven amenazados por la intromisión de un tercero (Hupka, 1981).

Algunas de las estrategias que Hupka (1981) identifica son la expresión de las emociones de manera catastrófica (a través del llanto, por ejemplo) o como creadoras de un refugio o escudo (para demostrarle al otro molestia y rechazo), la prevención de las posibles amenazas (control y vigilancia) y el castigo (hacerle saber al otro que lo que ocurre no está bien visto a nivel social).

Sin embargo, para los fines de esta discusión, se incorporarán otras estrategias que responden a los relatos obtenidos, como los marcos conceptuales tomados de Erving Goffman, Arlie R. Hochschild y Eva Illouz.

En las narrativas presentadas a lo largo de este trabajo, ningún participante señaló explícitamente utilizar estas estrategias de manera activa. Sin embargo, se pudo identificar el empleo de éstas por ellos mismos o por sus parejas cuando relataron sus experiencias en relaciones amorosas.

La principal estrategia que los entrevistados de ambos géneros dijeron poner en práctica cuando se presenta una situación de celos, es el diálogo en un momento oportuno, “con la cabeza fría”, es decir, cuando la intensidad de sus emociones ha disminuido para reducir las posibilidades de actuar de manera impulsiva, violenta o problemática, lo cual se relaciona con un modelo de comunicación adoptado desde el discurso terapéutico, en el que la intimidad se equipara con la comunicación verbal y se convierte en el método correcto o “saludable” de dar solución a los problemas de la pareja, como señala Eva Illouz (2010). Esto se manifiesta en fragmentos como el narrado por Azul:

Creo que más bien como en situaciones específicas o momentos aislados, es cuando decido no decir nada, ¿no? Como cuando, yo qué sé, si están juntos y se abrazan y lo siento, pues tampoco es como que en ese momento vaya a decir. Pero si ya se vuelve un asunto más grande, ahí es cuando decido, pues preguntar o decir que tal vez me molesta. [O sea, no es como un reclamo que hagas en el momento, así como de: hey, ¿por qué la estás abrazando?

O algo así, ¿no?] No, jamás en la vida [risas]. Porque, este, eso está incómodo. Cuando eres esa persona, te das cuenta de lo que está pasando. Tampoco es tan así, ¿no?

[...] Insisto que, como en el momento, tal vez lo mejor no sería reaccionar. [...] Si ves algo que te pone celoso y en ese momento estás en ese lugar, tal vez no sería lo más sano de la existencia reaccionar ahí, ¿no? [O sea, ¿te refieres como en público? Por así decirlo] Ajá. Ajá. Siento que son cosas que hablas con la cabeza fría o así.

[Como fingir que no ocurren, ¿lo has hecho?] Sí. [¿Pero más por aguardar el momento específico o porque de plano no quieres tener un problema con él?] Pues para no, yo creo que más, no por no tener problemas, sino para no pelearnos, ¿sabes? Para que no sea pelea, sino que sea una conversación [risa] (Azul, 19 años).

En la mayoría de las narrativas, esta estrategia se emplea para evitar conflictos en público frente a una audiencia ajena a la dinámica de la relación (en términos de Goffman) o para evitar malinterpretaciones que pueden surgir a partir de una conversación por mensajes de texto en alguna red social. Asimismo, se observa que guarda una relación directa con otro tipo de estrategias, como el ocultamiento de las emociones e inquietudes que se producen a partir del comportamiento del otro, como podemos ver en los relatos de Alejandra, Mario y Martín:

[...] Ya me decía Toño: “ay, Ale, voy a salir” [...] No, yo actuaba normal, porque yo sí pensaba: a ver, por qué no le dices más bien que te está molestando. [...] Sí tenía mucho la idea como de: ay, no le digo para evitar un panchote, es algo mío y algo mío. [...] No que lo tomara a mal, más bien yo en mi idea de querer evitar problemas no lo decía. [...] No sé, que yo dijera: oye, Toño es que esto no me parece. Y que Toño me dijera o él pensara: “ay es que Ale es como bien tóxica” y ese tipo de cosas. Yo suponer que él podía pensar eso, o sea, y eran situaciones que ni siquiera pasaban y yo también estaba dando ahí mis viajes mentales y sí decía: no, es que mejor no digo nada y mejor no digo nada. Se me empieza a llenar el costalito de no decir nada y fue cuando dije: no, por salud mejor ya le digo, y pues cuando noté que pues le comenzaba a decir las cositas que a mí me incomodaban y veía que pues, ni se enojaba ni nada, fue como de: ah.

En ocasiones, con lo que te digo que Toño me decía mucho “es que yo te minimizaba bastante” o cosas así, porque me decía dramas. [...] A mí en verdad lo que más miedo me daba, o sea, era como un círculo vicioso. Que él pensara que yo era la novia tóxica que: ay,

es que Toño se va a ir y se me va a deshacer la vida y... Yo era lo que no quería que él pensara (Alejandra, 24 años).

No, no se lo digo, porque me espero a última instancia y porque me doy cuenta que es un pedo mío que no es que si se lo digo, ella me va a dar la solución. Como esta última vez que el vato la dibujó y todo. Fue una inseguridad y yo la trabajé conmigo porque yo sabía que yo era el de la bronca y también sabía que había una posibilidad de que sí fuera real, que ella estuviera queriendo salir con alguien más, pero si pasaba eso, yo iba a estar bien. A lo mejor me iba a morir simbólicamente porque se iba a morir mi idea de quién soy con ella, pero no iba más allá. Sí me calmo muy fácilmente y pues ya (Mario, 23 años).

No, yo no hacía nada. Yo me guardaba todo para mí, pues, no le decía nada a ella ni nada. [¿Y por qué? ¿Por qué no le decías nada?] Porque [titubea] no sé, creí que me iba a ver así como bien celoso, no sé. Sabe, nunca le dije a ella nada ya hasta que le tuve más confianza, pero ya en ese tiempo, ya no era como de que: ay, ¿hablará con estos güeyes y así? No, pues yo confiaba en ella (Martín, 24 años).

En los relatos citados podemos ver una lucha de las mujeres para no ocupar el lugar de mujeres celosas, inseguras o tóxicas a través de una gestión cognitiva de emociones distantes a los celos, como lo plantea Hochschild. Esta gestión cognitiva también aparece en los relatos de varones, en los que se convencen a sí mismos, que lo mejor para afrontar la situación es calmarse o esperar a lograr más confianza sin forzarlo. El silencio, en el caso de Martín, fue la forma de gestionar una disminución de sus celos y de protegerse de la clasificación de hombre celoso.

Esta manipulación o esfuerzo por modificar las emociones, es similar a lo que Goffman (1981) denominó como papel, ya que los entrevistados tratan de seguir pautas de acción preestablecidas para que su actuación sea aceptable para los otros. En este caso, su actuación es la de compañeros que poseen una personalidad “sana” —desde el punto de vista de la psicología popular—, sin apegos e inseguridades que provoquen celos o conductas de control hacia su pareja.

Y para conseguir esta actuación ya mencionada, es posible que recurran a otras estrategias para proteger sus intereses en la relación, como lo que Hochschild (1979) propuso como trabajo emocional y una actuación profunda (2003), pues en sus narrativas se aprecia cómo tratan de gestionar de manera genuina sus emociones para manifestarlas de una forma asertiva (a través del diálogo) o no manifestarlas si no lo consideran necesario (por medio de estrategias como el ocultamiento). Esto no sólo para convencer a sus parejas de que tienen una personalidad socialmente aceptable, sino para convencerse a sí mismos de que pueden llevar a cabo dicha gestión para modificar sentimientos y comportamientos que ahora se consideran negativos e indeseables dentro de discursos que simpatizan con el amor libre y sano, como el apego y los celos.

Otra estrategia que apareció en varias narrativas, es bromear acerca de estar celoso o celosa, como se muestra en los siguientes fragmentos narrados por Pablo, Freyja e Itzel:

Sí, como, como broma porque, por ejemplo, sus fotos, no sé de Facebook, lo que sea, suelen tener muchísimos "me encanta" de vatos y comentarios equis. Y es como de que, [risa] o sea, a mí me da risa y yo le digo: no mames. O sea, a veces, incluso, incluso viéndolo digo de: no mames, qué pedo con este güey, qué te anda diciendo o qué te anda comentando o qué te anda dando "me encanta". O sea, yo siento que no es en el sentido tóxico. Yo siempre lo trato de hacer en el sentido de broma, porque, o sea, suena muy elitista, o no sé cómo decirlo y está mal, pero, por ejemplo, no sé, una vez vi un comentario de un güey que se veía así medio cholo, medio, medio equis, como equis vestimenta y, y le dio "me encanta" o le comentó algo y fue como de que: no mames, qué pedo con este güey. Te anda tirando el piano, o algo así le dije, pues. [Titubeo] Pero sí le he hecho comentarios, según yo, no en el sentido tóxico, pero sí, sí he hecho comentarios de "me encantas" o de comentarios que le hacen ahí en sus fotos, en redes sociales (Pablo, 22 años).

La verdad casi siempre se lo digo. O sea, él mismo me dice que la neta, o sea, me dice como: "yo sé que no, que no es como chido, pero la neta, pues a veces sí me gusta que te pongas celosa, ¿no? O sea, como que, no sé, me hace sentir bien". Y yo: ay, qué raro [risas]. Y, este, y, o sea, por eso también se lo digo, ¿no? Como que sé que a él, como que, no sé, le emociona, entonces sí se lo digo y a veces hasta se lo digo como jugando, ¿sabes? Como de, este, no sé, por ejemplo, tiene como dos exes, ¿no? En el básquet. Entonces, si las vemos es como: ay, ahí está tu novia. Y así. Y, o sea, como que puede que en el momento me agarre poquito el

celo y entonces le hago una broma. O sea, como de: no, pues ya vete con tu novia. Y así. Como que de estas como dramas super exagerados, pero que obviamente son súper de broma, ¿no? Entonces él sabe que es como, como que sí me entró el celo, pero que es broma que se la estoy haciendo así tan drama, ¿no? Como que ya, o sea, sí sabemos perfectamente (Freyja, 22 años).

Siento que sí hay un tipo de intriga, o sea, de mi parte, sé que cuando le hacía chistes de Paola sí estaba de por medio eso, sí estaba por medio como el: güey, pregúntame. [Pero, o sea, ¿siempre era como en broma?, y ya hasta que tú como que sí le manifestaste el: "Oye, me conflictua que salgas tanto con ella y yo no la conozco"] Sí, pero siento que esas bromas son como porque yo no le quería decir directamente, ese es el pedo. Como que ya tenemos como tan racionalizados los celos y tan bien estructurados nuestros métodos de diálogo, y la chingada, que cuando pasa algo que como que no cabe en esos métodos, como que no lo puedo hacer. [Pero ¿por qué no cabía?, ¿o por qué no te animabas?] Pues porque es su amiga de años y la chingada, entonces dije como: no, pues es que cómo voy a estar celosa, si él me dice como que no pasa nada (Itzel, 23 años).

La broma o el humor como recurso para abordar los celos de una forma positiva, sin “toxicidad”, manifiesta lo que Hochschild (2003) llama actuación superficial, puesto que los entrevistados reconocen internamente, para sí mismos, que sienten celos debido a posibles amenazas o rivales alrededor de su pareja. No obstante, para externarlos de una manera poco conflictiva, deciden bromear sobre la situación de celos con la intención de restarle importancia y veracidad.

Lo anterior también puede enmarcarse en las estrategias que Hupka identifica como creadoras de un refugio o escudo, ya que la broma sirve para expresar al otro el rechazo de la situación de inseguridad y, al mismo tiempo, protege los propios intereses de conservar la relación.

La broma, frente al reclamo, sería una estrategia de expresión de los celos más indirecta, que insinúa pero sin convicción o certeza. La mayor expansión de estas formas menos severas de expresar la incomodidad o los celos ante las relaciones con terceros pone de manifiesto el creciente descrédito que tienen los celos sospechosos y los comportamientos de control que suelen acompañarlos.

Respecto a la prevención de conflictos que involucren a rivales potenciales como estrategia ante los celos (Hupka, 1981), la búsqueda de información sobre lo que hace la pareja cuando se encuentra con otras personas, así como la vigilancia y el control, también están presentes en las narrativas de los participantes, ejercidas tanto de su parte como de parte de sus parejas, como se observa en los relatos de Freyja y Martín:

O sea, si él, por ejemplo, o sea, yo me iba de viaje y él se quedaba aquí, neta, no sabes. O sea, yo, ponle tú, el viernes en la noche, el sábado en la noche, yo tenía el celular así, aquí pegado de que esperando que me contestara. Me dejaba de contestar y yo me ponía a buscar de que a ver si alguien había subido una foto o le preguntaba a sus amigos de que: ey, ¿ahí está José Juan? Y que, ¿sí sabes? O sea, super mal, me daba como muchísima, pues en ese momento yo no sabía ni qué era, ¿no? Pero, pues sí era muchísima, como estar todo el tiempo ahí pendiente porque, pues yo no confiaba en él, la neta. Entonces sí, no, había muchísima angustia y, y no, no me, no [risa]. No estaba nada tranquila (Freyja, 22 años).

Y yo cuando, [titubea] cuando ya era el día siguiente, o así, que agarraba mi celular, yo no notaba nada, pues. Y ya luego era como de: ah, hace mucho que no me sale notificaciones de ella o fotos de él o historias, o acá. Y ya me metía y me aparecía “agregar a amigos”. O sea, me eliminaba a mis seguidos y, en el Face y en Insta, y todo, y era de: ¿qué pedo? [risas] [Y cuando, por ejemplo, ella hacía eso, ¿ella después te preguntaba quiénes eran o ella te decía que los eliminaba?] No, yo le decía, pero yo nomás me, o sea, no me reía de ella pero yo le decía: ah, ya volví a agregar a, por ejemplo, a Amanda, eh, o a Renata, y así, que era, por ejemplo, las que me eliminaba. Y pues era: ah, ya las volví a seguir, eh, pa’ que me las vuelvas a eliminar. Y ella me decía que no era, y yo de: ay, cómo, no puede ser. Y yo: ah, no, está bien. Pero yo sí, o sea, yo ya en modo carrilla, pues, porque era, nos echábamos mucha carrilla, y en modo carilla le decía, pero pues no, ella sí se molestaba.

[¿Y qué te decía cuando se molestaba porque tú le echabas toda esa carrilla?] Nada, ella lo negaba, decía que no había sido ella, y yo de: ah, está bien, se me eliminaron así de la nada [risas] (Martín, 24 años).

Esta vigilancia representada en las narrativas anteriores, tiene como principal objeto protegerse a sí mismo del sufrimiento que trae consigo la posible ausencia de la pareja, anticiparse al próximo paso, el cual podría ser una transgresión de los acuerdos o una infidelidad, y proteger a toda costa lo que la cultura y las normas sociales han establecido

que debe valorarse sobre cualquier otra cosa: el amor y la pareja, como mencionan Clanton (2006) y Esteban (2011).

Dicha estrategia instala juegos de observancia no consensuada, pero también resistencias y trucos para no ser observado. Estos juegos se acompañan de ansiedades ante datos muy sutiles de gestión de la privacidad, contenidos o conexiones a internet y redes sociales.

Las estrategias de prevención también consisten en lo contrario a la vigilancia: evitar buscar o impedir recibir información sobre la pareja que pueda causar en uno mismo angustia, inseguridad o celos para protegerse en lo individual y proteger el estado de la relación, como se muestra en el siguiente fragmento narrado por Alejandra:

Este, hasta donde yo sé, él salió [...] Algo así como que sí, como que no. Pero, hasta donde supe o hasta donde me enteraba de cosillas, este, también Toño le dijo que no. Que por la paz, mejor, porque también creo que la chava, su nombre es muy parecido al mío, pues, es así como. Y también hasta cierto punto pues es blanquita así, delgadita y así, y que también, hasta donde yo supe, Toño también le dijo que no, porque ellos sí se dejaron de hablar.

Pero sí, no, como vi que también Toño no, no tan a la primera me lo quiso contar como yo le conté, dije: no, pues. [Y ya no seguiste como rascando] No. [¿Lo dejaste así?] Sí, dije: no, pues también fue un inter en el que, pues cada quien pudimos hacer y deshacer. Y dije: no, también para qué le rasco a algo que a lo mejor no tuvo nada de malo, pero yo no lo tomo a bien, dije: no. No, por la paz, ahí sí prefiero no.

[¿Y cómo te enterabas tú, por ejemplo, de ciertas cosillas, de que ellos salían y así?, ¿solamente por lo que veías en Facebook o alguien te comentaba cosas?] Pude haber, si hubiera querido, tengo dos amigos que están en su escuela y ubican mucho a Toño, y hubo una ocasión que sí quisieron llegar a decirme. Yo quiero pensar que de con esta chava, de “ay es que, vimos a Toño” y me acuerdo que sí les dije: no, de Toño no me digan nada, mientras no sea algo de que se accidentó (Alejandra, 24 años).

Aquí, Alejandra comparte cómo prefirió mantener distancia de la situación en la que su pareja salió con otra persona mientras no se encontraban juntos para poder retomar su relación sin que eso significara un problema, además de las evasivas manifestadas por su pareja para contarle lo que sucedió cuando ellos se dieron un tiempo por separado.

Esto también representa una forma de trabajo emocional, puesto que se elige desconocer actos de la pareja, se lleva a cabo un esfuerzo por evitar tener acceso a cierta información para no ser lastimado y, en este caso, continuar con la relación sin experiencias negativas o dolorosas que involucren a terceros. Hacer un “borrón y cuenta nueva” que permita retomar la relación justo donde la dejaron y enfocarse en hacerlo de una forma más positiva y consciente que demuestre el trabajo que cada uno realizó en lo individual para mejorar y con esto también poder mejorar la relación.

De igual modo, el trabajo emocional se relaciona de manera estrecha con más estrategias de prevención de conflictos por celos, como llevar a cabo un cambio en la propia actitud o conducta de manera voluntaria, consciente y, en ocasiones, anunciado para evitar que se repita una situación en la que se afronte a los celos de forma catastrófica y así abonar que la relación madure, progrese o se desenvuelva sanamente; también se recurre a esto para evitar arruinar momentos especiales con inseguridades o reclamos por la posible amenaza de un rival. Podemos ver un ejemplo de esto en el relato de Elena:

Me pasó algo así como, no sé, pues es que fuimos de que a la playa, entonces creo que ahí mi miedo o quizá como inseguridad era como, no sentirme como comparada [con la ex], ¿sabes? Así como de: ay, pues es que pasé por aquí y estuve con ella. No sé, esa fue como mi inseguridad. Entonces me acuerdo, neta ya así, estábamos de que en la playa y de repente llegó, pues una chica con su novio, equis; y pues no sé, yo sentía como que volteaba mucho para allá y yo como de: no manches, pues es que, ¿y si le está recordando a esta morra? Y es que sí, de casualidad apareció una canción, bueno, un artista que una vez me comentó como que le gustaba y era así como de: no manches, es que quizá se está acordando. Y pues yo acá haciéndome bolas, ¿sabes? Yo dije como de: no lo voy a externar ahorita, quiero disfrutarlo, no hacer como, si el momento es ameno, pues no lo quiero arruinar.

Y ya, pues después como de una semana, por una llamada telefónica que teníamos, pues él en su casa, yo aquí, le dije que me daba mucha pena contarle esto porque, pues en realidad sí me daba mucha pena. Y pues ya, le externé como todas estas cosas que yo sentía y pues obviamente él se rio porque me dijo de: "no manches, neta que tu cabeza sí trabaja bastante", porque, pues nada de lo que había pensado era en lo cierto y más bien él lo que le estaba viendo eran como que los tatuajes al chico con el que iba la morrita esta [risas]. Y pues nada, creo que fue como pura casualidad esto de, pues esto como del artista que apareció y ya me dijo como que: "es que no te quiero mentir, como que la verdad alcancé a ver cómo de lejos

los lugares donde nos hospedamos, pero pues no". Y si fue como de: bueno ya, por lo menos me alegra que lo pudiéramos hablar de esa forma tranquila y llegar como a estos resultados, en vez de, pues haber hecho como un pancho, ¿sabes?

[Y aunque sea involuntariamente o inconscientemente, ¿no crees que hubo un cambio en tu actitud mientras estabas pensando todo eso en el momento?] Quizá sí, pero creo que en ese momento ambos estábamos como simplemente así, sentados disfrutando en la arena, estábamos como muy serios, ¿sabes? Y pues obviamente yo sí me siento cuando no soy yo misma y sí hubo como un poco de cambio de actitud, pero, al mismo tiempo, yo también era como de que: no, o sea, tienes que estar bien y para poderlo disfrutar, porque si no, pues yo sola me iba a amargar el viaje (Elena, 23 años).

Por un lado, el trabajo emocional que se muestra en uno de los fragmentos anteriores, se orienta a realizar una actuación profunda para modificar los sentimientos que se experimentan en el momento porque no se consideran los más adecuados para la ocasión, como en el caso de Elena, que hizo el esfuerzo de ocultar o callar sus inseguridades y mantener una actitud serena para no arruinar un momento romántico en el que, según el pensamiento amoroso, no hay lugar para cualquier situación que se oponga a la dicha de compartir con la pareja, al erotismo y las distintas demostraciones afectuosas. O de acuerdo con Goffman (1981), Elena tuvo que desempeñar el papel que le exigían las circunstancias, mantener la fachada que debería tener una novia durante un momento romántico en la región anterior o el escenario principal: junto a su novio.

Pues yo siento que, bueno, esta es la opinión que, que, o el pensamiento que yo desarrollé ya últimamente en mi relación. Yo renegaba o yo decía: es que no me tengo por qué alejar de las personas. Pero al final de cuentas, pues me puse a pensar, o sea, en realidad quien importa, pues al final de cuentas. O sea, quien me ha demostrado que está ahí para mí en los peores días, o sea, quien en realidad me ha demostrado estar ahí es ella, no la tengo por qué hacer sentir mal por equis razón. Entonces dije, bueno, me voy a tratar de alejar si es que le molesta [...] O sea, yo siento que no es que te quieran hacer cambiar, es que tú, si quieres estar con la persona, tienes que cambiar esas cuestiones. O sea, porque para mí pudo haber sido muy fácil: ¿sabes qué? Pues no, o sea, yo no voy a dejar de hablarle a ella, es mi amiga, la quiero mucho, ni modo, hazle como puedas, pero yo no le voy a dejar de hablar. Si quieres terminamos o no. Pero no, o sea, yo lo acepté. Dije, bueno, está bien, yo quiero estar contigo,

te molesta, lo acepte o no, te molesta. Voy a tratar de mantener una distancia prudente para no hacerte sentir incómoda (Pablo, 22 años).

Por otro lado, el trabajo emocional que se encuentra en la narrativa de Pablo, habla de una actuación profunda que anuncia un cambio en su actuar para “ahorrarle” situaciones de celos o experiencias dolorosas a su novia y que refleja “el deber ser” de una relación bajo una perspectiva romántica y monógama: demostrar el amor verdadero o auténtico al poner a la pareja como vínculo prioritario y superior a todos los demás, y cumplir con mecanismos como la exclusividad y los privilegios que implica para brindarle mayor seguridad al otro (Vasallo, 2018).

En el caso de la última estrategia de afrontamiento a las situaciones de celos señalada por Hupka (1991), el castigo, a lo largo de las narrativas se encontró que este se ejerce de forma distinta según el género, como se muestra a continuación con los relatos de Pablo y Martín:

Ella no es como de que me lo va a decir, simplemente yo voy a notar su cambio de actitud. Este, y generalmente son muy parecido todo. O sea, como te digo, podemos estar hablando super bien, o sea, por Whats o por llamada, o lo que sea y es como de que: "ah, bueno. Okey" y ya comienza, yo comienzo a ver su cambio de actitud en la conversación, en los mensajes y es como de que: [dubitación], algo tienes [...] O sea, si, por ejemplo, no sé, yo en un proyecto que tengo del negocio suelo tener juntas los jueves en la tarde y muchas veces a lo mejor no nos hemos visto la semana por escuela y trabajo y es como de que: "oye, ¿qué vas a hacer?", ah, pues tengo junta, "mmm, ah, bueno". O sea, y es como de que noto su cambio de actitud porque a lo mejor para ella hubiera sido como de que: "ah, pues hay que vernos". Y como no es así, es como de que: "ah, bueno. Está bien, que te vaya bien". Y yo de: ay. Que generalmente no es algo que dice, o sea, podemos estar hablando a las diez de la noche, diez y media y es como de que: "ah, ¿sabes qué?". Si se enoja, es como de: "¿sabes qué? Ya me voy a dormir. Hablamos mañana, bye", cuando generalmente pues no, no funciona así y es por eso que yo me doy cuenta.

Ya ahí, pues vendría como de: oye, ¿qué tienes?, pero, o sea, generalmente así funciona, yo tengo que notar su cambio de actitud. Y como que ella se esfuerza porque yo note su cambio de actitud, pero sí, sí lo he notado muchas veces (Pablo, 22 años).

Ella, por ejemplo, yo subía una historia y estaba en una fiesta con una amiga y ella ya decía: "no, pues estuviste con ella y quién sabe qué habrás hecho" Y yo de: pues nada. Sí está raro, pues yo me imagino que por eso, que salía mucho yo. [Pero, cuando te decía eso, por ejemplo, de las historias, ¿te lo decía en serio o, o jugando? ¿Sí era de verdad, o sea, sí estaba enojada?] Sí, sí se molestaba, pero es que, no, no lo hacía muy seguido, pues, por eso también era como, nos llevábamos muy bien, pero, por ejemplo, ella, ella, pero en lugar de decirme: oye, esto no me parece o así. Esto no me gusta. No, ella nomás se enojaba y ya. Me dejaba de hablar un rato y ya luego se le pasaba y me decía, pero nunca quiso así como hablar del tema o algo, no (Martín, 24 años).

Los entrevistados que mantienen o mantuvieron relaciones con personas que se identifican como mujeres, mencionaron en varias ocasiones que la acción realizada por ellas ante una situación de celos era no dirigirles la palabra por ningún medio durante un lapso de tiempo corto o cambiar su actitud de un momento a otro y referirse a ellos de una manera distante u hostil.

De acuerdo con Hupka (1991), estas manifestaciones de castigo tienen el fin de hacerle saber al otro la molestia que ha provocado por actuar de manera incorrecta o inaceptable socialmente, es decir, que de alguna forma le ha faltado al respeto a la pareja y a su compromiso y merece ser castigado por ello a través de acciones que lo lleve a cambiar y/o solucionar la situación para evitar dicho castigo en el futuro.

Dentro de las narrativas se puede observar que lo que hace que Pablo y Martín sean merecedores de un castigo, son situaciones de celos relacionadas con el hecho de que mantienen vínculos de amistad con otras mujeres y se muestran públicamente con ellas o con que priorizan realizar otras actividades que no incluyen pasar tiempo en pareja. En otras palabras, que desatienden la jerarquía que se le debe conferir a la pareja, según el amor romántico, por encima del resto de las dimensiones de su persona (Esteban, 2011).

Como esta parte de que al final ellos siempre se van a apoyar entre ellos. Entonces ahí pierdes porque pierdes. O sea, si, si yo la llegaba a hacer de, de, de tos en frente de sus amigos, neta no había manera de que no ganara. O sea, no había manera de que yo tuviera la razón o que era válido lo que yo estaba expresando. O sea, siempre iba a ser yo la exagerada, este, y él iba a ser el que estaba bien, ¿no? Y más porque, pues eran la mayoría hombres, son sus amigos y así. O sea, pocas veces sí le decían como de: "güey, no. Tú sí te pasaste". Sobre

todo cuando, pues sí se pasaba. Bueno, siempre se pasaba, pero como en cosas más, este, grandes y, pero la mayoría sí era como de que: "ah, Freyja, no manches. Ya no la hagas de pedo". Cosas así. O como de: bueno, sí es cierto. Ya no la voy a hacer de pedo, ¿no? Pero, pues no era hacerla de pedo, solamente era como expresar que me había hecho sentir mal o que me sentía incómoda, o cosas así (Freyja, 22 años).

Es que yo decía: no, pues si quiero decirle algo ahorita está enojada, entonces, no. Hablar con alguien enojado, pues no te va a sacar de ahí. Y ya nos íbamos en la camioneta, por ejemplo, y nomás ponía música. Y yo ponía música que me gustara a mí, para ir la cantando, por ejemplo, y no que, como de estar muy callados y todo, y que me vaya a preguntar algo o me vaya a decir algo. No, yo la ignoraba y me ponía la música y así.

[...] Pues así me lo tomaba, te digo que yo me lo tomaba bien, a mí me daba risa, pues. Así como esos cuestionamientos, risa en buen plan, pues, [risas] no riéndome de ella. Me daba como gracia y yo los veía como leve, pues, a mí, pues sabe, como que era muy relajado y tomaba todo bien tranquilo, o sea, no me afectaba ni me perjudicaba en nada; no me sentía mal, no me sentía bien, nomás era como de que: "ah, tal, tal, tal, tal" y yo: ah, simón. Oye, fíjate que". O sea, yo era así, pues, ni me molestaba ni nada.

[Pero esa gracia era como, no sé, tal vez tú pensabas que era como muy absurdo, ¿o por qué te daba gracia?] Sí, es que me daba gracia porque si yo hablaba con alguien, a huevo ella quería conmigo. Si yo hablaba con otra, ella quería conmigo, y si hablo con otra, así. Era lo que ella me decía, pues. Y yo me reía porque. Pues no manches, nada que ver [...] Y era como de: ah, pues está bien, si quieres pensar eso, pues piensa eso, pero, pues no, así te estas creando más de lo que deberías, porque, pues no, nada, ni al caso (Martín, 24 años).

Los fragmentos anteriores narrados por Freyja y Martín, hablan de una desigualdad emocional entre mujeres y hombres en la que son ellas quienes ocupan la posición más desfavorable, ya que histórica, cultural y socialmente han sido percibidas como seres más sentimentales y dependientes que deben controlar sus emociones para ser respetadas o tomadas en serio, mientras que los hombres son considerados seres completos e independientes ante su reserva a mostrar algún tipo de emocionalidad (Esteban, 2011).

Debido a lo anterior, las manifestaciones emocionales de las mujeres, así como sus peticiones de reciprocidad y respeto (en este caso, las relacionadas con situaciones de celos)

son ignoradas, disminuidas, invalidadas o motivo de burla, lo cual es posible interpretar como castigo si se considera que este tipo de demeritación es una forma de hacerle saber que su comportamiento es erróneo e incluso inaceptable socialmente, puesto que no se encuentra en la misma posición de poder y control de las circunstancias.

5. La significación de los celos y la presencia de discursos públicos sobre el amor

Como se presentó en el capítulo anterior, las situaciones de celos se significan a partir del contexto en el que se enmarcan las interacciones entre las personas que conforman un vínculo afectivo y las características de dicho contexto, como las normas sociales y culturales y el valor que se le atribuye a un tipo específico de relación, como la pareja romántica y monógama.

Sin embargo, además de la comunicación intersubjetiva como generadora de significado, en esta investigación también se considera al discurso social como productor de sentido al fungir, de manera estructural, como un regulador de prácticas e ideas independiente del individuo y como una herramienta para pensar y repensar lo que el individuo ya conoce a partir de la puesta en común con otros (Angenot, 2010).

Debido a lo anterior, se consideró pertinente buscar entre los datos obtenidos de las narrativas lo que Claudia Strauss (2005) llama integración: una mezcla de distintos discursos sociales que las personas organizan de una forma que tiene sentido y coherencia para sí mismas, esto con el fin de identificar los discursos que las y los jóvenes utilizan para significar explícita o implícitamente a los celos y/o a una situación de celos ante ellos y ante los demás al momento de organizar un relato (Bruner, 1996; Bruner y Weisser, 1995).

Los resultados de esta búsqueda se presentan a continuación respecto a la significación de los celos, así como la tipificación y el juicio de valor que las y los jóvenes le otorgan a esta experiencia emocional.

Los rasgos en común de la significación: los celos positivos y los negativos

La mayor parte de las personas entrevistadas, tanto mujeres como hombres, señalaron que los celos y las situaciones de celos son una muestra de inseguridad, es decir, una manifestación de falta de autoestima, de poca confianza en sí mismo y de la sensación de no cubrir por completo las expectativas o las necesidades de la pareja, como en el caso de D:

Yo creo que tiene mucho qué ver con la inseguridad de la gente. Digo, yo te lo digo porque, a mí me pasaba que yo me celaba por mis propias inseguridades. Y yo asumo que hay gente que, en mayor o menor medida, se dejan llevar por esta, por esta inseguridad, ¿no? [...] O también, lo que te decía, que yo, yo en mi momento también sí pensé que a lo mejor no era suficientemente

atento con mi ex pareja o no, no la visitaba lo suficiente, pues. Siento que tiene que ver con eso, con la inseguridad y como, en algún momento, como que te quiebras y ya es cuando, cuando te, pues explotas con la otra persona (D, 23 años).

D se refiere al contexto de su relación abierta a distancia en la que entre los acuerdos se encontraba la libertad sexual, como se vio en el capítulo anterior. Aquí, él atribuye los celos a una experiencia enteramente individual como la inseguridad para dotarlos de una explicación. No obstante, es posible observar una sensación implícita de incumplimiento a su rol como pareja, al señalar que pensaba que no estaba lo suficientemente presente para su pareja y eso le producía inseguridad. Esto empata con la entrega total al otro (particularmente en tiempo y disposición) como demostración de amor, una característica de uno de los discursos más predominantes en las relaciones de pareja: el amor romántico (Rodríguez, 2006).

En todas las entrevistas, sin excepción, también se encontró una dicotomía al momento de definir los celos en la que las y los informantes les otorgaron un juicio en función del contexto en el que se enmarca la situación de celos. Esta dicotomía se presenta con calificativos como celos “buenos” y “malos”; “aceptables” y “tóxicos”; “normales” y “patológicos”, pero su objetivo principal parecer ser distinguir lo “normal” de lo indeseable o intolerable en una relación en cuanto al tema de los celos, como se muestra en el testimonio de Esau:

Yo generalmente he pensado que los celos son más que nada por inseguridades de las personas y, pues es que yo siento que hay celos que son buenos y que son malos, bueno tal vez no buenos, sino que como que aceptables y unos que están mal. O sea, los celos para mí, que están mal, es ya cuando porque tú estás celosa o celoso no permites ya que vea a otra persona, yo siento que esos celos son ya, pues [¿Como prohibir cosas?] Ajá, sí, prohibir cosas. [¿Y los buenos?] No buenos, pero aceptables es como de que simplemente que expresas: ah, como que sí me da celos esa persona, pero que no cambies tu manera de ser o le prohíbas algo, porque yo creo que es súper natural que te de celos otra persona, a lo mejor porque es más guapa o guapo que tú; yo creo que esa es la diferencia entre los celos que son buenos y los que son malos, más bien aceptables y malos (Esau, 24 años).

Para Esau, la inseguridad también es la base o la motivación de la existencia de los celos. Los señala como algo “natural” dentro de una relación e incluso aceptable, pero sólo

hasta cierto punto, pues cuando la pareja trata de mitigar las situaciones de celos con peticiones que impliquen alejarse de una posible amenaza para la relación, como dejar de hablar o de convivir con cierta persona, se convierten en algo “malo”, ya que representan una intervención en la propia autonomía, un intento de control de las acciones del otro para asegurar la continuidad de la relación.

[¿Cómo, cómo crees tú que serías de una manera tóxica? Por ejemplo.] Pues sin, o sea, sin razón. O sea, yo siento que, que lo tóxico es cuando no hay ningún motivo para sentir celos, que nada más es como por tu pura, por tu pura historia mental que te armaste (Pablo, 22 años).

En el caso de Pablo, para él los celos funcionan como “razonados” y “tóxicos”. Son tóxicos cuando no hay ninguna situación que claramente amenace la relación, cuando no hay una prueba contundente del contacto con una tercera persona o cuando esa tercera persona ni siquiera representa un rival real o factible porque ya tiene pareja o porque únicamente es posible mirarla como amiga. Si no hay una acción o una situación que realmente compruebe que existe un riesgo para la relación o que pueda ser interpretada como un motivo de inseguridad —desde una perspectiva *legalista* que establece celos justificados e injustificados (Vagalume, 2020)— como empezar a buscar a otra persona, salir y mantener un contacto cercano, así como pasar más tiempo con ella que con la pareja o cualquier otro acto que señale culpabilidad y una falta al compromiso establecido, es simplemente una “historia mental” y esa capacidad cognitiva o ese sentimiento de inseguridad para crearla, es considerada “tóxica” porque no puede comprobar su origen y, por lo tanto, es una cara negativa de los celos que debe evitarse en una relación.

Esta versión negativa y aparentemente “fantasiosa” de los celos, generalmente está asociada al control y la vigilancia que uno de los miembros de la pareja ejerce sobre el otro como una estrategia para afrontar los celos que provoca la posible pérdida de la pareja y para prevenir cualquier situación que facilite dicha pérdida. Sin embargo, para la persona celada este tipo de prácticas constriñen su libertad y representan una señal de que el otro debe tratar sus inseguridades propias, así como trabajar en su autoestima para que pueda llevar adelante la relación de una manera positiva (ver más en Clanton, 2006).

Dicho deseo de una vivencia positiva, que ahora predomina en las relaciones, incluyendo las narradas por las y los participantes de este estudio, empata con un discurso

que se contrapone al amor romántico, fundamentado en un imaginario posromántico, el cual se caracteriza por establecer una igualdad de esfuerzos entre mujeres y hombres dentro de la relación, un grado de compromiso variable, fuera de lo institucionalizado (como el matrimonio o el reconocimiento social del vínculo) y una flexibilización de lo que se comprende como fidelidad, separándola en sexual y emocional (Rodríguez, 2006).

Este discurso, que también evoca al amor confluyente propuesto por Giddens (1998), ha sido adoptado y se han hecho esfuerzos por llevarlo a la práctica desde el feminismo, la diversidad sexual y la diversidad relacional como una propuesta de buscar y experimentar nuevas formas de vincularnos que impliquen mayor libertad, así como un mayor bienestar emocional y social para todas las personas. Por estas razones, es posible que los celos, entendidos social y culturalmente como un conflicto que desafía a la pareja —sobre todo desde el amor romántico—, ahora también representen un desafío y una amenaza para el “espacio propio”, pues pueden incrementar las demandas del otro e implicar un mayor sacrificio que iría más allá de la “delimitación consciente”, de los límites trazados entre la individualidad y lo que se comparte en pareja (Beck y Beck-Gernsheim, 2001), por lo cual reciben una connotación negativa dentro de los vínculos sexoafectivos actuales.

La negatividad señalada, se orienta a situaciones específicas que se desean evitar, pues bajo esta consciencia del espacio privado y personal, ya se identifican como un riesgo para la individualidad, como se muestra en los relatos de Azul y Alejandra:

Cuando se priva de la libertad, o sea, cuando, digamos, yo me siento celosa, entonces no te dejo hacer esto, porque, entonces, pones en, pues en duda la independencia de esa persona, ¿no? O sea, como, inevitablemente, la haces depender de lo que dices y yo creo que ese es el problema, o sea, cuando privas de la libertad a otra persona, así como: ya no te puedes juntar con esta persona o no te dejo salir así vestida (Azul, 19 años).

[Entonces, ¿qué consideras tú como ser celosa o ser celoso?] Yo lo considero que es no dejar despegar a la otra persona [¿Estar como muy encima?] Sí, o sea, absolutamente todo. ‘Oye, Toño, voy a ver a Fanny’. ‘Pero ¿por qué? Yo te llevo, yo te recojo’. Y “pero ¿por qué y por qué a ti?”. Desde eso y desde cuestionarte absolutamente todo lo que hagas: ‘Toño, quiero buscar trabajo’. ‘Pero ¿por qué? Pero ¿por qué si cada que salimos te pago todo?’. O sea, querer como tener ese dominio de todo. Y que si no lo tienes, estallas (Alejandra, 24 años).

En sus narrativas, Azul y Alejandra ejemplifican con comentarios y situaciones hipotéticas el extremo negativo de los celos, el cual, desde su perspectiva, atenta directamente sobre la propia autonomía, invade el espacio propio e incluso interfiere con la propia identidad cuando bajo esa experiencia emocional, uno intenta controlar la situación o evitar que “se le salga de las manos” al prohibir al otro ejercer su propio criterio en diversos aspectos de su vida, como la elección de sus amistades, su empleo y su vestimenta, por mencionar algunos.

Este lado negativo de los celos, también es identificado por los hombres a través de situaciones de control, como lo señala El Peor de Todos:

El celo malo es intentar tenerte junto a mí siempre, con nadie más y no puedes salir con nadie más, este, si no es conmigo, no veo tu felicidad en otra parte. Hasta tú ya determinas el futuro de la otra persona. Eso ya no es, no es sano. [...] No creo que haya puntos medios. O sea, tu libertad termina donde comienza la del otro, tú no puedes decidir por otra persona.

Sin embargo, la mayoría de ellos, al identificar dichas situaciones de control, también logran distinguir con claridad sus propios límites ante esas circunstancias, como podemos observar en este breve fragmento narrado por Esau:

Yo creo que sí, que pudiera estar con ella aunque fuera celosa, pero que llegara a un extremo de celos ya muy: “no quiero que vayas porque no quiero que esté ella”, ya eso ya no (Esau, 24 años).

Para Esau, podría ser factible continuar con su novia aunque manifestara celos ante ciertas situaciones. No obstante, para él es claro que no podría seguir con ella si sus celos comienzan a interferir en otras de sus relaciones interpersonales, como las amistades, a través de prohibiciones.

En el caso de las mujeres, este límite no aparece de manera explícita en sus narrativas a pesar de que logran identificar este tipo de situaciones en las que se intenta anular o disminuir la capacidad de acción y decisión del otro.

La contradicción de los celos aceptables: de las demostraciones de amor al miedo

Las y los jóvenes también significan las situaciones de celos como una señal de la importancia y el valor que le otorgan a su pareja, lo cual se manifiesta a través del miedo de

perderle o de perder atribuciones especiales concedidas por la naturaleza del vínculo, como lo identifica Itzel en el siguiente fragmento:

O sea, ¿como que los celos sean tratar de preservar lo que tenemos? Sí, 100%, sobre todo porque no nada más estamos fundados en cualquier compañía, sino que, eso sí es bonito, esto no es culero, como que valoramos unas compañías más que otras, y aprendemos a querer esas compañías, este, entonces pues como sabemos que cada persona es distinta y que esas compañías son valiosas, sí nos da mucho miedo perderlas (Itzel, 23 años).

Itzel habla de esa cualidad de unicidad que se le otorga a la pareja, que la vuelve tan especial y la coloca jerárquicamente por encima de otros vínculos, como la amistad, por ejemplo. Para ella, los celos son un recurso para conservar a esa persona a la que se le ha dotado de atributos tan especiales como para permitirse perderla, lo cual puede ir de la mano con el misticismo que el romanticismo le confiere a la pareja, en el que hay ciertos momentos, actividades, pensamientos, decisiones, etcétera, que únicamente pueden compartirse con una sola persona, la misma a la que se le entrega todo y en quien se deposita la mayor confianza, como suele caracterizarse dentro del esquema del amor romántico o el pensamiento amoroso (Esteban, 2011).

Entonces me pasó y fue inevitable darme cuenta que sí sentía celos, pero eran celos por como por narcisismo, por sentir que la atención que ella tenía para mí ya se la estaba dando a alguien más y ahí fue como de: a ver, güey. Y te estoy hablando de hace poquito, te estoy hablando de hace dos semanas.

[...] El hecho de tener celos lo puedo comprar con el miedo pues, que el miedo nunca es totalitario, siempre tiene un aspecto bueno y su aspecto malo, ¿no? Entonces el aspecto bueno es que te hace cuidar algo una cosa, el miedo te hace cuidar tu vida, ¿no? Y los celos te pueden hacer cuidar tu relación, te pueden hacer cuidar a alguien que quieres, creo (Mario, 23 años).

Los celos como una señal de la importancia de la relación, también están presentes en el testimonio de Mario, quien incluso los denomina como “narcisismo”, cuando pueden ser una continuación de la perpetuación del enaltecimiento de la vida en pareja (Esteban, 2011) como lo máximo, como la mejor y la más importante atención que puede recibirse de otros. Es por esto que el hecho de que su pareja admire a otras personas y les agradezca por haber recibido un detalle artístico, como en el contexto de su testimonio, es un motivo para

sentirse amenazado o para detenerse y prestar atención a percibir a otros posibles rivales y sospechar de sus intenciones, pues dentro del pensamiento amoroso o el discurso del amor romántico, esta admiración y este tipo de detalles y atenciones solo caben dentro de un intercambio de pareja y escapan de cualquier otro vínculo, en especial de uno amistoso.

Esta función de los celos como una confirmación de que se está enamorado o de que a uno le importa la otra persona y su cercanía, también está presente en la relación de Freyja, como se lee en el siguiente fragmento:

[...] Que a él como que le gusta que yo me ponga celosa. No sé si le hace, como que a veces le confirma que, que me da como miedo perderlo, ¿sabes? O sea, no perderlo de que, pues no lo perdería porque él puede hacer lo que quiere y si se quiere ir con alguien más, pues ni modo, no puedo hacer nada (Freyja, 22 años).

El testimonio de Freyja nos habla de lo importante que también puede ser para la persona celada percibir en el otro ese miedo a que pueda irse y abandonar la relación, ese “temor a perderle”, que incluso puede sentirse como un halago o enaltecimiento porque es claro que su vínculo se pondera por encima de otros.

Desde una perspectiva social, este puede ser un rasgo de la dictaminación del sistema monógamo (Vasallo, 2018) o del pensamiento amoroso (Esteban, 2011), que además de establecer cuándo, cómo y de qué manera amar, también establecen qué situaciones son motivo de atención, de tristeza y, en este caso, de orgullo y romanticismo, pues siguen estableciendo estas situaciones de miedo o de posible amenaza a la relación como una oportunidad para que la pareja se acerque más ante la presencia de adversidades o de terceros que quieren separarles, así como para que ambos miembros se sientan cuidados e importantes entre ellos y para ellos.

Dicha oportunidad aún deja ver entre líneas las típicas ideas de “sin celos no hay amor” o “te cela porque te quiere”, pues a pesar de que en múltiples testimonios las y los jóvenes dejan en claro su inclinación hacia discursos más contemporáneos y cercanos al imaginario posromántico o el amor confluyente, al clasificar a los celos como algo negativo que incluso puede llegar a despojar de su identidad al otro cuando son llevados al extremo, los siguen preservando como una herramienta para devolver la mirada a su pareja y comprobar efectivamente que les importa y sienten amor por ella o para fortalecer su propia

autopercepción y su rol en la relación al enterarse de que el otro se ve afectado por la simple idea de perderlo.

Los jóvenes incluso reconocen, (aunque un poco de manera implícita) que conservan dichas ideas que ya no les parecen tan positivas, pero que siguen arraigándolas en ellos mismos y en sus relaciones, como se puede ver en este fragmento narrado por Freyja:

Pero sí te da miedo, sí te da como, este, pues tristeza de que: ay, no vaya a ser que se vaya con alguien más o que me deje por alguien más. O sea, ese tipo de cosas que a la hora que ves que a la otra persona le dio celos, pues dices como: bueno, o sea, es porque sí tiene como ese miedillo, ¿no? Es como que no quiere que me vaya, no sé. Creo que no es algo muy bueno, muy positivo de pensar de mi parte, pero [risa] creo que, o sea, por ejemplo, en mi relación, creo yo que, es lo que te digo, o sea, él como que le gusta que yo me ponga celosa. Como que, no sé, siente como lindo. Es como: "ay, qué bonito que le dio celos" [risa]. No sé (Freyja, 22 años).

Lo anterior podría ser una clara representación de lo que Hochschild (1990) llamó *anclas emocionales*, pues a pesar de que las y los jóvenes son más conscientes de lo que son los celos y su opinión sobre ellos se encuentra orientada en su mayoría a discursos más contemporáneos que tratan de entenderlos y gestionarlos para que se vuelvan un elemento constructivo dentro de la relación, siguen arraigados a ideologías que incluso ellos cuestionan dentro de sus narrativas, como el amor romántico y su estrecha relación con los celos como una parte fundamental y constitutiva de las relaciones debido a su función “comprobatoria” de que efectivamente nos importa la otra persona y tenemos sentimientos hacia ella.

En el caso específico de este estudio, en la mayor parte de las narrativas, los hombres fueron quienes expresaron o de quienes se expresó esta percepción de los celos como una parte “sana”, constitutiva e importante de la relación al mencionar que de una u otra manera deben estar presentes para hacerles ver a ellos mismos y sus parejas lo importante que es su relación. Sin embargo, esto siempre lo mantienen dentro de un marco que ellos consideran positivo y que no llega a los extremos de lo que catalogaron como celos “malos”, “injustificados” o tóxicos”, es decir continúan arraigando una visión legalista de los celos.

Las mujeres, por su parte, a pesar de que también catalogaron a los celos como “positivos” y “negativos”, no se refirieron a ellos como una parte constitutiva de las

relaciones, sino como una experiencia emocional que definieron como “normal” y abordaron desde una perspectiva más sentimental y psicológica, como se muestra en el siguiente capítulo.

Las diferencias por género en la significación de los celos

En las narrativas construidas por las y los jóvenes, también se encontraron diferencias por género que son importantes de resaltar para comprender mejor el contexto en el que se produce la significación de los celos.

Dicha diferenciación fue hecha especialmente por las mujeres al preguntarles si la expresión de los celos era mejor percibida o mayormente válida en los hombres que en las mujeres. La mayoría de los hombres no logró establecer una diferencia clara, mientras que la mayor parte de las mujeres entrevistadas coincidieron en la misma ejemplificación cuando trataron de explicar dicha diferencia, la cual se presenta en el siguiente fragmento narrado por Itzel:

100%, o sea, sí pasa eso, o sea, como que asumimos, no sé, es que como que tenemos mucho la idea de que las mujeres celosas, es lo normal ¿no?, este, y entonces, ese no es un pedo como de que se le justifiquen más los celos a las mujeres, sino que, por un lado están normalizados, pero también están satanizados, de que: "ay esta morra", o sea, de que existen mujeres celosas, la gente sabe que existen mujeres celosas y esas mujeres celosas son indeseables, hacemos todo lo posible para enseñarles a las mujeres que tienen que estar celosas, porque si no cuidan al vato se les va a ir, y es como su razón de existir, pero al mismo tiempo si son unas celosas ¿qué les pasa?, ¿no?, es esta doble carga moral, y en cambio los vatos como, si son celosos, como, pues sí ¿no?, están protegiendo, o sea, es algo casual (Itzel, 23 años).

Esta idea que sataniza a las mujeres por ser mayormente expresivas de los celos o estar permanentemente celosas y expectantes de cualquier amenaza para no perder a su pareja, comparada con la aparente mayor aceptación que socialmente tienen los hombres celosos por “proteger lo que es suyo” que señala Itzel, se relaciona con la dominación masculina del campo sexual y la desigualdad emocional que menciona Eva Illouz (2012), en la que los hombres controlan la esfera emocional al estar menos expuestos y dispuestos emocionalmente, a diferencia de las mujeres, quienes siempre parecen estar dispuestas a vincularse emocionalmente y dejan más al descubierto su vulnerabilidad, lo cual pone a los

hombres en una situación de poder que deriva en que ciertas situaciones, como en este caso, las situaciones de celos, sean más aceptadas en ellos por considerarlos menos emocionales y más racionales que las mujeres.

No obstante, esto contrasta con las consecuencias de esta diferenciación por género en las que también coincidieron la mayoría de las entrevistadas y se muestran a continuación con el relato de Itzel:

Verga, sí, o sea, una morra celosa le rompe el coche a un güey [risas], o sea, arremete contra sus pertenencias, un güey celoso puede matar a una morra justificándose en eso. [...] Pues lo vemos todos los días, ¿no? Como periódicos que redactan de la verga, entonces redactan como que el victimario, o sea, como que el motivo del asesinato fue que este güey estaba celoso de alguien, y una morra no, como, sabemos que la escala de violencia generalizada entre los hombres y las mujeres es distinta, a la que podemos llegar, porque se nos educa de esa manera, o sea, no dudo que una morra pueda matar a un vato por celos, pero va a ser un caso único, o va a ser un caso aislado, se dice, este, y si es muy común que los hombres maten, hay crímenes pasionales, por celos, que son feminicidios, y no están justificados de ninguna forma (Itzel, 23 años).

La principal consecuencia de esta diferencia entre hombres y mujeres de significar los celos y reaccionar ante ellos identificada por las entrevistadas es el feminicidio. A pesar de que a los hombres se les suele identificar socialmente como más racionales ante las mujeres, quienes suelen ser catalogadas como mayormente emocionales, son los hombres quienes a fin de cuentas llegan a extremos violentos y de mayor escala justificándose a través de una respuesta emocional como lo son los celos, lo cual resulta paradójico si se lee desde el punto de vista de la narrativa de Itzel.

En esta narrativa también puede identificarse un discurso contemporáneo que juega un papel muy importante en la actual definición de estar en pareja: el feminismo. En general, las entrevistadas parecen cobrar mayor conciencia de la autonomía y los límites personales que deben conservarse, así como de los extremos a los que no debe llegarse (escenarios violentos, por ejemplo), a través de diversos cuestionamientos y reflexiones, como las que podemos ver en el testimonio anterior, en los que se asoman distintos elementos de la crítica del feminismo al amor romántico, como la pérdida de la propia autonomía por la pareja, y consignas como “lo personal es político”, al señalar que estos supuestos “crímenes pasionales” son en realidad

feminicidios y una consecuencia de otros discursos importantes y arraigados en nuestro contexto como lo es el machismo.

El discurso terapéutico en las narrativas de los jóvenes

En esta sección se abordará uno de los hallazgos fundamentales en esta tesis, que es la presencia del discurso terapéutico en las narrativas de las y los jóvenes participantes. Se decidió otorgarle una sección especial y específica a dicho hallazgo por la frecuencia de menciones y referencias que las personas entrevistadas hacían a la terapia o a distintos términos psicológicos como un medio para explicar y darle sentido a lo que ocurría en sus relaciones, sobre todo ante la presencia de situaciones de celos.

La discusión de estos resultados se basa principalmente en lo que Eva Illouz (2010) propone como discurso terapéutico (que se abordará más adelante) y en su institucionalización a través de la legitimidad que la terapia, su lenguaje y los productos culturales que de esta derivan, como los libros de autoayuda, tienen en la actualidad en la sociedad occidental.

En los jóvenes, el discurso psicológico aparece con claridad en la mayoría, tanto en mujeres como en hombres, sin importar si han acudido o no a terapia, o a algún otro tipo de asesoría psicológica en algún momento de sus vidas. Han adoptado su lenguaje y se han apropiado de textos expertos provenientes de los psicólogos, pero no sólo desde un ámbito clínico o académico, sino, principalmente, desde un ámbito popular, a través de quienes se dedican a crear contenido de divulgación para redes sociales.

Utilizan este discurso para nombrar lo que les ocurre emocionalmente a ellos mismos y a sus parejas, y, sobre todo, para delimitar aquello que se considera indeseable en la personalidad y el comportamiento propio y de otros, con el fin de identificarlo a tiempo y así evitar el desarrollo de una relación conflictiva, como se observa en el relato de Elena:

Pues yo creo que obviamente celos está ligado a la palabra inseguridad, pero yo creo que puede haber como dos vertientes de estas inseguridades: quizá propias, donde obviamente si tú no estás al cien contigo y si te menosprecias, obviamente vas a pensar que tu pareja va a ver cosas en otra persona que quizá tú no tienes; y yo creo que pueden ser, también, como los celos que pueden ser como por las actitudes de otras personas, o sea, como que, no sé, si tú estás bien y de repente ves que le llegan como ciertos mensajes que te hacen dudar, es como

de que ahí ya empiezas creo que a crearlos, no de ti, sino como de las acciones de terceros (Elena, 23 años).

Dentro de esta definición sobre lo que se considera adecuado o no en una pareja potencial, las “vertientes de la inseguridad” que menciona Elena, son una muestra de la individualidad emocional que sugiere el discurso psicológico (Illouz, 2010), al hacer una distinción entre la inseguridad propia, que la persona debe trabajar de manera individual al carecer de fundamentos externos que la justifiquen; y la inseguridad como respuesta a una situación real, la cual sí se origina y se justifica en lo externo. En la primera, el individuo debe atender dicha inseguridad y trabajar en su personalidad, ya que, de continuar así, el fracaso de la relación debido a su comportamiento desconfiado será únicamente su responsabilidad.

[Celar] Y lo considero que es como el estrés, ¿no? El estrés fisiológico te salva en una situación de peligro, ¿no? Algo relacionado, o sea, ¿qué es algo normal? Calificándolo del cero al dos y medio, tres; de ahí en adelante, yo sí considero que si no se maneja, se convierte en algo patológico. O sea, y más porque al final de cuentas, pues los celos considero que son inseguridades, son traumas, son, son muchas situaciones mal tratadas muy personales que finalmente transmiten a un segundo o un tercero y pues las cosas pueden salir mal (Alejandra, 24 años).

Otra manera en la que el discurso psicológico establece la “normalidad” de una personalidad y una relación de pareja, es la cuantificación de la emoción, como propone Illouz (2010, 2012). Esta suele aparecer a modo de metáfora, como una escala que indica los niveles normales y los “patológicos”, como señala Alejandra al definir hasta qué nivel los celos serían algo normal o aceptable en una persona.

Estas distinciones y categorizaciones que se originan bajo el punto de vista psicológico, de acuerdo con Illouz (2010), son una invitación para buscar el equilibrio y formar una personalidad que no se ubique en ningún extremo que se considere negativo, con el objetivo de que sea vista por los otros como “sana” o adecuada para asegurar el bienestar de una relación.

Para lograr convertirse en estas personas sanas, las mujeres jóvenes ven a la terapia psicológica como el recurso más efectivo para conseguirlo, como lo narra Alejandra:

Y ya, como en este momento, pues yo empecé a tomar terapias porque ya sabía, dije: pues neta sí es alguien que me gusta y que yo sé que se merece lo mejor de mí, y que a mí sí me gustaría dar como todo al cien, no como a medias ni con inseguridades.

Pues comencé a tomar mis terapias y pues con todo esto, todo lo que nos hemos conocido, todo lo que hemos pasado y platicado, pues hemos llegado como a un nivel como muy pleno de confianza y yo estoy así: de que ya todo lo que aprendí, lo estoy poniendo ya en práctica, y está como, pues cool, ¿sabes? Porque ahora sí ya sé cómo hacer las cosas (Elena, 23 años).

Yo quiero pensar y confiar en la humanidad [risas] que con terapia se puede tratar. Sí creo, [titubeo] soy fiel, yo sí soy fiel seguidora de la terapia y sí creo que la terapia puede tratarlo siempre y cuando también sea un punto, o sea, que sea a temprano pues, o sea. Porque, considero que no sé, una persona de sesenta años que toda su vida ha vivido así, sea fácil poder tratar algo así (Alejandra, 24 años).

Considero que esta apertura hacia la terapia psicológica puede ser una muestra de lo que Eva Illouz (2010) define como estilo emocional, ya que se reconoce una posibilidad y se trata de poner en práctica una manera alterna y “más positiva” de establecer relaciones a través de la mejora del yo.

Para Elena y Alejandra, así como para la mayoría de las jóvenes entrevistadas, la terapia es un recurso para pensar y vivir de forma distinta las relaciones interpersonales; también para crear y representar un nuevo papel, en términos de Goffman (1981), es decir, una nueva pauta de acción, una nueva forma de presentarse con los otros, “una mejor versión del sí mismo” y con esto llevar a cabo una actuación que influya en los demás o los convenza de algo en particular, como de que son personas con una alta autoestima, que tienen el poder y la habilidad de gestionar sus emociones para sostener relaciones sanas, libres de control o celos, por ejemplo.

En este sentido, la terapia como estilo emocional puede usarse tanto para prepararse para entrar en una nueva relación y prevenir posibles conflictos, como para dar solución a problemas recurrentes entre noviazgos con varios años de antigüedad y preservarlos.

Yo creo que no puedes evitar nada en esta vida, pero lo que sí puedes hacer es prevenirlo, ¿y prevenirlo cómo? Pues algo que a mí me ha funcionado es ir a mis terapias y todo eso, como que para cuando se presenten estas situaciones, no te dejes como atrapar por todo ello, porque, no sé, quieras o no, de alguna manera, por grande o pequeña que pueda ser la cosa, se va

presentar. No conozco a alguien que sea humano y que no sienta celos [risas] (Elena, 23 años).

[Sobre una ruptura con su pareja actual] Y no, ahí sí fue cuando tuve un duelo muy complicado, muy complicado, porque sí fue como más o menos cuatro, cinco meses en terapia y, pues aparte comenzaban a salirme más cosas y demás, y pues a trabajarlas [...] pero fue un mal necesario si nosotros queríamos seguir juntos, porque la realidad es que, pues la terapia es una maravilla [...] la verdad es que, insisto, sí él no hubiera ido a terapia, *na*. [*¿No hubieran seguido ya?*] Sí, no, no. E inclusive, pues por lo mismo, como que las cosas ya se han dado muchísimo mejor, ¿no? Si a mí me preguntas: ¿quisieras volver a tu etapa de miel, así, los tres primeros meses donde ahí sí nos la pasábamos todo el día juntos, a ahorita? Mil veces ahorita. De hecho también ya, de la mentalidad también ya más madura y más objetiva que trae él, sí es como de: [risas] muy bien, eso era lo que quería escuchar. Pero sí, no, es que las relaciones humanas son bien complejas (Alejandra, 24 años).

[...] Hace un tiempo dijimos, cuando estábamos muy, muy mal, que todavía no salimos como de ese bache totalmente, dijimos: vamos con un [titubeo] terapeuta. [...] Le dije: vamos con uno. Pero las opciones que yo le presenté, no le gustaron a ella. [...] Porque ella sentía que eran como, que yo la iba a llevar con mis amigos, que eran como de mis ideas y que para mí iba a ser más cómodo. Y dije: está bien. Vamos con uno, el que tú pongas. Y empezamos a ir con uno, con una, con una persona, pero, bueno, también, cabe resaltar que era como su psicóloga también. [...] Entonces, cuando llegamos, me dijo: "yo primero quiero hablar contigo" [...] Y habló conmigo y me dijo: "a ver, pláticame esto y esto". Empezó a hacer preguntas y ya, le dije: ah, está bien. Fui honesto, le platicué, tas, tas, tas. Y ya, me dijo: "¿Por qué no cortas con, con ella?" [risas]. Y yo [risas]. [...] Entonces, cuando salimos, yo dije: no manches, ¿le diré o no le diré? [...] Pues todo valió, porque se suponía que era para llegar a un acuerdo. Pero ya no volvimos a ir a terapia con esa persona, pero ella siguió yendo en lo personal. [...] Yo sigo yendo con mi terapeuta. Aunque no es psicólogo, eso sí lo acepto. Con mi, con la persona que yo me aconsejo espiritualmente, por así decirlo, llevamos, o sea, no es como que vayas y te dice: ahora vamos a hablar de esto, tienes que hablar sobre esto. Vamos a, en tanto tiempo tienes que trabajar esto y tienes que darme respuesta. Si no me das respuesta, pues fracasamos en el proceso. No, es muchísimo más libre. Lo que va saliendo, este, es lo que vamos platicando. Este, no sé, que me pasó esto. [...] Como, por ejemplo, lo que pasó [...] yo sé lo conté, tras, tras. Nosotros cerramos el capítulo, en lo personal, mío, muy rápido. Pero en lo de pareja, todavía no se ha cerrado. [...] Entonces, este, eso en pareja

como que todavía no se ha sanado y ella me dice que, a veces, con su psicóloga, ella sigue tocando ese tema. Entonces, yo a veces pienso: si no se ha superado, pues mejor hasta ahí le dejamos, porque tal vez el que yo me vaya, le dé a ella una mayor libertad. [...] Entonces, no sé, estamos en el punto como: hay que buscar más variantes. [Titubeo] Yo a veces me canso, porque digo: es que tampoco hay que, tantas variantes. O sea [...] tenemos acuerdos, ya buscamos una cosa, ya buscamos ir con un terapeuta, yo te presenté unas opciones. Este, y no, no vemos que salimos de esta, pues hay que dejarlo, ¿sabes? (El Peor de Todos, 24 años).

En la narrativa de El Peor de Todos, que se muestra de manera amplia para no perder su riqueza, la terapia también aparece como una última opción para “arreglar” los conflictos que los miembros de la pareja ya no pueden solucionar “por sí mismos”. Es importante destacar la iniciativa por parte de los jóvenes de intentar llegar a una resolución a través de la terapia de pareja para conservar la relación de noviazgo, que además trae consigo “cansancio” o una posible sensación de fracaso al ver que no es posible cambiar su interacción a pesar de recurrir a los “expertos”.

De igual modo, la terapia se convierte en un requisito para aceptar de nuevo a la pareja y reanudar la relación, como si se tratara de una prueba de que el otro está “madurando” y trabaja en sí mismo para “ser mejor”, o una garantía de que sus comportamientos serán positivos y por lo tanto, el noviazgo también lo será, tal como lo refiere Alejandra.

Lo anterior nos remite nuevamente a la responsabilidad que cada individuo tiene de hacerse cargo de sus propias emociones para que la relación prospere, así como a las distintas técnicas y herramientas que se deben poner en práctica para lograr este cometido, como la racionalización de las emociones, la reflexividad y la búsqueda del equilibrio personal —en lo individual—; y la apertura al diálogo, la negociación y la búsqueda de alternativas en conjunto (Illouz, 2010).

Adicional a ser un recurso para preservar un vínculo amoroso, el discurso psicológico también se presenta como una respuesta a las dudas de una persona sobre continuar con una relación o no y como una herramienta para identificar el posible riesgo que representa el otro o el noviazgo por sí mismo. Sobre todo cuando este discurso toma una forma popular y se vuelve de fácil acceso en medios como las redes sociales, como lo narra Rosemary:

Siempre me ha gustado la psicología, ¿no? Entonces es como de, me empecé a, empecé a ver como más cositas, ¿no? O sea, psicología, luego entré en clases y pláticas, y todo esto, sobre,

este, [dubitación] como relaciones tóxicas y así. Entonces era como de: a ver. Y yo como que tenía mis dudaditas, y dije: a ver. Y, pues sí, o sea, como que empecé a darme cuenta de, por medio de ciertas cosas que me llegaban, que no estaba bien.

[...] Usualmente, [dubitación] pues, de hecho, era cuando me daba cuenta de que los teléfonos te andaban ahí como espionando y todo eso [risa]. Porque hablaba de algo y me aparecían así como artículos, ¿no? Me aparecían artículos en [dubitación], hay como una sección de noticias en Google, me empezaban a aparecer así, como cositas y yo de: yo nunca busqué y están apareciendo cosas. [...] Entonces me aparecieron dos post, entonces, pues cuando son post así, largos, a veces yo me meto y los leo. Entonces me acuerdo que [titubeo] una vez me agarré leyendo un post sobre relaciones y era de psicología, entonces era como de [dubitación], venía lo que se supone que debe ser una relación y luego, abajo, venían las cosas que no son sanas en una relación. Entonces estaba como leyendo y yo así de: [dubitación] a ver. Y yo así de: *palomita, palomita, palomita*. Y yo así de: [titubeo] *okey, no. No, esto no*. Entonces así fue como, como fui encontrando la información, o sea, por medio de Google, anuncios y luego, ya después, este, me salieron estas dos cosas y ya me hizo como ir a buscar más en, en internet y así (Rosemary, 25 años).

En la narrativa de Rosemary, es claro cómo este discurso establece la dicotomía entre una relación “sana” y una en la que se comparte con una persona que posee una personalidad “patológica” al estar conformada por elementos que no coinciden con la caracterización de la primera, la cual comúnmente es señalada como “relación tóxica”.

Este concepto de la “toxicidad” o lo “tóxico”, que se utiliza para describir tanto a relaciones e individuos como a conductas en específico, apareció en las narrativas de todas las personas jóvenes entrevistadas, en su mayoría como un adjetivo peyorativo, justo para describir situaciones y personalidades desapegadas a la normalidad establecida por el discurso psicológico, como señala Illouz (2010).

Dichos elementos patológicos también son percibidos como “señales” para tomar distancia a tiempo de personas que presenten esas características y dejar de verlas como prospectos de pareja. De igual manera, se consideran signos de que ese individuo debe ser más reflexivo consigo mismo y buscar solución a esos comportamientos “indeseables” que pueden ser resultado de sus propias inseguridades, como lo señala D:

[Sobre los celos] Pero ya cuando, porque alguna, alguna vez sí me llegó a pasar que estaba conociendo a una chica. O sea, salimos dos veces y la chica, le dije una vez: me voy a dormir. Y a los quince minutos: "*¿por qué sigues conectado?*". Y yo: *oye, ¿qué te pasa?* [risa], *o sea, no somos nada*. Y a partir de eso, sí dije: *no, o sea, la neta no*. Siento que, a veces, así hay gente que sí tiene como celos por, o sea, como que muy inseguros y como que siento que ahí es cuando tienes que alejarte y esperar, o mínimo hablarlo con la persona y decirle que debería, no sé, ir a terapia o, o replantearse sus prioridades, ¿no? Es cuando pienso que los celos están mal, ya cuando llegan a un extremo así de exagerado (D, 23 años).

Además de estar incorporado en el lenguaje de los jóvenes y ser una herramienta para la solución de conflictos y una mejor elección de pareja o prospectos, el discurso psicológico también ha sido adoptado para racionalizar las emociones y darle explicación a las patologías que "aquejan" a cada persona (Illouz, 2010). Muchos de los jóvenes entrevistados hicieron uso de este para definir el origen de sus celos e inseguridades y, principalmente, las de sus parejas, como se muestra en los relatos de Elena, El Peor de Todos y Mario:

[Sobre sus relaciones de pareja] [...] las recuerdo con un poco de caos. Yo siento que en ese momento, no sé, ¿sabes? Cuando buscas una relación, obviamente es porque quieres como una compañía o como con quién estar. O como quizá yo no tenía tanto como la confianza o el afecto de mis papás, me envolvía como en las relaciones y creo que en un principio era como que cool, pero después recaes como, no sé, en los celos y todo ese tipo de cosas. Entonces digamos que sí, o sea, sí, mis relaciones sí se definieron un poco, pues no, no puedo decir que la mayoría estuvo como feo, porque la neta, o sea, sí hubo cosas como muy chidas, pero sí por algo sí se definieron, fueron inseguridades. Inseguridades quizá en ese nivel, pues de edad, no eres capaz como de lidiar, porque no, no sé, siento que no somos realmente conscientes en sí de lo que realmente queremos (Elena, 23 años).

Sus papás tienen muchos problemas, muchos problemas. Este, cuando ella quiso estudiar Psicología [...] su papá se molestó muchísimo con ella porque le dijo: "quieres estudiar esto porque quieres arreglar los problemas de tu casa". Entonces nunca la apoyó, así, nada, ni económicamente, ni nada, ni de ir por ti aunque sean las diez de la noche y no tienes como regresarte, no sé. Entonces nunca la apoyó, nunca la apoyó, nunca la apoyó. Y, entonces ella siente, parte de eso, en su casa hay como violencia de, se gritan, ¿no? La mamá y el papá, se golpean. La mamá le pega a veces al papá, el papá saca la pistola y empieza a tirar balazos.

Entonces, [suspiro] ay, yo creo que eso, por más que ella no quiere, por más de que no quiera traerlo conmigo, lo trae. Y yo le digo: ey, deja los problemas de tu casa en tu casa. Es bien difícil. [Entrevistadora: [Asiente] O sea, como...] El querer pelear (El Peor de Todos, 24 años).

[Sobre la inseguridad de su pareja] pero, pues ella siempre iba como a la defensiva, y sí es una característica de ella, como que siempre va a la defensiva y siempre está esperando como que le roben algo, ¿no? Así lo siento yo. Con cada persona que llega a mi vida, persona nueva, ella, yo veo que cambia mucho su personalidad, se pone a la defensiva. [...] O una persona de mi pasado que para ella es nueva también. Total, ella, su padre falleció cuando ella tenía, creo que tenía como 8 años, 7 años [...] Y pues siento que ella tiene un vacío que trata de llenarlo y eso de tratar de llenar un vacío, es, a veces, es como la posición. Y sí me he dado cuenta de eso, fíjate, siempre el de la iniciativa el de: ¿a dónde vamos a ir?, el que toma las decisiones siempre he sido yo y no me molesta porque está chido, ¿no? Yo veo que a ella le cuesta trabajo tomar decisiones y a veces sí he hecho como ese ejercicio de darle chance, darle chance de que ella tome iniciativa. Pero veo que no, siempre está como a lo que yo prefiera o a lo que yo recomiende, y pues prefiero hacerlo, ¿no? De: bueno, pues equis, si ella no puede, va. Pero es muy convenenciera su postura porque, bueno, así lo siento yo, porque de repente, ya cuando estamos discutiendo, hace poquito ella me dijo que yo manipulo las cosas y yo dije: ay cabrón (Mario, 23 años).

La mayoría de los señalamientos de las “patologías” de la pareja o de sus características poco saludables como respuesta a los conflictos atribuidos a celos e inseguridades, fueron llevados a cabo por los hombres respecto a sus parejas del género femenino.

No obstante, este no fue el único contraste encontrado: en relación con las mujeres (de quienes la mayoría dijo asistir o haber asistido a terapia de forma reciente), sólo uno de los hombres entrevistados dijo haber asistido a terapia psicológica, pero esto ocurrió durante su infancia y por temas diferentes a las relaciones de pareja. El resto de los entrevistados nunca han asistido a terapia y no manifestaron un interés explícito en hacerlo.

A pesar de que no se muestran interesados, cabe resaltar que sí utilizan varios términos que pertenecen al discurso psicológico para expresarse sobre sus parejas, como puede verse en los fragmentos ya presentados. Términos que parece que han incorporado de manera natural y que no les causan ningún conflicto o inquietud.

Respecto a esto, aunque no han tenido algún acercamiento con un experto en la salud mental y emocional, en las narrativas de algunos es posible encontrar la puesta en práctica de la reflexividad y la racionalización de las emociones para conocerse mejor a sí mismos y modificar aspectos de su personalidad que han hecho conscientes también a partir de discusiones o conflictos con su pareja, como puede observarse en los relatos de Mario y Rodo:

[Sobre discusión con su pareja] [...] y eso me asustó dije: güey, ¿cómo puedo ser así? ¿Cómo puedo ser alguien que se deslinda o que tiene un desapego tan inestable? Podría decirlo de esa manera, ¿no? Y si me lo ha dicho ella: "es que a ti te vale madre" [...] Y no sé fijate que no sé, yo creo que es por evitar dolor. Yo creo que sí es por evitar dolor. Yo lo vería como de esa manera porque hubo una vez que discutimos muy cabrón y fue la vez en que más mal me he sentido; sí sentí como: no mames. Me sentía morir. Por qué vergas se siente tan culero este pedo, ¿no? Yo creo que fue la primera vez que conocí el desamor y lo conocí, y me estudié bien cabrón, porque me di cuenta que ella traía arrastrando muchas cosas que yo no me daba cuenta, pero que sí eran mi culpa. [,,] Que yo minimizaba sus emociones, que yo, pues sí me burlaba de algunas cosas por el hecho de yo ser tan, pues no sé cómo llamarlo, pero no rodeo mucho las cosas, no me encajo en problemas chiquitos, o sea. Pero para ella eran cosas importantes, entonces yo minimizaba y decía: no mames, ¿apoco por eso te estás agüitando? ¿Sabes? Y no me daba cuenta que, pues le estaba mermando su autoestima, su seguridad, entonces ella ya se pensaba las cosas que iba a decir porque sabía que para mí no eran nada; entonces tanto se lo guardó, que hubo un día donde explotó todo y me empezó a decir todas las cosas donde yo me había, o había, la había lastimado de alguna manera, ¿no? (Mario, 23 años).

Cuando usaba shortcitos, shorts cortos, pues. Pues yo decía: oye, te van a voltear a ver todos o lo haces adrede para que te volteen a ver y, pues dos, tres veces antes de salir, sí le decía: no, pues sabes qué. Pues íbamos, a veces, al estadio o a un lugar con mucha gente y yo sí le pedía que se cambiara, y así [...] Pues a veces sí decía que sí, sin ningún problema, y otras veces como que decía: "no, no se ve nada, no seas enfadoso" y así. Y te digo, la que derramó el vaso, fue una vez que llegué al estadio yo, y ella ya estaba allá con su, con su hermano. Y traía una blusa, pues la traía amarrada, no sé cómo decirte. O sea, se le veía el abdomen y yo le empecé a decir que, pues se veía mal, que se veía corriente eso y así [...] Entonces, pues te digo, se agarró llorando y en el momento no me dijo nada, pero a la semana fue así como de: "¿sabes qué? Ya no aguanto tus actitudes". Y ya, fue cuando, pues terminamos. Me

terminó, más bien. Y pues ya. Eso fue, también, o sea, eso me ayudó mucho a agarrar la onda de, pues de lo mal que estaba, porque yo no, por más que te lo digan, no, yo no me daba cuenta, pues. Yo decía: ah, pues me vale lo que digan, para mí está, está bien reclamar eso. Pero, pues ahorita me arrepiento y digo: ve lo mal que, hasta se oye mal (Rodo, 24 años).

Los fragmentos anteriores también nos permiten observar una desigualdad emocional —al menos a nivel de la interacción—, la cual, de acuerdo Eva Illouz (2012), es resultado del desapego emocional masculino, que a su vez representa la resistencia de los hombres a involucrarse demasiado emocionalmente ante la mayor disposición por parte de las mujeres a comprometerse en una relación (sobre todo con proyecciones a futuro) y renunciar a las otras posibles opciones de vínculos sexoafectivos proporcionadas por la sexualidad acumulativa y la monogamia seriada.

Sin embargo, como consecuencia de esta racionalización posibilitada por el discurso psicológico, los hombres jóvenes se muestran dispuestos a reflexionar sobre sus propias emociones y las emociones de sus parejas al verse afectados por los conflictos que suceden en su relación. Cabe destacar que esto ocurre como respuesta a los reclamos femeninos que amenazan la permanencia de la relación o cuando la ruptura ya se ha producido por iniciativa de ellas.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación, principalmente gracias a las narrativas obtenidas de las y los informantes, fue posible constatar la presencia de dos grandes discursos, como se estableció en la hipótesis: el discurso del amor confluyente o el imaginario posromántico, en el que convergen otros discursos como el feminismo, las no monogamias y el discurso terapéutico, y el discurso del amor romántico, identificado como el más tradicional y hegemónico.

Dichos discursos influyen en la conformación y la categorización de una situación de celos, ya que con base en ellos se calibra en qué situaciones existe un mayor riesgo de que la relación peligre ante la presencia o la llegada de un tercero, o una circunstancia particular que afecte a la pareja. También son utilizados como la principal herramienta de las y los jóvenes para dar sentido a sus vivencias y sus emociones dentro de las relaciones amorosas.

En esta identificación y valoración de situaciones como riesgos potenciales para la relación, hay diferencias entre géneros importantes en las que las mujeres aún destacan por ser las más preocupadas por la permanencia de la pareja y la continuidad de la relación, y siguen compitiendo con otras mujeres por lugares de mayor estatus, como ser reconocida como la más guapa, gozar de fidelidad, del trato más especial y único, así como del tiempo libre de sus parejas, a pesar de las libertades sociales y sexuales con las que ya cuentan actualmente.

Sin embargo, a pesar del desapego que les caracteriza, los hombres también se enfrentan a situaciones que amenazan su estatus en el mercado de parejas, las cuales aún están apegadas a aspectos más tradicionales, como ser el mayor y mejor proveedor a través de la estabilidad y el poder que les otorga el trabajo y las posesiones materiales, como tener un auto, por ejemplo. Aunque también se encontró que la belleza tiene gran peso en ellos y el sistema monógamo también les exige y les obliga a garantizar la fidelidad o exclusividad sexual y/o emocional a sus parejas.

En relación con lo anterior, la mayoría de las situaciones de celos identificadas en las narrativas tienen como trasfondo la perpetuación de la monogamia y el amor romántico como las formas más válidas para relacionarse, ya que estas emergen, sobre todo, cuando se trata de relaciones de amistad entre personas del sexo opuesto, las cuales desatan que alguno de

los miembros de la pareja exija que se establezca una jerarquía en el trato, la cercanía y el tiempo que se dedica a ambas relaciones, siendo la más beneficiada y especial la relación de pareja que la amistosa.

Esto refleja que las y los jóvenes entrevistados asumen que las fronteras entre la amistad y el amor son frágiles y pueden ser traspasadas con mucha facilidad, lo cual, como ya se mencionó, convierte sobre todo a las mujeres en las principales observadoras, cuidadoras y competidoras de la relación por la inseguridad que suelen mostrar cuando una situación como estas se presenta. No obstante, contrario a lo afirmado por las y los informantes, no se trata de un atributo personal o psicológico, sino de una consecuencia de los mandatos de género que las obliga a competir permanentemente y a colocar una buena parte de su autoestima y su valía social en el devenir de sus relaciones.

En cuanto a la significación de estas situaciones de celos, los discursos aquí encontrados también contribuyen a que los celos sean interpretados de maneras dicotómicas y extremas que separan lo que está bien de lo que está mal en cuanto a los motivos para estar celosa o celoso y las estrategias de afrontamiento a los celos, las cuales van desde el diálogo en privado, las bromas para que los celos pierdan seriedad o un sentido de reclamo, la vigilancia, la evitación de la situación y los castigos como el silencio o la “ley del hielo”.

Dentro de estas estrategias de afrontamiento, las y los jóvenes entrevistados hacen una clara distinción entre respuestas violentas y no violentas, posicionándose siempre en contra de las formas violentas y a favor de practicar estrategias más constructivas como dialogar con la pareja en momentos y espacios seguros para ambos. Aquí llama la atención que los varones, tanto en los relatos de ellas como de ellos, parecen tener una mayor apertura a hablar las situaciones de celos en lugar de convertirlas en un conflicto que escale a mayores, aunque no se escapan de la violencia, puesto que al momento de enfrentar a la pareja debido a una situación de celos, continúan siendo ellas a quienes se señala como “locas” por “inventarse historias mentales” que abren paso a discusiones, distanciamientos o al castigo del silencio, lo cual aún refleja una clara desigualdad entre hombres y mujeres en las relaciones de pareja y diversos tipos de violencia, como la psicológica, ejercidos en contra de la mujer, ya que ellos son percibidos como la parte racional y ellas como la parte emocional e irracional que exagera en sus reacciones y por ende no vale la pena prestarle

atención, situación que demerita su papel en la interacción de pareja, así como sus emociones y sus pensamientos.

En algunas ocasiones, en esta investigación se observó que esta desigualdad también es perpetuada a través de la autocensura y la censura a los pensamientos y emociones de las y los otros, producidas por discursos contemporáneos ya señalados categorizados analíticamente bajo el imaginario posromántico, en los que pareciera que al apostar por formas de relacionarse más libres y cada vez más alejadas de los mandatos de la monogamia, ya no hay lugar para la existencia y la expresión de los celos e inseguridades surgidas por la interacción de la pareja con los otros y con el mundo, ya que parecen reflejar un problema al nivel personal que no es percibido de manera positiva y que debe resolverse para estar en posibilidades de convivir en pareja, por lo cual deben gestionarse de forma individual y oculta o expresarse de maneras que correspondan a lo sano o a lo aceptable, mediante las bromas o los diálogos íntimos, por ejemplo.

A pesar de estos duros juicios que las y los jóvenes hacen sobre lo que piensan y sienten ellas y ellos mismos y la o el otro en una situación de celos, siguen considerando a esta experiencia emocional como una parte esencial de la relación, como una forma de cuidar del otro, de temer por su pérdida a través de su partida, ya sea por un tercero o por la elección de sus metas personales, pues percibir una posible amenaza en la relación, les recuerda el valor y la importancia que tiene la persona que está a su lado, y los celos son una manera de demostrar esa gran estima, por lo cual es posible afirmar que los celos vistos desde una perspectiva romántica que establece que significan amor y una alta estima por la relación de pareja, todavía son aceptados y practicados entre las y los jóvenes, a pesar de que implícita y explícitamente realizan críticas y cuestionamientos al tradicional discurso del amor romántico.

Estos extremos entre los celos aceptables y/o positivos y los celos inaceptables y/o negativos establecidos mediante los discursos ya identificados, son muy bien identificados por todas y todos los jóvenes que participaron en este estudio, ya que en todas las entrevistas se encontró esta clara diferenciación en la que incluso se adopta una perspectiva legalista que establece que los celos aceptables deben estar justificados y respaldados con evidencias de las conductas sospechosas del otro que propician los celos, y que los celos inaceptables son

aquellos sin fundamento alguno que solo buscan controlar las acciones del otro para reducir las posibilidades de una amenaza al vínculo y asegurar que la pareja permanecerá en la relación.

En esta dicotomía utilizada entre las y los jóvenes para significar a los celos, se encontró uno de los hallazgos que se considera el más novedoso y sorprendente de esta investigación: la presencia del discurso terapéutico o psicológico en las narrativas proporcionadas por las y los participantes de este estudio. Dicha presencia consiste en la incorporación de calificativos como “tóxicos”, “patológicos” o “sanos” para referirse a los celos o situaciones de celos, y a la utilización en general de lenguaje psicológico para describir situaciones y/o características de la relación de pareja y de la propia pareja. Sin importar si han acudido o no a terapia, las y los jóvenes recurren a este discurso para nombrar y tratar de dar una explicación a lo que les ocurre emocionalmente a ellos y a sus parejas, pero también para señalar todo aquello que se considera indeseable en el propio comportamiento y en el de otros al momento de sostener una relación.

Este discurso popular que las y los jóvenes han adoptado a través de medios como las redes sociales, también es visto en las narrativas de las y los participantes como una herramienta para evitar el desarrollo de relaciones dolorosas y conflictivas debido a comportamientos considerados como insanos y para preservar los vínculos amorosos. Sin embargo, mediante este discurso hacen duros señalamientos a ellas y ellos mismos y a sus parejas bajo la premisa de convertirse en su mejor versión tanto para ellos y para sus parejas y así llevar una relación más armoniosa, llena de comunicación, acuerdos e intimidad.

Llegar a esa versión no es fácil, pues este discurso puede resultar un arma de doble filo al tratar de dar explicación a lo que sucede en las parejas a nivel emocional, ya que es posible que lleve a las y los jóvenes a poner la etiqueta de una patología sobre ellos mismos o sobre sus parejas. Lo último se observa sobre todo de parte de los hombres, quienes suelen calificar las reacciones de sus parejas ante una situación de celos como “patológicas”, “tóxicas”, “ansiosas”, lo cual pone a las mujeres en desventaja nuevamente, sobre todo si consideramos que ellas aparecen como las principales promotoras de la terapia psicológica para lograr una relación de pareja que pueda considerarse sana, ya que todas las entrevistadas dijeron encontrarse en psicoterapia o haber asistido recientemente a esta.

En general, durante esta investigación se observó que las y los jóvenes se encuentran constantemente entre dos grandes discursos que definen sus relaciones y las interacciones que tienen en estas, así como las formas en las que significan y afrontan las situaciones de celos: el discurso de amor confluyente o el imaginario posromántico, del que se desprenden otros discursos como el amor libre, las no monogamias, el feminismo, el discurso terapéutico; y el discurso del amor romántico o el imaginario romántico. Aunque el discurso posromántico predomina en la mayor parte de las narrativas que dan cuenta de la constante búsqueda de una relación más libre y positiva, que se conforme principalmente de intimidad y tenga un espacio que contemple la autonomía personal, el discurso del amor romántico continúa arraigado en la mayor parte de las y los jóvenes, quienes todavía le dan un gran peso a la monogamia al momento de definir los acuerdos en sus relaciones. No obstante, el discurso posromántico se encuentra más presente en sus interacciones diarias, en las que parecen estar expectantes para no cometer ningún error o cruzar alguna línea entre los límites de lo deseable e indeseable y para que los otros tampoco lo cometan, lo cual hace que juzguen con mayor severidad y de manera más crítica sus propias conductas y también las de sus parejas.

En esta coexistencia de discursos, las desigualdades de género salen a flote, sobre todo con el claro desapego de los hombres en las cuestiones emocionales que demeritan la expresión del sentir femenino y con la constante competencia de las mujeres por ser las más elegibles en el mercado de parejas. A pesar de las múltiples libertades que ahora existen en cuestión relacional, como las no monogamias, y de la incorporación de discursos públicos como el feminismo, son los hombres quienes continúan dominando este mercado a través de un juego de poder en el que ignoran, disminuyen, invalidan o se burlan de las manifestaciones emocionales de las mujeres y de sus peticiones de respeto y reciprocidad para mantener la relación.

Esta tesis evidencia que aún queda mucho por hacer desde el ámbito social y académico respecto a la desigualdad entre hombres y mujeres en las relaciones de pareja, sin importar si son heterosexuales o pertenecen a la comunidad LGBT+, pues a pesar de la creciente apertura a discursos que buscan una mayor libertad sexual y emocional, estas desigualdades parecen buscar la manera de seguir presentes de manera práctica y discursiva en las relaciones de las y los jóvenes contemporáneos.

De igual modo, arroja luz sobre temas actuales que deben ser atendidos desde las ciencias sociales, como la emergencia y popularización de discursos como el terapéutico que vienen de sistemas de expertos y que son utilizados por los individuos para dar respuesta a lo que ocurre en su cotidianidad, como es el caso de las relaciones amorosas, que son calificadas como “sanas” o “insanas” por lo que pareciera un molde establecido que no necesariamente va a ajustarse a todas las personas, pero por el que se harán esfuerzos y se enfrentarán sufrimientos para tratar de ajustarse a ello.

Finalmente, el aporte principal de esta tesis es a la comunicación intersubjetiva y a la comunicación pública; primero, porque aborda el estudio de experiencias de la vida cotidiana, como lo son las situaciones de celos, desde una perspectiva interaccionista que demuestra cómo en el intercambio con los otros, en este caso, a través de las relaciones románticas o de pareja se produce significado; y segundo, porque en esta construcción de sentido sobre las situaciones de celos que se lleva a cabo en ámbitos públicos o privados, también se refleja la recepción activa de discursos públicos por parte de los jóvenes para enmarcar sus vivencias y dotarlas de significado y/o explicación.

Bibliografía

- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Bericat, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers*, 62, 145-176.
- Bevan, J. y Lannutti, P. (2002). The experience and expression of romantic jealousy in same-sex and opposite-sex romantic relationships. *Communication Research Reports*, 19 (3), pp. 258-268.
- Bevan, J. (2015). Jealousy in Interpersonal Communication. En C.R. Berger, M.E. Roloff, S.R. Wilson, J.P. Dillard, J. Caughlin y D. Solomon (eds.), *The International Encyclopedia of Interpersonal Communication*. doi: 10.1002 / 9781118540190.wbeic214
- Bevan, J. (2017). Romantic Jealousy in Face-To-Face and Technologically-Mediated Interactions: A Communicative Interdependence Perspective. *Western Journal of Communication*, 81 (4), pp. 466-482.
- Buunk, B. y Hupka, R. (1987). Cross-Cultural Differences in the Elicitation of Sexual Jealousy. *The Journal of Sex Research*, 23 (1), pp. 12-22.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: HORA, S.A.
- Bruner, J. y Weisser, S. (1995). La invención del yo: la autobiografía y sus formas. En D.R. Olson y N. Torrance (comps.), *Cultura escrita y oralidad* (pp. 177-202). Barcelona: Editorial Gedisa.

- Bruner, J. (1996). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Carter, M. y Fuller, C. (2016). Symbols, meaning, and action: The past, present, and future of symbolic interactionism. *Current Sociology Review*, 64, 931-961.
- Clanton, G. (2006). Jealousy and Envy. En J. Stets y J. Turner (Eds.), *Handbook of the Sociology of Emotions* (pp. 410-442). New York: Springer Science+Business Media, LLC.
- Davis, K. (1997). Jealousy and Sexual Property. En G. Clanton y L. Smith (eds.), *Jealousy* (pp. 129-135). New Jersey: Prentice Hall.
- De Santiago, X. (2022). *La responsabilidad afectiva en las relaciones amorosas y sexuales contemporáneas* [Tesis de licenciatura no publicada]. Universidad de Guadalajara.
- Easton, D. y Hardy, J. (2009). *Ética Promiscua*. Emeryville: Greenery Press.
- Esteban, M. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Ferrer, V., Bosch, E. y Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 99, 7-31.
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Hakim, C. (2018). Erotic Capital. *European Sociological Review*, 26(5), 499-518.
- Hochschild, A. (1979). Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure. *The American Journal of Sociology*, 3, 551-575.
- Hochschild, A. (1990). Ideology and Emotion Management: A Perspective and Path for Future Research. En: T. Kemper (ed.), *Research Agendas in the Sociology of Emotions* (pp. 117-142). New York: State University of New York Press.
- Hochschild, A. (2003). *The Managed Heart. Commercialization of Human Feeling*. California: University of California Press.

- Hupka, R. (1981). Cultural Determinants of Jealousy. *Alternative Lifestyles*, 4(3), 310-356.
- Illouz, E. (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Madrid: Katz Editores.
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Madrid: Katz Editores.
- Kleres, J. (2010). Emotions and Narrative Analysis: A Metodological Approach. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 41 (2), 181-202.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores S.A.
- Organización Mundial de la Salud-OMS. (1986). *La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Peña, J., Arias, L. y Boll, V. (2019). Los celos como norma emocional en las dinámicas de violencia de género en redes sociales en las relaciones de pareja de estudiantes de Temuco, Chile. *GÉNEROS-Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 8, 180-203.
- Retamozo, M. (2006). Notas en torno a la dicotomía público-privado: una perspectiva política. *Reflexión Política*, 16, 26-35.
- Rizo, M. (2008). Comunicología e interacción. El concepto de comunicación en el Interaccionismo Simbólico y la Escuela de Palo Alto. En M.A. Rebeil (coord.), *XV Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC* (pp. 167-183). México, D.F.: José Gerardo Menéndez Salazar.
- Rizo, M. (2011). De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal. *Quórum Académico*, 8, 78-94.
- Rizo, M. (2014). Comunicación interpersonal y comunicación intersubjetiva. Algunas claves teóricas y conceptuales para su comprensión. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 7 (2), 8-31.
- Rodríguez, Z. (2006). *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*. México, D.F: Instituto Mexicano de la Juventud.

- Rodríguez Salazar, T. y Rodríguez Morales, Z. (2016). El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto. *Comunicación y Sociedad*, 25, 15-41.
- Rodríguez, Z. (2019). Imaginarios amorosos, reglas del sentimiento y emociones entre jóvenes en Guadalajara. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 37(110), 339-367.
- Sharpsteen, D. (1991). The Organization of Jealousy Knowledge: Romantic Jealousy as Blended Emotion. En P. Salovey (ed.), *The Psychology of Jealousy and Envy* (pp. 31-51). New York: The Guilford Press.
- Strauss, C. (2005). Analyzing Discourse for Cultural Complexity. En N. Quinn (ed.), *Finding Culture in Talk. A Collection of Methods* (pp. 203-242). New York: Palgrave Macmillan.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Thompson, J. (2011). Los límites cambiantes de la vida pública y la privada. *Comunicación y Sociedad*, 15, pp. 11-42.
- Vagalume, M. (2020). Los celos no se dan en el vacío. En S. Cendal (ed.), *(h)amor³, celos y culpas* (pp. 117-150). Madrid: Continta Me Tienes.
- Vasallo, B. (2018). *Pensamiento monógamo. Terror poliamoroso*. Madrid: La oveja roja.